mensual / Noviembre 1979
nueva serie / número 9
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 $ /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

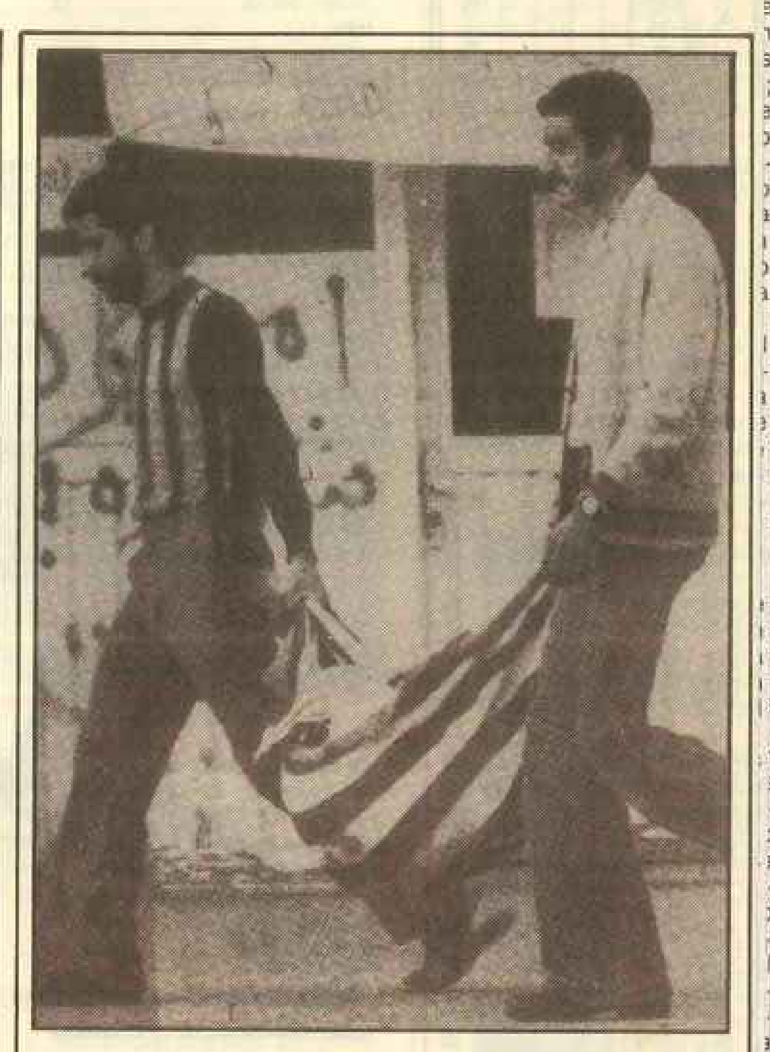
inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

NICARAGUA
la revolución en marcha

Declaración del S.U. de la IVª Internacional





El Islam chiita en la revolución iraní

DESEO SUSCRIBIRME Rellena este boletín claramente. Envíalo al Aptdo./ 50.370 Madrid

☐ Giro postal/Transf. bancaria/ Miguel Romero. Banco Vizcaya/01 744665-2/Alcalá 45
☐ Cheque nominal adjunto, por carta al Apartado de correos 50.370 (Cibeles) Madrid

inprecor correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

	ESPAÑA	EUROPA	AMERICA
☐ 12 números	900 ptas.	1.000 ptas.	1.200 ptas.
☐ 6 números	450 ptas.	500 ptas.	600 ptas.

Apellidos .... Nombre ....

Domicilio ....

Ciudad .... Distrito postal ....

Provincia/Estado ....

No. del giro postal/transferencia/cheque ....

Sumario



SUSCRIBETE!

En este número

América Central y todo el norte de América Latina es un hervidero. El derrocamiento de Somoza y el desarrollo del proceso revolucionario en **Nicaragua**, centra la atención y alimenta las esperanzas de las masas oprimidas y explotadas en toda la región. La onda expansiva que parte de Nicaragua ya ha tenido importantes repercusiones en El Salvador, cuya situación analizaremos en un próximo número. Reproducimos en éste la resolución adoptada por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, que expresa las posiciones de nuestra internacional en torno a la situación nicaragüense.

En **Brasil**, país que desde el golpe militar de 1963 venía desempeñando un papel estabilizador de primer orden en la región, el movimiento obrero conoce un nuevo despertar. En este número, B. Oliveira analiza la situación actual; en el próximo número publicaremos diversos documentos sobre la formación del Partido de los Trabajadores.

La situación en **Irán** es motivo de honda preocupación para los revolucionarios en todo el mundo, particularmente tras las medidas represivas tomadas por el nuevo régimen contra las nacionalidades oprimidas y contra la izquierda obrera. M. Rovere quiere dar una explicación de las razones por las cuales la jerarquía chiita ha podido encabezar hasta ahora el proceso iniciado con el derrocamiento del sha. En este número publicamos el primer artículo de la serie.

Entre los demás temas tratados en este número de INPRECOR, queremos resaltar el que se refiere a la reciente puesta el libertad de nuestros camaradas chinos Sheng Chaolin y Wu Jingwu. Desde estas páginas les enviamos un fraternal saludo y queremos expresarles nuestra solidaridad.

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

Brasil

El ascenso del movimiento de masas y la crisis de la dictadura

Benito OLIVEIRA



En los cinco primeros meses de su gobierno, el dictador Figueiredo ha tenido que hacer frente a más de 1.500.000 de trabajadores en huelga. Se han producido más de 85 huelgas, al menos en doce estados de la Federación. Esto constituye el hecho más notable desde hace 16 años para el movimiento obrero brasileño.

LA dictadura militar que se instauró en Brasil en 1964, reforzada por el nuevo golpe de estado «institucional» de 1968, ha sido durante todo un periodo (hasta 1977/78) la dictadura más sanguinaria de la historia del país. Pese a sus promesas iniciales de construir una «democracia moralizada», libre de subversión y corrupción, promesas que se reafirmaron cada vez que cambiaba el general-presidente, la dictadura sólo ha logrado instaurar el poder más incontrolado y despótico que jamás haya conocido la vida brasileña. El número de poderes en manos del jefe del estado no ha cesado de crecer. El presidente se ha colocado a la cabeza del poder judicial, en tanto que real detentador de los tres poderes.

La tortura y el asesinato de los adversarios políticos constituyeron las bases esenciales de la dictadura. La impunidad de que gozaba el aparato represivo le permitió convertirse en un auténtico poder independiente dentro del Estado. Brasil formó una policía política capaz, por lo demás, de exportar su «tecnología» a otros países de América Latina.

La represión política fué el instrumento fundamental para el bloqueo de los salarios, la reconcentración de las rentas, que ha hecho del Brasil uno de los países donde las rentas están más desigualmente distribuidas. Ello ha constituído un elemento fundamental en el proceso de aceleración de la acumulación del capital, registrado entre 1968 y 1973, el llamado «milagro económico». Sin embargo, durante este periodo de brutal represión y de éxitos económicos sin precedentes, el régimen no ha logrado adquirir una real estabilidad política.

Ello se debe a la incapacidad de la dictadura para concebir una ideología que le otorgara una legitimidad y por consiguiente una base social significativa. El golpe de estado por medio del que accedió al poder, se presentó como un golpe de estado «liberal», con el objetivo de establecer una auténtica democracia, destruída por la demagogia, la corrupción y la subversión. Jamás se han desarrollado teorías sobre el «partido único» o las declaraciones en torno a la corrupción total de la «clase política» que habrían permitido presentar al gobierno militar como una necesidad.

De ahí el sorprendente mantenimiento del Congreso durante casi todo este periodo, pese a la ausencia de «calendario electoral», ni siquiera con elecciones vacías de todo contenido en términos de poder; de ahí, también, la preocupación por cambiar de presidente una vez finalizado su mandato, reforzando el carácter militar de la presidencia y, pese al poder omnipresente del ejército, sugiriendo sin cesar que la próxima vez habría un gobierno civil.

Durante un breve periodo (bajo el gobierno de Medici, de 1969 a 1974), se intentó legitimar al régimen sobre la base «del milagro económico», pero este breve intento se hizo añicos con el inicio de la crisis económica en 1973; incluso, durante este periodo, el régimen se vio desmentido por la divulgación de los datos en torno al incremento de la desigualdad de las rentas, la dependencia con respecto al imperialismo, la deuda exterior, etc.

Esta dificultad del régimen para autojustificarse como dictadura, la opción realizada finalmente (forzada por el inicio de la crisis) de intentar a toda costa su «institucionalización», es decir, el intento de dotarse de una fachada liberal mediante una autorreforma de la dictadura, constituyen factores importantes para comprender la aceleración reciente de la crisis del régimen.

Las raíces fundamentales de la crisis actual podemos encontrarlas en el cambio del perfil económico del país desde 1.964.

El modelo económico

«El modelo económico» instaurado desde 1964 no es en realidad sino la acentuación y profundización del «modelo» implantado durante la segunda mitad de los años 50 bajo el régimen de Juscelino Kubitscheck.

Muy resumidamente, consiste en aplicar el bloqueo de los salarios (incrementando significativamente la tasa de plusvalía), así como una completa

integración en el sistema imperialista, permitiendo así un gran desarrollo industrial, basado en la combinación de estos tres sectores: el imperialismo, las empresas del estado y el gran capital nacional. Por lo demás, en este periodo resulta muy difícil hablar de «gran capital nacional», debido a la mencionada integración en el sistema imperialista. Es más apropiado el término de «gran capital asociado» (1).

El carácter antipopular de este modelo, que ya quedó claro a inicios de los años 60, fue una de las principales razones del golpe de Estado de 1964. El golpe no fue de hecho otra cosa que el reajuste de la superestructura política a la represión ya existente al nivel económico.

Los resultados más importantes de la aceleración de este tipo de acumulación de capital desde 1964, han sido la industrialización, el desarrollo de la urbanización y del peso del proletariado industrial. La población urbana representa ya más del 60% en el conjunto del país. En el sudeste, donde se encuentran los principales estados industriales (Sao Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro), asciende a más del 80%, de los que el 90% están distribuidos entre Sao Paulo y Río de Janeiro.

La industrialización y la urbanización del país se vieron completadas por la creciente penetración del capital en la agricultura, relegando las formas arcaicas de las relaciones laborales —como la «parcería» (2)— a un segundo plano. En el sudeste, la proporción de los obreros rurales ya es superior al 70%, y los «boias frías» (3) y trabajadores temporeros constituyen un porcentaje alto.

También es importante subrayar la naturaleza de la industrialización: está fuertemente marcada por la presencia del capital monopolista, particularmente en los ramos más modernos de la economía. La creciente presencia del gran capital (estatal, imperialista y asociado), así como la disminución de peso de la burguesía media, condujeron a un incremento del número de asalariados. También es importante anotar que esta evolución ha afectado a gran parte de las antiguas profesiones «liberales».

Semejante transformación sólo pudo realizarse incrementando la dependencia tecnológica y financiera. El endeudamiento del país, también en crecimiento progresivo, es una prueba de ello. En 1973, la deuda exterior era de 6.000 millones de dólares; en 1974, de 17.000 millones (correspondientes a una deuda a corto plazo de 12.000 millones de dólares); actualmente se estima que sobrepasa la cifra de 50.000 millones de dólares. El esfuerzo de la política económica se ha dirigido al aumento de las exportaciones (que por lo demás es muy rápido y que en el periodo mencionado se ha doblado).

Sin embargo, la dificultad fundamental radica en que este incremento de las exportaciones ha venido acompañado de un aumento equivalente, incluso superior, del flujo de las importaciones —hecho que resulta comprensible a causa del tipo de industrialización existente en el país: muy acentuado en el sector de bienes duraderos (automóvil, electrodomésticos), y menos importante en el sector de bienes de producción. A esto se añade el problema del petróleo, utilizado siempre por el régimen como «chivo expiatorio».

En este contexto, el desarrollo del sector financiero ha cubierto objetivos coherentes, por un lado, en relación al modelo económico, pero ha revelado su debilidad: por ejemplo, oficialmente ya se reconoce que fomenta la especulación.

La crisis del modelo

Desde 1973, la economía está en crisis. En primer lugar, su dependencia ha aumentado en todos los terrenos: en el financiero, el tecnológico (la industrialización se desarrolló con la acentuación de la dependencia, sobre todo en el terreno de los equipos industriales) e incluso la dependencia con respecto al mercado internacional, debido a las numerosas facilidades obtenidas para la venta de sus productos.

En lo que se refiere a la balanza de pagos, podemos decir que constituye el punto más sensible de la crisis, comportando un endeudamiento constante a causa del déficit.

En segundo lugar, la industrialización sólo podía realizarse con un apoyo importante del «Estado madre». La cantidad de subvenciones concedidas por los poderes públicos resulta inverosímil. Varios grupos privados (por lo demás extranjeros, como la Fiat) han recibido, prácticamente de forma gratuita, ofertas de instalación de determinadas industrias, tan grande era la preocupación del gobierno (a nivel federal y municipal) por ofrecer el máximo de ventajas posibles, ya sea en subvenciones, solares y exenciones fiscales, ya en forma de participación como accionistas sin ejercer el control. Es sobre todo en los sectores destinados a la exportación que este fenómeno resulta más evidente, pues justifica los importantes esfuerzos realizados con vistas a lograr que los productos brasileños fueran más competitivos.

La penetración de este «nuevo capital» en el campo tuvo lugar también con una participación directa del Estado en forma de financiación con tipos de interés reales negativos (tipo de interés inferior a la tasa de inflación).

El segundo punto sensible de esta política económica se refiere a la «lucha contra la inflación», que acentúa la dependencia financiera, el peso creciente del gasto público para



mantener en funcionamiento las diversas empresas del capital monopolista y de un sector financiero muy especulador. Desde 1974, la inflación ha sobrepasado la tasa anual del 30%, y este año se alcanzará seguramente una tasa del 60%.

Durante mucho tiempo, el remedio contra la inflación era el «arrocho» salarial (el bloqueo de salarios). En los años 40 se había introducido el salario mínimo intercategorías garantizado (SMIG), en tanto que salario de supervivencia

para una familia de trabajadores. Hasta comienzos de los años 60 sufrió importantes oscilaciones (alzas y bajas, ligadas a los movimientos reivindicativos de los trabajadores), pero en el conjunto del periodo conoció un aumento muy débil, mucho más bajo que el incremento de la productividad, lo que equivale a una elevación de la tasa de plusvalía. En el periodo que va de 1964 a 1974, el SMIG sufrió una grave caída. Para ello el régimen ha tenido que reprimir profundamente al movimiento sindical, que ya estaba muy vinculado al Estado —estructura vertical, copiada del modelo mussoliniano en los años 40, por el presidente Vargas—.

Actualmente, para restablecer el nivel de vida de los años 40, sin incorporar ningún aumento de productividad, el SMIG tendría que aumentar en más del 120%.

¿Cómo ha podido sobrevivir la población brasileña a una caída tan brutal de su nivel de vida?. Para ello hay varias explicaciones: el número de horas trabajadas ha aumentado (pese a que la jornada legal sea de 8 horas), por medio del artificio de las «horas extraordinarias», mientras que el número medio de personas que trabajan por familia —las mujeres y los niños— también ha aumentado.

Así, la dictadura ha sido incapaz de contener la inflación mediante una contracción aún mayor del SMIG.



La profundidad de la crisis económica ha abierto una crisis permanente y creciente de la dictadura. Su legitimidad está en tela de juicio debido a su falta de «eficacia», agravando su inestabilidad y disminuyendo por consiguiente su base de apoyo en el seno mismo de la burguesía.

De ahí que durante el gobierno Geisel (1974-1979) se inició un período de conflictos interburgueses, tanto en relación a la opción estratégica a adoptar como en lo que se refiere al «reparto del pastel». Cuando asumió el poder el actual dictador Figueiredo se intentó una solución a esta crisis, creando un Ministerio «especial» para complacer a todas las fracciones.

Sin embargo el resultado ha sido el resquebrajamiento de la forma de dominación burguesa. Hasta 1964, esta dominación se apoyaba en dos pilares importantes:

— el control que ejercía la oligarquía rural, la burguesía latifundista, sobre vastos contingentes de población: las «currais eleitorais», el «voto de cabresto» (4), que tenían un peso decisivo en el Congreso Nacional.

— El control que ejercía el aparato populista (sindicatos y partidos controlados por el Ministerio de Trabajo, como el PTB —Partido Travalhista Brasileiro, basado en la estructura sindical vertical— sobre la mayoría del electorado obrero, gracias, por lo demás, a la complicidad del Partido Comunista Brasileño.

La dominación de la oligarquía se ha quebrado tanto gracias al proceso de industrialización y de urbanización, como a la transformación de la estructura agraria.

La dominación del populismo urbano ha quedado destruída por esta misma industrialización, que ha incrementado el peso de la clase obrera y por consiguiente su vocación hegemónica, pero aún más por la represión que ha sufrido su aparato. El periodo inmediatamente posterior a 1964 fue un periodo de radicalización del populismo (sobre todo de carácter nacionalista, cuando Leonel Brizola, su principal dirigente, emprendió un curso antiimperialista. Esto llevó a la dictadura a tratar de destruirlo. Es perfectamente natural que una estructura que controla al movimiento obrero desde el «interior» haya sido forzada a seguir a esta última en su proceso de radicalización, y por consiguiente, la «destrucción» del movimiento obrero implicaba también su desmantelamiento.

A partir de 1974, después de haber destruído a la izquierda guerrillerista, el régimen intenta su «institucionalización». Pero el problema era más complicado de lo que pensaba.

¿Cómo hacerlo? Por un lado, la vía electoral estaba bloqueada, porque el populismo, que detentaba los «votos comprados», había sido desmantelado, incluso destruído. Y por otro, la violencia terrorista de la dictadura había echado al campo de la oposición a todos aquellos que poseían una «conciencia humanista»; incluso la Iglesia, uno de los pilares del golpe de Estado de 1964, se transformó en un apoyo activo de la oposición.

Este periodo vino marcado también por el inicio de victorias sin precedentes de la oposición burguesa, el MDB (Movimiento Democrático Brasileiro), sobre todo en los grandes centros urbanos.

Pero más recientemente, a partir de 1977/78, la dictadura ha descubierto un desafío más grave que cualquier derrota electoral: el movimiento obrero ha resurgido con todo vigor y sobre bases nuevas, caracterizándose por su desconfianza con respecto al populismo tradicional.

Este contexto explica la persistente crisis de la dictadura, iniciada en 1974 y acelerada en 1977/78, así como el ascenso de la combatividad del movimiento obrero.

La aceleración de la crisis de la dictadura

La crisis económica, a partir de 1973, agudizó el problema de la legitimidad de la dictadura. El general Geisel, desde el inicio de su periodo de gobierno, hablaba de «distensión» del régimen. La derrota electoral de noviembre de 1974 lo obligó a retroceder.

Hasta 1978 la oposición se ha desarrollado bajo la égida de la burguesía liberal, en torno a temas «institucionales». Este tipo de oposición tuvo su apogeo tras el «pacote de Abril», una serie de medidas decretadas por el régimen en un contexto de prohibición del funcionamiento del Congreso, con vistas a permitir las elecciones parlamentarias de 1978. En este «pacote» se encontraban, por ejemplo, la elección indirecta de un tercio del Senado por intermedio de un colegio electoral en el que predominaban los parlamentarios de las pequeñas ciudades, así como la confirmación de elecciones indirectas —a través de este mismo colegio— de los gobernadores (y no por las Asambleas legislativas, como antes, pues ello podría haber entregado al MDB los gobiernos de los principales estados de la Federación); también se produjo una generalización de la «Lei Falcao», ley que lleva el nombre de su autor, el ministro de Justicia en ejercicio en aquélla época, y que limitaba la propaganda electoral por radio y televisión a una simple divulgación de los nombres, números y biografías de los candidatos.

Este conjunto de medidas forzó al MDB a exigir la convocatoria de una Asamblea Constituyente, consigna avanzada desde hacía algún tiempo por determinados sectores de izquierda. Entonces, esta consigna empezó a desempeñar un papel determinante, al mismo tiempo que la exigencia de revocar el Acta Institucional nº 5 (5), el cese de las torturas y la amnistía general, reivindicaciones que ya habían sido avanzadas parcialmente por la oposición burguesa.

Además de la profundización de la oposición liberal burguesa, el año 1977 vino marcado por un gran ascenso del movimiento estudiantil, con inmensas manifestaciones callejeras, las primeras desde 1968.

Más importante aun fué el surgimiento del «sindicalismo auténtico». Algunos dirigentes sindicales, formados durante el periodo de total control de la dictadura, empezaron cada vez más a adoptar posiciones de clase combativas. Su primera gran campaña se realizó en torno a la recuperación salarial, es decir, al reajuste de los salarios en un 34 %, que había admitido la propia dictadura utilizando cifras fraudulentas sobre los índices de inflación.

Frente a una oposición que se generalizaba, la dictadura estaba dispuesta a conceder una serie de «reformas» del régimen a finales de 1977. Medidas tales como la supresión del Acta Institucional nº 5 y su sustitución por mecanismos de «defensa del Estado», así como la posibilidad para el poder ejecutivo de suprimir los mandatos parlamentarios, o de decretar el «estado de emergencia» sin consultar al Congreso, pudiendo intervenir así en los organismos sociales, suspendiendo las garantías constitucionales, así como la concesión de una amnistía parcial. Comenzaban así las maniobras para ganarse a la oposición liberal.

El peso predominante de la oposición burguesa en el seno de una oposición más amplia, empezaba a resquebrajarse. En el transcurso de 1978, y sobre todo a partir del mes de mayo, estalló una huelga muy grande —en un contexto en que las huelgas todavía son ilegales—. La región del ABC, principal centro de la industria automovilística, estaba en cabeza. Fue la huelga más importante desde 1968, en la que participaron más de 50.000 obreros. De todos modos, esta huelga no fue asumida por los sindicatos y adoptó de este modo la forma de huelga dispersa, fábrica a fábrica.

La dictadura optó por negociar, dando satisfacción a gran número de reivindicaciones salariales.

Este movimiento huelguístico se prolongó durante todo el año 1978, particularmente en sectores asalariados como los médicos, maestros, etc.

En septiembre, con ocasión de la huelga de los metalúrgicos de Joao Monlevade, en el estado de Minas Gerais, un sindicato «auténtico» asumió por primera vez la dirección oficial del movimiento, que se hizo con la victoria. En octubre y noviembre se produjo un nuevo salto cualitativo: más de 250.000 metalúrgicos entraban en huelga en Sao Paulo, Sasco y Guarulhos (en la región metropolitana de Sao Paulo). El resultado fue decepcionante, debido a las maniobras de los dirigentes de este sindicato, un sindicato amarillo. Se decretó el término de la huelga sin que hubieran sido satisfechas las reivindicaciones y pese a la oposición de una gran mayoría de trabajadores.

Otro acontecimiento político importante de este año fueron las elecciones parlamentarias de noviembre. El nivel político-institucional empezaba a retrasarse con respecto al movimiento social real.

El año 1979 se caracteriza tanto por la radicalización de la lucha por las libertades democráticas, como por una nueva explosión del movimiento obrero. La «reforma» del régimen entraba en vigor el primero de enero, con el fin del Acta Institucional nº 5 como primera medida. A continuación vino el proyecto de amnistía parcial, que excluía a los condenados por «crímenes de sangre», es decir, aquellos que se habían enfrentado a la dictadura con las armas en la mano; así como la «reforma partidaria», que permite la legalización de otros partidos políticos además de la ARENA (Alianza Renovadora Nacional), partido oficial, y del MDB, oposición tolerada, o incluso la disolución de los partidos existentes.

La amnistía es importante para hacer viable la alian-

za del régimen con los liberales, e incluso para establecer relaciones con los viejos líderes populistas, como Leonel Brizola, alineado hoy con la socialdemocracia.

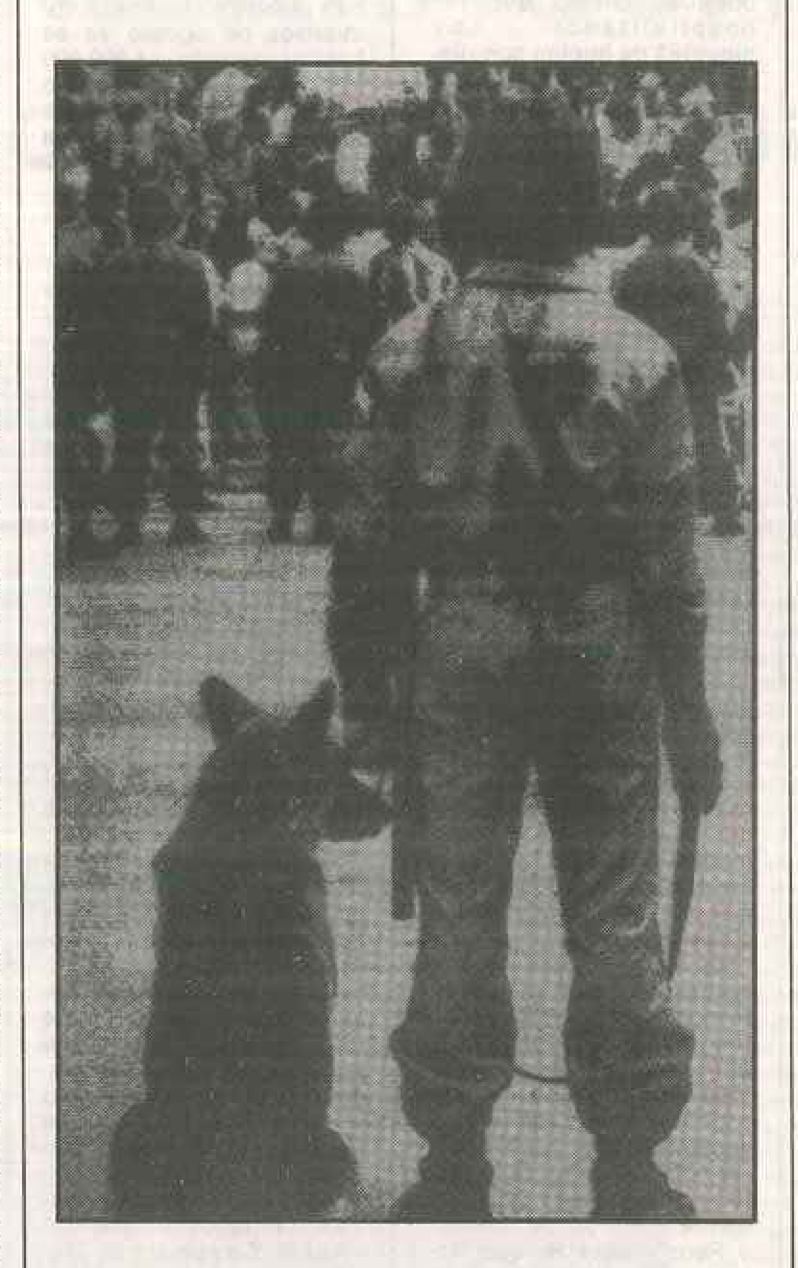
Este proyecto de amnistía parcial fue contestado masivamente por parte del movimiento popular, que lo rechaza y exige una auténtica amnistía general y sin restricciones.

Por otro lado, durante el mismo mes de Agosto, los presos políticos organizaron una amplia huelga de hambre que adquirió proporciones nacionales. Los principales dirigentes sindicales, a su vez, manifestaron su rechazo de esta amnistía parcial, bajando a la calle junto a la población, en varias ciudades del país.

Lula —Luis Ignacio da Silva—, el principal «sindicalista auténtico», declaró asimismo, en un mitin organizado por su sindicato en Sao Bernardo, que «los verdaderos delincuentes de sangre son el régimen militar que mata a los obreros con el hambre».

La reformulación de las leyes que afectan a los partidos políticos es fundamental para la dictadura, con vistas a tener una mayoría parlamentaria. Su intento consiste en construir un partido liberal independiente, una especie de punto de reunión de toda la oposición burguesa, que funcione así como pilar político del régimen; por otro lado, se trata de favorecer la constitución de un partido de oposición «populista» o socialdemócrata, que pueda ser un interlocutor «responsable». El gran obstáculo para concretar este plan, además de las contradicciones burguesas, está en la aparición del movimiento por el «Partido de los Trabajadores» (6), orquestado por los «sindicalistas auténticos», que expresan así la combatividad del movimiento obrero.

Este es el problema clave a que se enfrenta la dictadura; la oposición burguesa desempeña ahora un papel secundario. El general que está en el poder desde el mes de marzo pasado se ha



visto confrontado con un movimiento mejor organizado y más combativo: más de 250.000 metalúrgicos de la región del ABC han ido a la huelga durante más de 15 días; esto constituyó un desafío a la dictadura, obligándola a reconsiderar su política con respecto al movimiento obrero.

Este hecho constituye sin duda alguna una de las causas del cambio de comportamiento político por parte del dictador en relación a su predecesor, Geisel. Figueiredo ha optado por una estrategia más atrevida, ampliando las brechas de la «apertura prometida», para poder adquirir así una imagen populista. Podemos afirmar que a partir de este momento la dictadura ha decidido apostar a una evolución del mismo tipo que la que se aplicó en España.

La huelga del ABC se saldó, tras unas negociaciones entre los dirigentes sindicales y el régimen, por un «empate». Si los trabajadores no lograron la victoria, y no obtuvieron aumentos salariales significativos, el régimen se vió obligado a reconocer a los dirigentes sindicales como auténticos representantes de los trabajadores.

Hay que subrayar que todo esto sucedió en un contexto de «intervención» de la dictadura, que puso los sindicatos «fuera de la ley», mientras que las huelgas seguían siendo ilegales. Inmediatamente después de finalizadas las huelgas, los dirigentes destituidos fueron reintegrados en sus puestos, hecho jamás visto en la historia del sindicalismo brasileño, puesto que la ley, todavía en vigor, sobre la inelegibilidad no lo permitía hasta ahora.

La curva del movimiento huelguístico continuaba ascendiendo. A partir de mayo de 1979, el centro de gravedad de la combatividad obrera pasó al estado de Minas Gerais, el segundo en desarrollo industrial.

Todo comenzó con la huelga de los enseñantes del sector estatal, que duró 37 días, con un enorme apoyo popular y que logró de este modo alzarse con una importante victoria. Acto seguido, y bajo el impacto de esta primera huelga, se desencadena toda una sucesión de movimientos: el metal, los conductores,

el transporte público, los basureros, los guardias jurados, los empleados de los hospitales, y, a partir del 30 de julio, los obreros de la construcción en Belo Horizonte y en Ouro Branco (obras de la Acominas), los camioneros, los funcionarios, los empleados del comercio (por primera vez en la historia), de la prefectura, de la Banca, los metalúrgicos de Divinopolis,, los mineros de Nova Lima, etc.

El nuevo auge del movimiento obrero (que no se limitó al estado de Minas Gerais, aunque allí estuviera su centro), presenta características extremamente importantes, en primer lugar por su forma de organización. Todas las huelgas actuales han sido organizadas por la base y por medio de «comités generales de huelga», incluso cuando los sindicatos oficiales las apoyan. Esto constituye una ruptura total de las masas con respecto a la estructura sindical, vinculada al Estado, y demuestra así el alto nivel de organización de los sectores claves de la clase obrera brasileña.

La segunda característica fue la generalización de las manifestaciones callejeras destinadas a popularizar el movimiento y obtener el apoyo de la población. Generalmente este apoyo de las masas se ha manifestado de modo significativo. También se ha dado una tendencia notable a la unidad de los trabajadores en una perspectiva de lucha, contra la dictadura y la patronal, con una hegemonía creciente del proletariado.

En tercer lugar está la participación de los sindicalistas en las huelgas de otras categorías, lo que empieza a proporcionar un funcionamiento interramo a las luchas.

La cuarta característica es la agudización de la represión. Hasta ahora la dictadura tiene sobre sus espaldas la muerte de dos obreros en el estado de Minas Gerais, uno en Belo Horizonte —un obrero de la construcción muerto a tiros— y otro en Divinopolis. Un metalúrgico murió por fractura de cráneo después de haber sido golpeado por los policías. Decenas de obreros tuvieron que ser hospitalizados. Los piquetes de huelga son dispersados por la policía militar. Varios miembros del «comité de huelga» de los empleados de banca, así como de los de la Administración, han sido detenidos. Por lo demás, el presidente del sindicato de la banca de Belo Horizonte, ha sido depuesto.

El movimiento popular ha logrado responder a esta intensificación de la represión mediante manifestaciones. Un ejemplo fue la gran manifestación de obreros de la construcción, que reunió a más de 10.000 personas para responder a la muerte de un compañero. Otro aspecto de la movilización es la lucha por la amnistía general.

Resulta muy difícil hacer previsiones. Pero hoy en día está claro que cada vez es más difícil para la dictadura contener el movimiento obrero y popular mediante la represión. El movimiento posee una fuerte dosis de espontaneidad, máxime cuando la lucha es a vida o muerte.

La inflación este año sobrepasará el 60%, absorbiendo así todos los reajustes salariales obtenidos últimamente. Esta movilización masiva y relativamente espontánea impide objetivamente una represión «selectiva»: para reprimir, hay que hacerlo masivamente.

Pero dudamos que actualmente la dictadura pueda encontrar apoyo por parte de la burguesía para desarrollar un proceso de «firmeza», aunque haga algunos esfuerzos en este sentido: basta con ver la prensa «liberal», como la revista «Veja» y el «Jornal do Brasil» que desarrollan una campaña demostrando que los últimos cinco meses, bajo Figueiredo, han conocidos más huelgas que los últimos meses bajo la presidencia de Goulart en 1964.

Desde la asunción del poder por Figueiredo, 1.200.000 trabajadores se han puesto en huelga; a comienzos de agosto ya se habían perdido 14.300.000 jornadas de trabajo; bajo Figueiredo no ha habido ningún día sin huelga, y así sucesivamente.

El Partido de los Trabajadores

Por parte del movimiento obrero, además del alto nivel de combatividad, las formas de organización, la conciencia de clase y el apoyo por parte de la población, existe todavía una debilidad bastante importante: el bajo nivel de conciencia política.

El gran proyecto es el del «Partido dos Trabalhadores» (PT), que de acuerdo con sus dirigentes sería un comienzo de Frente único obrero. Esta propuesta, que es correcta, se ve sin embargo limitada, hay vacilaciones difíciles de superar, empezando por las reticencias provenientes de la mayor parte de la izquierda.

El Partido Comunista Brasileño es favorable a una amplia unidad de todas las oposiciones en torno al MDB, incluso a sectores «liberales» de la ARENA. Desempeña sistemáticamente un papel de freno durante las huelgas, llegando incluso a boicotearlas, como fue el caso de las huelgas de los periodistas de Sao Paulo.

Otro sector de la izquierda, compuesto por el «Partido Comunista do Brasil», pro-albanés, el «Movimiento Revolucionario 8 de Outubro», de origen guerrillerista, la «Alianza Popular Marxista-Leninista», así como otras organizaciones, que han preferido apoyar el lanzamiento de lo que llaman un «Partido popular», sobre bases más populistas y menos clasistas que el PT.

Para los marxistas revolucionarios, reviste una importancia decisiva impulsar la formación del PT. En su seno podremos constituir un ala con personalidad propia. Es la única posibilidad que tiene la clase obrera de dotarse de una dirección revolucionaria, instrumento indispensable para las luchas del porvenir.

NOTAS:

(1) Esta alianza entre el imperialismo, las grandes empresas estatales y el gran capital asociado, integra también a la burocracia gubernamental, sobre todo a los militares. Existe una gran compenetración entre los puestos ocupados, privados y públicos. Los oficiales retirados del Estado Mayor ocupan importantes puestos en estas empresas.

(2) Parceria = Aparceria.

(3) Boas Frias = Literalmente, comida fría. Se refiere a los trabajadores que viven en los suburbios y que todos los días son transportados con camiones para trabajar en los campos, y que tienen que llevarse así su comida preparada.

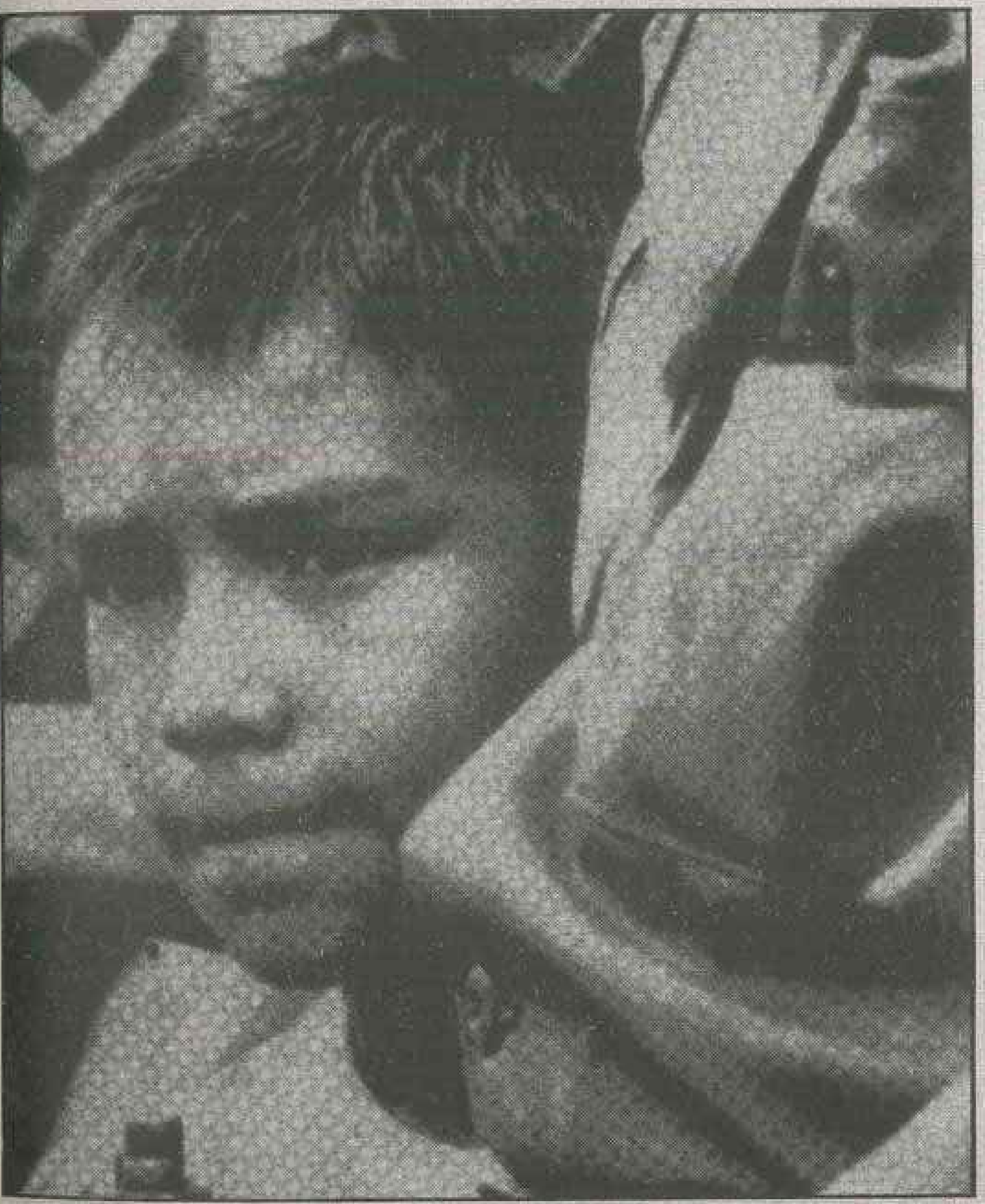
(4) Voto de cabresto = votos comprados por los líderes políticos regionales o por los latifundistas, para hacer pasar a sus candidatos.

(5) Acta Institucional n° 5 = Enmiendas a la Constitución, después de 1968, que incluyen una serie de medidas como: para los parlamentarios, pérdida de sus funciones con supresión de los derechos cívicos; para todos los ciudadanos, supresión del habeas corpus, etc.

(6) Partido Laborista Brasileño = antiguo partido populista que ha gozado de un apoyo popular y que ha desarrollado con éxito una política de colaboración de clases (en la que el PCB mismo ha jugado un papel importante, haciendo entrismo), y que resurge actualmente con los mismos viejos líderes, entre otros Brizalo.

Resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional

NICARAGUA la revolución en marcha



(Foto: Barricada).

1. El derrocamiento revolucionario de la dictadura de Somoza, en julio de 1979, abre el camino de la revolución socialista en América Central. Constituye el golpe más severo contra el imperialismo norteamericano en America Latina desde el ascenso de la revolució cubana en 1959.

El Pentágono considera como coto privado toda la zona delimitada por un trazo que parte de Florida, pasa por el Caribe, Cuba (con la base de Guantánamo), Puerto Rico, Haiti, Santo Domingo, América Central, Nicaragua incluida, y termina al sur del canal de Panamá.

Tras la victoria de la revolución cubana, el imperialismo norteamericano acentuó su intervención en esta región, particularmente en América Central. Las dictaduras militares fueron integradas aún más estrechamente, tanto militar como politicamente, en el sistema contrarrevolucionario imperialista. En 1961, los invasores de Cuba, que sufrieron una flagrante derrota en la Bahia de los Cochinos, partieron de la Nicaragua de Somoza. La campaña de prensa anticubana fue organizada entonces por la Sociedad Interamericana de Prensa, cuyo vicepresidente no era otro que Pedro Joaquin Chamorro, quien más tarde pasó a la oposición política contra Somoza.

La revolución en Nicaragua estalló en un momento en que se agudiza la crisis de los regimenes dictatoriales de América Central, en primer término en El Salvador.

La victoria de las masas nicaragüenses sobre el régimen de Somoza, dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), ejerce una gran atracción sobre los trabajadores, los campesinos y los revolucionarios de toda América Latina. La aniquilación del régimen somocista se inscribe en el marco de un nuevo impulso de la actividad de las masas trabajadoras del continente, que se manifestó en las movilizaciones obreras y populares de 1977 en Colombia, el ascenso obrero de 1978 y 1979 en Brasil, la huelga general y la radicalización política expresadas por los resultados de

FOCEP en las elecciones de 1979 en Perú, las luchas y la huelga general en Bolivia en 1979, el incremento de la resistencia obrera en Argentina, la sublevación del pueblo de Granada en 1979.

Los estrategas y políticos imperialistas harán todo por canalizar y después aplastar la revolución en marcha en Nicaragua.

2. La agonía del somocismo se prolongó durante cerca de dos años. Desde setiembre de 1977, las acciones de guerrilla, las huelgas, las manifestaciones, los levantamientos urbanos, se multiplicaron progresivamente y culminaron en una insurrección popular que duró un mes y medio.

Esta actividad del movimiento de masas, su grado de organización y sus objetivos, ponen de manifiesto la tendencia a afirmar su carácter independiente, a no subordinarse a las exigencias de clase de la burguesía de oposición. Esta última centra toda su energía en encontrar una solución negociada a la crisis del somocismo con el fin de asegurarse, al margen de algunos cambios, la continuidad de las estructuras estatales y, en primer término, la Guardia Nacional (GN).

El Estado somocista era en gran medida la creación del imperialismo norteamericano. Militarmente presentes en Nicaragua desde 1911, los Estados Unidos pusieron en 1933 a Anastasio Somoza García a la cabeza de la GN. En 1936, mediante la argucia de un golpe ratificado mediante elecciones amañadas, éste subió a la presidencia.

El origen del somocismo, como régimen impuesto y tenazmente apoyado por los Estados Unidos, es un factor importante de la combinación entre la lucha contra la dictadura y la lucha antiimperialista, que se da inmediatamente en todo movimiento de oposición de cierta amplitud.

Para intentar reforzar su legitimidad, la dictadura permitió la existencia de un partido burgués de oposición: el Partido Conservador. El control estricto del aparato de Estado, de la GN y del Partido Liberal, por la familia Somoza, confiere su contenido real a este sistema bipartidista. La dictadura hubo de recurrir a elecciones (amañadas) en 1957 y 1967; a maniobras constitucionales (1953); al estado de sitio (1974-1977) y a una feroz represión, para intentar responder a la aguda crisis de sus sistema de dominación.

La burguesía de oposición reforzó sus posiciones económicas durante los años sesenta. Aprovechó el proceso de integración económica de América Central (Mercado Común Centroamericano), que favoreció el desarrollo de los sectores agroindustriales e industriales. Algunos grupos burgueses fuertes ampliaron sus bases en la industria, en la industria agraria y en la banca. Se opusieron a la familia Somoza y sus aliados, que actuaron como competidores «desleales». Sin embargo, tuvieron que recurrir a las fuerzas armadas del régimen para mantener las condiciones generales de la sobreexplotación de los obreros y de los trabajadores del campo y, también, para responder a las iniciativas militares del FSLN.

En 1974, el estado de sitio decretado tras la captura de numerosos dignatarios del régimen por el FSLN, estimuló la crisis interburguesa, al mismo tiempo que permitió a la burguesía en su conjunto quebrar el movimiento reivindicativo (huelgas en la construcción y en los hospitales en 1973-1974). Y le sirvió para operar las transformaciones estructurales forzadas por la recesión internacional del capitalismo. Empero, la camarilla somocista utilizó las leyes de excepción y los tribunales militares de modo unilateral para monopolizar las operaciones especulativas y hacerse con los negocios más rentables. Demasiado desigual, este juego no podía durar en un clima de crisis económica cada vez más claro.

Ningún oposicionista podía considerarse a cubierto de la represión, cuya ferocidad privó al régimen de todo elemento de legitimidad, cuando la misma represión legitimaba la utilización de la lucha armada por las masas como elemento de acción política. La burguesía de oposición hubo de guardar sus distancias más claramente y reclamar el cese del dictador. En septiembre de 1977, el régimen somocista estaba políticamente aislado a nivel nacional y su declive en el plano internacional se acentuaba.

3. Desde finales de 1977 hasta finales de 1978, las diferentes fracciones de la burguesía opositora trataron en vano de encabezar el movimiento de masas multiplicando las iniciativas con vistas a lograr la dimisión de Somoza y de sus allegados.

El 10 de enero de 19) , el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, propietario del diario de gran tirada «La Prensa», por los somocistas, desencadenó un proceso acumulativo. La burguesía de oposición y el imperialismo se vieron privados de una dirección alternativa a Somoza que tuviera audiencia en amplias capas de la pequeña burguesía y, también, en las capas populares. Desde 1974, Chamorro había reunido en el seno de la Unión Democrática de Liberación (UDEL) a sectores significativos de la burguesía. Al frente de «La Prensa», se había forjado una imagen de opositor decidido. Su desaparición agudizaba la crisis interburguesa y hacía más difícil la contención del movimiento de masas.

El 24 de enero, la UDEL lanzó un llamamiento a una «huelga patronal» que paralizó gran parte de la economía. El Partido Conservador, bajo esta presión, rompió su acuerdo con el Partido Liberal. A pesar de la represión, en Matagalpa y Managua se produjeron manifestaciones y el FSLN afirmó su presencia política. Las iniciativas armadas del FSLN cobraron una nueva dimensión con el ataque, a comienzos de febrero, a los cuarteles de la GN en las ciudades de Granada y Rivas.

Cuando la UDEL suspendió esta «huelga patronal», el 6 de febrero, la tentativa de las direcciones sindicales de hacer una huelga obrera fracasó. Esto demostraba la correlación de fuerzas que modelaba al movimiento de oposición en esta etapa. Pero dos semanas más tarde, los movimientos populares de Monimbo (barrio de Masaya) y de Subtiava (barrio de León), ya prefiguraban la dinámica insurreccional. La crisis prerrevolucionaria se agravaba.

Azuzada por la actividad de las masas y el creciente prestigio del FSLN, la burguesía de oposición reorganizó sus fuerzas y trató nuevamente de negociar el cese del dictador. En julio de 1978 se formó el Frente Amplio Opositor (FAO) que incluyó, entre otros, al Movimiento Democrático Nacional (MDN) de Alfonso Robelo Callejas, a la UDEL, al Grupo de los Doce (personalidades ligadas a la industria, al comercio y a las profesiones liberales). Este último grupo tenía lazos con una corriente del FSLN, la Tendencia «tercerista». Una fracción del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), partido estalinista, participaba también en el FAO. La Iglesia Católica tomó posición abiertamente a favor de la dimisión de Somoza.

Pero la resistencia de Somoza —que utilizaba la autonomía relativa que le confería el control, durante varios decenios, sobre el aparato del Estado, el ejército y una parte de la economía del país, colocó a la oposición burguesa en una posición difícil. Máxime cuando las acciones armadas del FSLN —particularmente la espectacular ocupación del Palacio Nacional, el 22-24 de agosto, que culminó con la liberación de los presos del FSLN— hicieron que apareciera ante los ojos de las masas como el único polo situado claramente al margen de los manejos en torno a la sucesión del régimen y decidido a luchar contra Somoza.

Forzado, el FAO lanza un nuevo llamamiento en pro de la interrupción de todas las actividades económicas, el 25 de agosto. La Asociación de Industriales —contrariamente a lo que hiciera en la huelga de protesta de marzo ordenada por la UDEL— secundó el movimiento. Sus consecuencias fueron triples: la crisis económica se agudizó y los trabajadores fueron los primeros en pagar las consecuencias, lo que acentuó la división de clases en el frente antisomocista; el movimiento de masas dio prueba de una creciente independencia frente a la dirección burguesa, en comparación con la «huelga patronal» de enero; bajo este impulso, el FSLN lanza su ofensiva militar del 9 de setiembre, entre otras, sobre las ciudades de León, Estelí, Masaya, Chinandega, donde los levantamientos populares llegaron a la toma de estas ciudades por la población.

El contraataque de la GN fue vivo y brutal y su victoria militar se confirmó a fines de setiembre, seguida de una verdadera matanza contra la juventud y contra todos los sospechosos de simpatizar con los sandinistas. Pero las fuerzas del FSLN no fueron liquidadas, sino que aumentaron con la afluencia de centenares de jóvenes que se unían a su combate para escapar a la represión y vengar a los que habían caído.

Somoza había ganado una batalla militar, pero políticamente salía de ella debilitado y muy aislado a nivel internacional. La burguesía de oposición intentó utilizar esta debilidad al mismo tiempo que el momentáneo retroceso de las masas, para emprender nuevamente una última negociación con vistas a implantar lo que el FSLN deno-

minaba «somocismo sin Somoza».

Bajo la égida de una comisión de mediación —en cuyo seno los Estados Unidos figuraban al lado de Guatemala y de la República Dominicana—, el FAO entabló el «diálogo» con la dictadura.

La intervención directa del imperialismo norteamericano en estas negociaciones condujo, a mediados de octubre de 1978, a la Tendencia Tercerista del FSLN a tomar la iniciativa de rechazar la mediación y a romper sus relaciones con el FAO. Fue seguida por el «Grupo de los Doce». Esto redujo la capacidad de negociación del FAO. EL «Diálogo» con la dictadura fracasó a mediados de enero de 1979, a pesar de las múltiples concesiones hechas por el FAO.

Una nueva etapa en la organización del frente antisomocista se abrió después de esta ruptura. Se constituyó el Frente Patriótico Nacional (FPN) se hallaban reunidas algunas formaciones burguesas menores, el «Grupo de los Doce», el Movimiento Pueblo Unido (MPU), que reagrupaba a diversas organizaciones de masas, frecuentemente influenciadas por el FSLN y significativamente, a una de las tres confederaciones sindicales, la Central de los Trabajadores Nicaragüenses (CTN). El 10 de enero de 1979, primer aniversario del asesinato de Chamorro, varias decenas de miles de trabajadores salieron a las calles de Managua respondiendo al llamamiento del FPN. Por la tarde, los trabajadores se declararon en huelga hasta el final de la jornada.

Tres cambios comportó esta nueva fase de la lucha: en primer lugar, los objetivos del FPN asumían más directamente las reivindicaciones de las masas populares víctimas de la crisis y, por vez primera, exigían la expropiación de los bienes de la camarilla de Somoza y, también, la disolución de la GN; en segundo lugar, la organización política del movimiento de masas por el FSLN se consolidaba con la creación del MPU y preparaba así la organización de comités populares; en tercer lugar, la convergencia entre las distintas tendencias del FSLN se hizo más fácil a partir de la ruptura de los «terceristas» con el FAO. El movimiento contra Somoza combinaba de nuevo y de manera indisoluble el combate contra la dictadura y el imperialismo. Las condiciones de la insurrección maduraban.

4. El derrocamiento revolucionario del régimen somocista por una huelga general que se transformó en insurrección en las principales ciudades del país, fue preparada y precedida por una ofensiva militar generalizada y organizada por el FSLN.

Las fuerzas sociales que sostuvieron y participaron en este combate heróico contra la dictadura y el imperialismo se concentraban en las masas plebeyas de las ciudades, el proletariado, el proletariado agrícola, el campesinado semiproletarizado y depauperado y fracciones de la pequeña burguesía radicalizada (el movimiento estudiantil y el movimiento de mujeres, organizado en la **Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional** AMPRONAC), que se agrupaban bajo las siglas del MPU.

La penetración del capital imperialista y local en el campo, durante las dos últimas décadas, y el desarrollo de un sector agroindustrial —centrado en torno al cultivo y a la exportación del algodón, del café, del azúcar y de la carne— han tenido una doble consecuencia: por un lado, la emigración forzosa de los campesinos empobrecidos; por otro, la ampliación de las filas del proletariado agrícola empleado en las grandes propiedades modernizadas.


Las milicias populares siguen en pie. (Foto: Barricada).

El desarrollo industrial estaba vinculado a la agricultura de exportación (conservas, alimentación), a industrias dirigidas hacia el Mercado Común Centroamericano (textiles, pesticidas, abonos, alimentación) y a una nueva ola de inversiones imperialistas (fábricas de montaje y de acabado, entre otras, en la "zona franca" de Managua, donde se concentraba el 85% del sector secundario). El proletariado de la industria se había pues consolidado durante los últimos años, si bien seguía siendo relativamente débil. Con los obreros de la construcción (sector que se desarrolló considerablemente a renglón seguido del terremoto de 1972) y de los transportes, el proletariado representaba una fuerza de unas 100.000 personas, sobre una población activa que se aproximaba las 700.000 en 1978.

La población de las ciudades creció en un 50% entre 1970 y 1978. En este último año ascendía a 1.265.000 personas sobre un total de 2.400.000. Lo cual no solamente traducía el aumento del proletariado, sino también el de las masas semiproletarizadas, subocupadas o paradas que se aglutinaban alrededor de las principales ciudades. La función central de las insurrecciones urbanas en el combate contra la dictadura está relacionada con estos cambios en la estructura social.

El proletariado agrícola abarcaba a unos 300.000 trabajadores, la mayor parte en el cultivo del algodón. Realizaba un trabajo temporero en su gran mayoría las mujeres y los niños constituían una parte importante de esta mano de obra que migraba según los ritmos impuestos por el ciclo agrícola. Ferozmente sobreexplotados, estos trabajadores veían cómo sus menguados salarios eran recuperados por sus patronos, que detentaban los puestos de venta de los artículos que ellos necesitaban.

El grado de concentración de la propiedad de la tierra era muy elevado: el 1,5% de los propietarios acaparaban el 41,2% de las tierras cultivables. Entre estos latifundistas, la familia Somoza ocupaba un lugar preferente, ya que detentaba de un 25 a un 30%. En el polo opuesto, el 78,2% de los propietarios no poseían nada más que el 17,7% de las tierras. Estre éstos había un gran contingente de campesinos muy pobres, que trabajaban su pequeña parcela y estaban obligados, para sobrevivir, a vender su fuerza de trabajo.

La crisis económica, que se acentuó después de 1975, golpeó con fuerza a la clase obrera, al proletariado rural y a los campesinos semiproletarios, todos los cuales se encontraban ya en una situación de miseria de las más duras de América Central. El derrumbamiento económico de 1978-79, la ruptura del ciclo agrícola debida a la guerra civil, la devaluación de un 43% del córdoba en abril de 1970, que provocó una explosión de la inflación, todo esto hacía insoportable la vida de las masas

trabajadoras, de las que un porcentaje cada vez más elevado – cercano al 30% de la población activa a mediados de 1979– estaba condenado al paro. La pequeña burguesía urbana fue también duramente golpeada. A ello hay que añadir la represión, que era el único instrumento de gobierno después del fracaso de las negociaciones con el FAO. De espaldas al paredón, las masas veían en el derrumbamiento de la tiranía el único medio de sobrevivir. La polarización social se hizo extrema.

En Nicaragua, la clase obrera, al igual que el proletariado agrícola y el campesinado depauperado, no tenía una tradición de luchas **organizadas** tan larga como el de Cuba o de Guatemala, por ejemplo. Sin embargo, desde 1973-1974, el movimiento sindical hizo progresos significativos. En 1977, la creación de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) marca un paso adelante en la organización de esta capa social.

En los últimos meses que precedieron a la caída del régimen, las ocupaciones de tierras, las huelgas generales, los levantamientos urbanos, conjugados con los ataques militares de las ciudades por el FSLN y las operaciones de sus columnas de guerrilleros, expresaban la entrada conjunta en una lucha frontal contra Somoza de esas capas sociales explotadas y oprimidas, que fueron y siguen siendo el motor de la revolución nicaragüense.

Los dos años de combate abierto contra la dictadura actuarán como potente estímulo en el desarrollo del nivel de conciencia de las masas. El proceso de autoorganización en forma de comités de barrio o de órganos de autodefensa, imprime un signo distintivo a los últimos diez meses de lucha. Fue uno de los factores que pusieron en marcha la dinámica de la revolución permanente.

El sandinismo daba una cohesión ideológica y política al combate contra la dictadura. El poder de las clases dominantes nicaragüenses dependía estrechamente de la voluntad del imperialismo norteamericano y como tal aparecía ante los ojos de las masas. Después de la eliminación de Santos Zelaya por los Estados Unidos, en 1909, ningún sector importante de la oligarquía local ha opuesto resistencia al dominio norteamericano. Así, el combate militar, de 1927 a 1933, de Augusto César Sandino contra el imperialismo, se identificaba con la lucha contra la dictadura instalada por los "marines". La lucha contra el imperialismo, la lucha contra la dictadura instalada por los "marines". La lucha contra el imperialismo, la lucha contra la dictadura y lucha armada adquiría pues, un carácter de clase y revestían los rasgos esenciales del sandinismo, un nacionalismo revolucionario de origen pequeñoburgués, pero con unas raíces populares muy profundas.

5. El FSLN, desde su creación en 1961, bajo el impacto de la revolución socialista cubana, ha sabido capitalizar a favor de su combate la tradición de este movimiento antiimperialista radical, lo que le da una fisonomía particular en comparación con otros movimientos de lucha armada que surgieron en América Latina en la misma época. Esto es lo que explica su influencia entre las masas cuando éstas entraron en acción.

Además, el origen mismo de la dictadura, la función aplastante de la GN en el aparato de dominio somocista, la incapacidad del régimen para ampliar su base social y para adquirir una legitimidad, la imposibilidad para la pequeña burguesía de encontrar un lugar cualquiera en este sistema político, crearon un terreno abonado para la actividad del FSLN.

Después de la segunda mitad de los setenta, todos estos factores se pusieron de relieve sobre un trasfondo de crisis económica. Ello provocó la integración masiva, desde la mitad de 1978, de jóvenes trabajadores, de campesinos pobres, de obreros agrícolas, de estudiantes, de jóvenes parados, a la acción militar del FSLN. Mujeres trabajadoras y estudiantes se alistan en gran número en el combate.

La división del FSLN en tres tendencias, cada una con su propia organización desde 1975, revela la acuidad de los debates sobre las modalidades de la lucha contra la dictadura. No obstante, su contenido traducía la maduración de las condiciones objetivas que favorecían el combate por el derrocamiento de Somoza. Estas discusiones, en efecto, se centraban en las relaciones entre la lucha armada y la movilización de las masas, la función respectiva de las movilizaciones de las masas urbanas y las del campesinado, el lugar y el alcance de la radicalización de fracciones de la pequeña burguesía, las relaciones entre el trabajo militar y el trabajo político, la función y la importancia de los acuerdos con la burguesía de oposición.

Dos tendencias se reclamaban del marxismo: la tendencia "guerra popular prolongada" y la tendencia "proletaria" (marxista-leninista). La primera, haciendo referencia a la experiencia china, y ante todo vietnamita, proyectaba una guerra de liberación que se apoyaría en una sólida implantación en las zonas rurales y podría entonces dar golpes decisivos en las ciudades. La segunda ponía el acento en el trabajo urbano, ante todo a nivel de barrios populares, en la implantación en el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y el movimiento de las mujeres, esto como preparación de un levantamiento que se combinaría con las acciones del FSLN. Era la más reticente hacia una política de alianzas con la burguesía y no escatimaba sus críticas a la tercera tendencia: los "terceristas". Estos últimos representaban la fuerza más numerosa. Fueron los más activos en los golpes de mano militares y, también, los más comprometidos en las relaciones con sectores de la burguesía reunidos en el FAO. Una parte de su dirección tenía lazos con la II Internacional.

Ninguna de las tres tendencias expresaba una clara comprensión de la dinámica de la revolución permanente que abriría el derrumbamiento revolucionario de la dictadura; mientras que algunos se erigían en abogados de la necesidad de limitar los objetivos a la implantación de una "etapa democrático-burguesa", otros lo enfocaban sencillamente como un paso intermedio en el camino de la revolución socialista.

El debate político que tuvo lugar entre estas tendencias favoreció la maduración política del Frente en su conjunto.

El FSLN conoció una importante transformación tras su unificación en diciembre de 1978. Según la declaración conjunta del FSLN, estaba destinada a "**garantizar que nuestro pueblo no sea desposeído de su lucha heróica por las maniobras del imperialismo yanqui y sectores de la burguesía local, dispuesta a vender la patria**".

Incluso partiendo de las necesidades de organización determinadas por la dirección de la guerra y de la insurrección popular, las estructuras de las antiguas tendencias estallaron y la unificación condujo a una fusión de los miembros dirigentes de las ex-tendencias. La amplitud de las movilizaciones de masas, como el desarrollo semiespontáneo de comités y de milicias, estimularon la evolución ideológica de los cuadros de FSLN que dirigían este movimiento, cuya impetuosidad les obligó a operar reajustes permanentes. El derrumbamiento de las instituciones del régimen somocista determinó un proceso revolucionario que no entraba en los esquemas preestablecidos de la "etapa democrática". El FSLN conocía así un cambio profundo que volvía caducas las antiguas líneas de separación.

La historia heróica de combate sin compromisos del FSLN, su papel dirigente en la primera fase de la revolución y los lazos creados con sus fuerzas vivas, las lecciones que esta dirección pragmática y heterogénea ha deducido ya de este formidable ascenso de la lucha de clases, muestran el potencial de desarrollo político de los cuadros del FSLN.

6. A fines de mayo de 1979, el FSLN lanzó una nueva oleada de ataques militares. Abrió diversos frentes, lo que tendía a dispersar las fuerzas de la GN y a disminuir el control del aparato represivo en las ciudades.

El 4 de junio, la huelga general, esta vez lanzada por el FSLN, paraliza todo el país.

En los días que siguieron, estallaron insurrecciones en las ciudades de Chinandega, León, Matagalpa, Estelí, Masaya, Granada y Carazo.

De hecho, desde el mes de marzo, la dirección del FSLN preparaba con cuidado esta insurrección: los CDC (Comité de Defensa Civil) emprendieron una campaña política con vistas a la insurrección; con ayuda de la AMPRONAC, instalaban dispensarios y enfermerías clandestinas; hacían reservas de víveres, de municiones y de material de defensa (cócteles molotov, explosivos); las imprentas clandestinas, dotadas de un material de imprimir rudimentario, estaban listas para funcionar.

Un movimiento insurreccional espontáneo comienza el 10 de junio en los principales barrios populares de Managua. En la capital surgieron "zonas liberadas". La GN tuvo que concentrar fuerzas más importan-

tes, lo que facilitó las operaciones militares del FSLN en los diversos frentes y el avance de sus tropas del frente norte hacia la capital. El pueblo de Managua, su juventud en primera fila, resistió a un sitio de 18 días frente a la aviación, la artillería y los carros blindados de la GN. Su valor y su determinación le permitieron resistir pese a la escasez de su armamento. El 28 de junio, el FSLN organizó la retirada ordenada de 6.000 personas sobre Masaya, ciudad distante a 28 kilómetros. Esto fue una prueba evidente de la autoridad y del prestigio del FSLN ante la población trabajadora y los habitantes de los barrios populares, al mismo tiempo que del elevado grado de su autodisciplina.

El 17 de junio se constituyó la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua (GRNN), una coalición con personalidades burguesas. Esencialmente refleja el reagrupamiento de fuerzas operado en el FPN; sus cinco miembros eran: Violeta Barrios de Chamorro, la viuda de Pedro Joaquín Chamorro (dirigente de la UDEL), Sergio Ramírez Mercado (uno de los miembros del Grupo de los Doce), Alfonso Robelo Callejas (industrial e iniciador del MDN), Daniel Ortega (representante del FSLN) y Moisés Hassán (representante del MPU). Hoy, la composición sigue siendo la misma.

El 24 de junio, la OEA declaró su oposición a Somoza, cuyo aislamiento en el plano nacional estaba simbolizado por su "búnker". Internacionalmente, no encontraba más apoyo que el de las dictaduras de Chile, Uruguay, **Argentina**, Paraguay, Honduras, Salvador y Guatemala. Israel le enviaba armas. Si el imperialismo tomó algunas distancias con respecto a Somoza, fue con reticencias y vacilaciones. Permitirle reprimir ferozmente a los trabajadores y a los campesinos continuaba siendo un elemento de su política, pues representaba a sus ojos una preparación necesaria para la transición sin sacudidas hacia un nuevo régimen burgués.

La burguesías nacionales de Venezuela, México, Costa Rica y Panamá, con el consentimiento del imperialismo norteamericano, hicieron todo lo posible porque el curso de la guerra civil no rompiese la continuidad institucional del Estado y por que un sector de la GN se fusionara con las tropas "regulares" del FSLN. En esta perspectiva tuvieron que reconocer al GRNN. La guerra civil y el empuje insurreccional causaron un impacto profundo en la organización de las masas y en las fuerzas armadas del FSLN. Una dualidad de poder se instala en Nicaragua.

Los CDC, en las ciudades liberadas, se convirtieron en **órganos de poder popular**. Sustituyeron las estructuras administrativas del régimen somocista. Cumplieron múltiples tareas relacionadas con la distribución de víveres, organización de la asistencia médica, mantenimiento del orden, la neutralización de los somocistas y la administración mínima de la ciudad.

Se formaron **milicias rurales** durante la insurrección —también surgieron en algunas regiones rurales— y reforzaron el potencial militar del FSLN, aún a pesar de que no disponían más que de un armamento rudimentario. Aunque surgieron espontáneamente, partiendo de las



BARRICADA, órgano oficial del FSLN, es un instrumento de educación política.

necesidades de la resistencia frente a los contraataques de la GN, generalmente fueron encuadradas por miembros del FSLN y se pusieron bajo el mando del Frente. Aparecieron con siglas diversas: Comités de Acción popular (CAP), Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP), Brigadas Revolucionarias de la Juventud (BRJ).

Finalmente, las **tropas regulares** del FSLN se reforzaron.

En el frente norte y sur, las fuerzas del FSLN adquirían cada vez más los rasgos de un ejército regular, cuyo armamento permitió un enfrentamiento a nivel superior con la GN. Esta última poseía un núcleo duro de unos 7.000 hombres, si bien el reclutamiento forzoso, iniciado en septiembre [...] había aumentado la cifra a 15.000. Por el contrario, las tropas del FSLN, que disponían de un armamento de guerra ligero, no rebasaban en mucho las 5.000 personas, a las que venían a sumarse algunos miles de combatientes, frecuentemente muy jóvenes, de las ciudades. La sincronización de las insurrecciones urbanas, la encarnizada resistencia de la población de las barriadas populares de Managua, los ataques coordinados del FSLN en diversos frentes, obligaron cada vez más a la GN, cuya moral se desmoronaba, a realizar tareas de defensa estricta de sus cuarteles y del "búnker".

La huida de Somoza, el 17 de julio, abrió la fase final del derrocamiento del régimen. El somocista Francisco Urcuyo, diputado del Congreso, debía transmitir el poder a la Junta del GRNN. Pero ante todo —según los planes norteamericanos— debía permitir una transición que asegurase "un puesto a la GN o, cuando menos, a una importante fracción de ésta, en la organización militar del nuevo régimen". Sus llamamientos para que los combatientes depusieran las armas, igual que su voluntad proclamada de continuar en el puesto hasta la fecha de las elecciones presidenciales de 1981, provocaron una viva reacción del FSLN e hicieron derrumbarse el castillo de naipes del "cambio en la continuidad".

El FSLN lanzó una nueva ofensiva militar para barrer a Urcuyo. La población de Managua volvió a sublevarse masivamente. Milicianos y vecinos de los barrios populares se apoderaron del "búnker", se repartieron las decenas de miles de armas de guerra que cogieron. La GN se desmembró. Una gran parte de ella huyó con armas y bagages hacia Honduras, Nicaragua y El Salvador. Las tropas del FSLN entraron en la capital y permitieron la instalación de la Junta del GRNN en Managua.

7. Los diversos decretos adoptados por la Junta del GRNN durante los dos primeros meses de su existencia, indican claramente la dirección inicial que toma la revolución bajo el impulso de la insurrección victoriosa.

El conjunto gigantesco de los bienes de Somoza y de los somocistas es expropiado el 21 de julio; en él se encontraban sectores tan diversos como la banca, la industria, el comercio, los transportes, la pesca, la agricultura, el negocio inmobiliario, las instalaciones portuarias, los medios de comunicación.

Los bancos nicaragüenses fueron nacionalizados y las operaciones de los bancos imperialistas estrechamente controladas. Esto constituye un primer paso necesario para empezar a tomar medidas de planificación económica.

Lo esencial de los transportes terrestres como de los transportes marítimos y aéreos, fue nacionalizado.

La reforma agraria comienza por ser aplicada partiendo de las tierras tomadas a los somocistas, lo que representa aproximadamente el 50% de la superficie cultivada. Debido a la falta de material agrícola, d

bonos, de recursos financieros, de créditos, y dada la debilidad del encuadramiento técnico, esta reforma es aplicada con prioridad en las regiones en que el proletariado agrícola es numeroso (zona del algodón) y allí donde los pequeños campesinos se hallan en la extrema miseria. Distribución de las tierras, creación de cooperativass o apropiación comunal de las tierras (Unidades de Producción Agrícola Sandinistas —UPAS) y granjas del Estado (Unidades de Producción Estatales —UPES): estas son las modalidades escenciales de la reforma agraria actual. Un decreto que suprime el derecho de expropiación de los pequeños agricultores por causa de deudas, completa estas primeras medidas. La reforma agraria está dirigida y controlada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), al frente del que se halla uno de los nueve Comandantes de la Revolución, Jaime Wheelock. La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) está directamente asociada a la aplicación de la reforma agraria.

El control del Estado ha sido instaurado sobre los principales bienes alimenticios y agrícolas exportados.

La deuda con Argentina e Israel no ha sido reconocida, pero el peso de la enorme deuda exterior sigue íntegro y la manera en que este problema será resuelto sigue todavía sin estar definida.

En el plano monetario, la retirada de los billetes de 500 y 1.000 córdobas ha permitido descapitalizar a una parte de los somocistas, refugiados en las embajadas o huidos y asestar un golpe a los propietarios que se habían aprovechado de la guerra civil para vender ilegalmente ganado o practicar otras operaciones especulativas. Esta medida radical contra los capitalistas no sólo puede permitir una redistribución de la riqueza según las necesidades de las masas, sino que anuncia también la posibilidad de otros decretos en el plano monetario para responder a las acciones de sabotaje económico.

El sistema educativo ha sido organizado y se ha establecido un sistema sanitario único; se está creando un sistema de seguridad social por vez primera en Nicaragua; se han emprendido amplias campañas sanitarias (vacunación, por ejemplo). Un proyecto de alfabetización de 700.000 personas deberá correr a cargo de los enseñantes y los estudiantes. Ya se han dado los primeros pasos para asegurar la distribución de agua potable en las barriadas más pobres y para dotarlas de infraestructuras sociales mínimas (guarderías infantiles, dispensarios, etc.). Después de 40 años de dictadura, los derechos democráticos de las masas están garantizados.

El FSLN ha heredado un país exague: por lo menos 40.000 personas han muerto durante la guerra civil; el número de heridos alcanza los 80.000; el aparato de producción se encuentra en gran medida paralizado por las destrucciones; el ciclo agrícola ha sido interrumpido; un millón de personas tienen que ser alimentadas, entre las que el 45% son niños menores de 15 años; la deuda exterior asciende a mil quinientos millones de dólares, mientras que los somocistas no han dejado casi nada en las cajas del Estado.

En esta situación, dada la falta de cuadros, el carácter aún frágil de la organización nueva de las masas, la estructuración todavía embrionaria del FSLN en tanto que partido, la amenaza permanente y real de una intervención militar contrarrevolucionaria, las presiones ejercidas por el imperialismo y sus instituciones, la dirección del FSLN trata de ganar tiempo, pero ha de actuar de manera que pueda consolidar el apoyo de las masas, que se politizan, para hacer frente a un contraataque burgués que no dejará de producirse ante cualquier profundización de la revolución.

A corto plazo, el intento de lograr poner en marcha mínimamente las empresas industriales, reactivar la producción agrícola en las grandes y medianas granjas que continúan en poder de sus propietarios, constituye una exigencia objetiva.

En el mismo sentido es razonable reclamar la ayuda de todos los países, con objeto de lograr créditos pese a que pueden ser un instrumento de presión) o una ayuda alimenticia. «Reconstruir Nicaragua» es una consigna que responde efectivamente a la crisis económica y social extrema del país y a las necesidades urgentes de las masas, de las que el 60% está actualmente condenada al paro.

Pero precisamente el carácter semicolonial de Nicaragua, así como el alcance de las desvastaciones, hace que las necesidades de las masas no puedan ser satisfechas en el marco de una economía capitalista llamada mixta, en la que se combinan un sector de Estado y un sector privado, cuyo desarrollo se beneficia de la ayuda del primero.

Si se mantiene la propiedad privada, si las leyes de la economía capitalista continúan dictando el desarrollo económico del país, entonces el esfuerzo gigantesco de la población trabajadora se verá recompensado con medidas de austeridad y con la continuación de un nivel de vida miserable, destinadas a garantizar los beneficios capitalistas.

La reforma agraria no podrá alcanzar sus objetivos declarados en el plano social y económico si no existe una unión estrecha con la industria, lo cual exige su nacionalización bajo control obrero y su inserción en un plan económico de conjunto.

La ayuda económica de los países imperialistas y de los países capitalistas de América Latina se convertirá en el instrumento para vincular la economía de Nicaragua al mercado capitalista internacional y para imponerle, mañana, las decisiones elaboradas en las oficinas del FMI. El pago de la deuda exterior tendrá entonces prioridad sobre todos los gastos sociales y reforzará la política de austeridad.

Social y políticamente, todo esto conduciría a instalar sólidamente en los puestos de mando del país a la burguesía, en colaboración con somocistas y con fracciones de la pequeña burguesía acomodada; la represión brutal contra la vanguardia de las masas volverá al primer plano; el imperialismo reemplazaría recuperaría lo esencial de sus posiciones.

Así, pues, la «reconstrucción de Nicaragua» a favor de los trabajadores y de los campesinos pobres exige la extensión del control obrero; la expropiación de los bancos y de las empresas imperialistas; la negativa a vincularse, a través de la deuda exterior, a las instituciones imperialistas, que entonces dictarían sus decisiones económicas y sociales; la nacionalización de la industria y de las grandes granjas que siguen aún en manos privadas; la adopción de un plan económico de conjunto. Así se quebrará el sistema de acumulación capitalista. En síntesis, esta reconstrucción exige proseguir resueltamente según las líneas generales trazadas.

8. Hoy, para responder a estas tareas, se trata de reforzar todas las organizaciones que las masas trabajadoras han comenzado a construir en su combate contra la dictadura y durante los primeros meses de la revolución.

En efecto, para la burguesía antisomocista, el derrumbamiento de la dictadura debía abrir el camino a la implantación de un Estado burgués democratizado y modernizado que fuese funcional para restructurar y reactivar la economía. Esta reestructuración tiende a permitir a los sectores industriales y agroindustriales que mejoren sus posiciones en el Mercado Común Centroamericano y, más generalmente, a ajustar la integración del capitalismo nicaragüense en la nueva división internacional del trabajo. Un sector estatal puede favorecer tal organización de la economía. De hecho, esta perspectiva es compartida por una fracción de los estalinistas del PSN que colabora estrechamente con el FAO.

No obstante, el derrocamiento revolucionario del tirano no ha encauzado por esta vía a la revolución nicaragüense. Las inquietudes de la burguesía, cada vez expresadas más abiertamente, lo prueban.

El FSLN estimula actualmente la creación y ampliación de los Comités de Defensa Sandinista (CDS). Les otorga un papel de primera orden en la realización de una serie de tareas en los barrios (distritos) y en el terreno municipal. Los CDS eligen democráticamente delegados al Comité de Barrio Sandinista (CBS). En el seno de los CBS deben elegirse los representantes para el Consejo de Zona. Así queda establecida una estructura democrática piramidal a escala municipal. Los CDS reúnen funciones administrativas (que aumentan a causa del hundimiento de las antiguas estructuras), de vigilancia, de animación cultural, de agitación y de propaganda política. Son, al mismo tiempo, órganos de poder administrativo y civil y los principales organismos políticos a través de los cuales se ejerce la dirección política del FSLN en los barrios y localidades.

El desarrollo de los CDS, su coordinación y su centralización, no sólo a nivel municipal, sino también a escala regional y nacional, en relación con la aplicación de las decisiones económicas y sociales que se han hecho necesarias a causa de la crisis económica y de las necesidades inmediatas

de las masas, sólo puede apuntar a un nuevo debilitamiento del poder social y económico de la burguesía.

Cualquier paso importante en esta dirección prepara el camino para la implantación de un Estado obrero basado en estos órganos, en los sindicatos y en las organizaciones de masas. Cualquier paso importante en esta dirección exacerbará inevitablemente los enfrentamientos entre las clases y las tendencias políticas que expresan sus intereses.

El FSLN también ha estimulado y dirigido la creación de una **Central Sandinista de Trabajadores (CST)**. Esta debe permitir aumentar el grado de organización de los trabajadores, defender sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, y movilizarlos para la defensa y la profundización de la revolución. Desde la victoria de la insurrección se desarrolla un movimiento de sindicalización, se forman numerosos sindicatos, que se adhieren a la CST. El FSLN afirma que se han entablado discusiones con las otras centrales sindicales, de menor envergadura, con el fin de hacer de la CST la central única a la que se afilien todos los sindicatos nicaraguenses. El mismo esfuerzo de organización se despliega en las regiones rurales donde la ATC extiende su peso.

Además, el FSLN crea **organizaciones de masas** para la juventud, los estudiantes y las mujeres.

Por esta razón, maniobrar para tener tiempo de consolidar los CDS y la CST, de implantar una organización de masas de la juventud, cuya intervención en la lucha contra la dictadura fue decisiva, forma parte de una política justa de preparación para futuros choques con las fuerzas de la contrarrevolución. Ninguna huida ultraizquierdista hacia adelante puede reemplazar esta preparación necesaria, para elevar el nivel de conciencia de las masas, sin lo cual éstas serían las primeras víctimas de cualquier tentativa de precipitar un enfrentamiento prematuro.

Los plazos vendrán dictados en buena medida por la lógica de los conflictos relacionados con la solución de la crisis social y económica, en interés de las masas trabajadoras, y por la amenaza de una intervención tramada por el imperialismo.

Hacer que las masas cobren conciencia, durante su movilización, de que este enfrentamiento es **inevitable**, y llevarla a cabo sin forzar de modo aventurerista los ritmos de la lucha de clases en su contexto internacional, esta es una de las más importantes y difíciles tareas para la dirección de esta revolución.

La dirección del FSLN se prepara febrilmente para el enfrentamiento inevitable con el imperialismo. Con razón ha consagrado una gran parte de sus energías a construir un ejército —**el Ejército Popular Sandinista**—, apoyándose ante todo en las tropas regulares de la guerrilla y en la integración de una parte de las milicias populares.

La GN, con miles de hombres, espera en las fronteras. Puede ser sacada a flote por mercenarios reunidos por la CIA y recibir el apoyo de fuerzas militares de la CONDEGA (tratado militar de América Central). Sólo un ejército regular fuerte y eficaz puede disminuir el costo humano de una réplica a una intervención directa o indirecta del imperialismo y de sus aliados locales.

Las **Milicias Populares**, en los barrios, siguen siendo un elemento importante del sistema de defensa de la revolución. La dirección del FSLN las defiende abiertamente contra los ataques lanzados por «La Prensa», que no cesa de denunciar todos los «abusos» cometidos por los milicianos. También quiere generalizar el entrenamiento militar a la juventud y de los trabajadores en los cuarteles del Ejército Popular Sandinista.

El Ejército Popular Sandinista y las Milicias Populares —encuadradas, entrenadas y disciplinadas— se complementan para responder a los sabotajes, a las operaciones militares multiformes y a una ofensiva armada de la contrarrevolución que facilita la situación geográfica de Nicaragua.

Cualquier proyecto de la burguesía para consolidar un Estado burgués y de reactivar una economía capitalista racionalizada se ha vuelto más difícil a causa de la dislocación del antiguo ejército y de su sustitución por las tropas del FSLN.

Para paliar esta debilidad, la burguesía nicaraguense de común acuerdo con las burguesías de distintos países latinoamericanos, tratará en primer lugar de presionar al máximo para disminuir la función de las Milicias Populares; en segundo lugar, de «normalizar» el Ejército Popular Sandinista, proponiendo la formación de gran parte de sus cuadros en las academias militares de Panamá, Venezuela o México. El FSLN ha rechazado ya públicamente una «oferta» de Carter con vistas a entablar un tal proceso en las bases de Panamá.

La dirección del FSLN considera como prioritario, para cumplir el conjunto de tareas estratégicas que se fija, la creación de un partido de vanguardia implantado en las masas organizadas dentro de los CDS.

La consolidación de las conquistas de los trabajadores mediante la creación de un Estado obrero basado en la centralización de las organizaciones de masas de obreros, de campesinos y soldados, va estrechamente unida a los progresos en la construcción de un partido revolucionario, socialista y proletario, en el seno del cual la vanguardia política de la clase obrera nicaraguense podría debatir y adoptar decisiones sobre las cuestiones cruciales planteadas por el desarrollo de la revolución.

La naturaleza y la historia de la dirección del FSLN, así como su papel en la primera fase de esta revolución, hacen que sea erróneo establecer **a priori** un límite que sus miembros, o al menos los sectores decisivos, no podrían franquear en la concreción del proceso de revolución permanente.

9. La insurrección popular desarticuló la estructura del Estado burgués somocista y provocó el derrumbamiento de su soporte central tradicional, la GN.

No obstante, persiste **un Estado burgués**, en el que las leyes fundamentales protegen la propiedad privada de los medios de producción (industria y propiedad territorial), luego la acumulación capitalista.

La burguesía dispone de organismos económicos (Camara de Comercio y de la Industria, asociaciones patronales) que reciben el apoyo de sus homólogos de América Central y de las instituciones financieras imperialistas.

Posee el principal diario del país, «La Prensa», y controla aún ciertas emisoras de radio.

Recibe el apoyo de la jerarquía católica. Reconstruye un partido político, el Partido Socialdemócrata. Está presente en el gobierno, en los ministerios, en el Banco Central, y tiene apéndices en el FSLN.

Frente a este campo burgués se erige el poder creciente de los CDS, las milicias populares, la CST y la ATC. El FSLN asienta su prestigio en esta organización reforzada de las masas; intensifica la campaña de educación y de propaganda política gracias al diario «Barricada», a la red nacional de televisión y a diversas emisoras de radio.

Debilita las posiciones económicas y sociales de la burguesía mediante las nacionalizaciones y la puesta en marcha de la reforma agraria. En fin, y sobre todo, la dirección del FSLN controla total y directamente el **Ejército Popular Sandinista**.

El FSLN, cuya autoridad y prestigio son indiscutibles, ejerce actualmente el poder real de decisión política, lo que refleja la relación de fuerzas sociales, el reforzamiento de la autoorganización de las masas que dirige, incluídos el ejército y las milicias.

El lugar y el papel del GRNN deben comprenderse dentro de este contexto de **fase transitoria** en la que se encuentra Nicaragua.

Este gobierno no puede imponer sus decisiones, por el momento, sin el consentimiento de la dirección nacional conjunta del FSLN. Sin embargo, sería erróneo reducir los representantes burgueses en este gobierno a simples elementos decorativos. Poseen un apoyo cuádruple: las clases explotadoras locales, que tratan por todos los medios de reorganizarse; las fuerzas imperialistas, que ven en ellos elementos que tal vez permitan frenar el proceso mientras ellas preparan la contrarrevolución a nivel diplomático, económico y militar; las burguesías latino-americanas que harán todo por evitar una nueva Cuba; la socialdemocracia internacional, que se erige en instrumento político del imperialismo, ante todo europeo.

Cualquier avance hacia la implantación de un Estado obrero se traducirá en un reagrupamiento de las fuerzas sociales, que tendrá sus repercusiones en la composición del gobierno —es decir, la ruptura con los representantes efectivos de la burguesía— e incluso en una recomposición del propio FSLN.

10. La revolución y la contrarrevolución están frente a frente en Nicaragua. En un futuro muy próximo, convergerán, se completarán o se organizarán conjuntamente tres intentos distintos de frenar, y después interrumpir brutalment

revolución en marcha.

El primero no es otro que una interven-
ón militar directa desde los países ve-
nos, mediante la multiplicación de sabo-



ı movilización popular no ha cesado. (Foto: Barricada).

ajes o la creación de una guerrilla contra-
evolucionaria.

El segundo reside en la utilización por el nperialismo y ciertas burguesías ıtinoamericanas de la necesidad urgente e una ayuda alimenticia, financiera, téc-ica y económica en general. Las presiones e este género van en múltiples direc-ones. Ante todo, tratan de modificar la elación de fuerzas a nivel institucional (fun-ón del Banco Central, puesto y función de s ministros burgueses). A continuación, s programas de ayuda no solamente pue-en ser condicionales, sino que pueden di-igirse a sectores precisos (por ejemplo, en construcción, que ocupa un lugar impor-ınte y está en manos de capitales pri-ados). En fin, la ayuda se destila de tal ıanera que el capitalismo no parece strangular abiertamente la revolución o mpujar objetivamente hacia medidas radi-cales forzadas por la situación catastrófica. Pero la ayuda con cuentagotas forma parte de una voluntad deliberada de lograr que las dificultades sociales y económicas, gi-gantescas, susciten rápidamente un descontento creciente en la población y debiliten el apoyo popular y el prestigio de los sandinistas, cosa que es la condición previa para cualquier contraataque político y militar capaz de tener éxito.

El tercero surge en el interior mismo de Nicaragua, donde todas las fracciones de las clases dominantes tratarán de impe-dir la liquidación de una economía basada en la propiedad privada. Para ello, se apoyarán en esta propiedad para utilizar to-das las armas del sabotaje económico.

Buscarán aliados para consolidar su base social de apoyo, entre los campesinos me-dios, incluso entre los pequeños campesi-nos, los industriales y los latifundistas.

Recientemente, la burguesía ha lanzado una campaña política para contener el pro-ceso revolucionario y reafirmar su función, tras su pérdida de control de los aconte-cimientos a mediados de julio. Esta ofen-siva se localiza en un punto: aplicar efec-tivamente el «Estatuto fundamental de la República» que refleja los acuerdos estable-cidos en el mes de junio. Se trata de que las instituciones legales del país sean los úni-cos y verdaderos centros de decisión. La burguesía reclama la instalación del Consejo de Estado y pide que el Tribunal Supremo afirme su poder con el fin de re-ducir primero, para suprimir después, el de los CDS, las milicias y la Dirección Nacional Conjunta del FSLN.

Mañana, si hay un clima político más ten-so debido a la ruina económica, no es sólo por la «institucionalización» por lo que la burguesía entablará la batalla, sino también por la implantación de instituciones parla-mentarias y la celebración de «elecciones li-bres».

La burguesía sabe muy bien que la lucha anticapitalista ha reemplazado a la lucha contra la dictadura y que ésta se conjugara con el combate antiimperialista. En el plano

social y político, esto significa que la clase obrera, los trabajadores agrícolas y los campesinos pobres van a ponerse al frente de los avances futuros de la revolución.

Frente a los sabotajes, frente a la huelga capitalista de las inversiones, frente a las operaciones de almacenaje de productos alimenticios, frente a la negativa a sembrar y plantar, será necesario desarrollar el control obrero, el control de los vecinos de los barrios populares sobre la distribución y la intensificación de la reforma agraria. Nadie mejor que los CDS, la CST y la ATC pueden entablar esta batalla.

«La institucionalización» y mañana el combate por unas «elecciones libres» constituyen las respuestas clásicas de la contrarevolución burguesa frente a esta dinámica social y a su expresión organizativa: la consolidación de la autoorganización de las masas.

Lanzar la consigna de Asamblea Constituyente por medio de «elecciones libres» equivale hoy a obstaculizar la afirmación de la fuerza anticapitalista del proletariado: a oponer al desarrollo y a la centralización a nivel nacional de los órganos de poder de las masas populares, la creación de instituciones parlamentarias burguesas. Estas últimas no pueden hacer más que facilitar la contraofensiva política de la burguesía, desviar la dinámica del movimiento de masas y romper la dialéctica que se ha establecido entre la actividad de las masas y la dirección del FSLN.

Asimismo, sería sucumbir a una tentación sectaria de aplicar un esquema abstracto, el centrar hoy la intervención política en la consigna «todos los ministros burgueses fuera del gobieno».

Esta orientación no tiene en cuenta ni la discontinuidad radical que se ha operado a nivel del poder militar, ni el centro de gravedad real del actual poder, ni la necesaria maduración de la conciencia y de la organización de las masas, ni el carácter de las medidas gubernamentales decretadas hasta ahora. Tal consigna viene a optar deliberadamente por un enfrentamiento directo a nivel nacional e internacional, hoy mismo, partiendo de la sola constatación, correcta, de que en el seno del GRNN existen fuerzas sociales antagónicas.

Por el contrario, señalando y apoyando todas las decisiones que permitan responder a las necesidades de la población trabajadora y de su organización, es como se preparan más eficazmente los enfrentamientos futuros entre fuerzas que han podido aparecer unidas, a los ojos de un sector de las masas, en la lucha contra la dictadura, en la lucha por construir un gobierno obrero y campesino.

11. La revolución nicaraguense es directamente el lugar de enfrentamiento de clases a escala internacional. Las dificultades encontradas, a finales de 1978, por los Estados Unidos para imponer sus puntos de vista, y en 1979 para intervenir (resolución de la OEA), traducen la crisis profunda del imperialismo norteamericano tras la derrota sufrida en Vietnam en 1975.

Pero de estos apuros de Carter no se puede derivar la conclusión de que el imperialismo no hará todo por aplastar esta revolución, que ha nacido en el mismo seno de su coto privado. Washington no quiere verse sorprendido por una nueva Cuba. El porvenir de esta revolución está, pues, estrechamente ligado a la correlación de fuerzas a escala internacional.

dictadura —en la perspectiva de tener ur acceso más fácil al mercado centroame ricano—, están decididas a impedir la apa rición de una revolución socialista er América Central. Van, pues, a negociar como contrapartida de este objetivo, la pro longación y el reforzamiento de sus rela ciones comerciales y diplomáticas cor Cuba.



Concentración ante la Casa de Gobierno. (Foto: Barricada).

La dirección cubana ha aportado un apoyo decisivo al combate contra la dictadura somocista. Cuba ayuda masivamente a la revolución después de la victoria: ayuda material, técnica, alimenticia. Centenares de enseñantes, de médicos, de enfermeras, llevan su ayuda a la lucha de las masas trabajadoras en Nicaragua. El internacionalismo de la dirección cubana se ha manifestado claramente en favor de esta revolución.

Todo nuevo avance de la revolución en Nicaragua, con la onda expansiva que propaga directamente en toda América Central, no solamente hace surgir la posibilidad de una extensión de la revolución, sino que sitúa a la dirección cubana ante dos contradicciones objetivas.

En primer lugar, para aflojar el garrote puesto por el imperialismo norteamericano alrededor de Cuba, la dirección cubana trata, con razón, de desarrollar sus relaciones económicas con ciertos países de América Latina (México, Venezuela, etc.). No obstante, si estas burguesías pueden aceptar e incluso apoyar un movimiento contra una

Después, toda la orientación de la buro cracia soviética se opone a un cambio de status quo internacional, en el plano polí tico y militar, especialmente en una part del mundo tan sensible para Estados Uni dos.

Es con esta alternativa con la que tam bién debe contar la dirección cubana, pues to que solamente la URSS y los Estado obreros podrían suministrar la ayuda ne cesaria a Nicaragua en caso de ruptura co el mercado mundial capitalista.

El contraataque lanzado por los Estado Unidos contra Cuba, so pretexto de habe «descubierto» «tropas de combate» sovié ticas en la isla, no tiene como únic objetivo el dar una advertencia a Castro sino también el intervenir en las negocia ciones entre La Habana y Moscú, con el fi de que este último intente poner fin a l ayuda que Cuba presta a la revolución n caraguense.

La defensa de Cuba contra la presión d imperialismo y el levantamiento del bloque económico están unidas a la defensa de l revolución nicaraguense.

12. La onda expansiva producida por el ejemplo de la revolución nicaraguense alcanza a los países de América Central, máxime cuando la duración de la lucha abierta y masiva contra Somoza había permitido ya tejer lazos entre los movimientos de vanguardia de la región.

La victoria del FSLN ha causado impacto en El Salvador, donde la madurez de la crisis política es la más avanzada de América Central.

La cuestión agraria está en el centro de la crisis de El Salvador, país en el que se concentran más de 4.200.000 habitantes, en una superficie seis veces menor que la de Nicaragua. El subempleo y el paro producen efectos devastadores. Más del 30% de la población rural «activa» no trabaja más de 2 a 3 meses al año y el 20% como máximo 6 meses por año.

Bajo el impulso del imperialismo norteamericano —que si bien apoya firmemente al poder militar quisiera colocar válvulas de seguridad—, en 1977 se larvó un proyecto limitado de reforma agraria, bajo la presidencia de Arturo Armando Molina. Rápidamente fue arrinconado en un cajón, no sólo debido al rechazo de la oligarquía terrateniente, sino porque la combatividad de los obreros agrícolas y campesinos depauperados amenazaba con hacer saltar los estrechos límites de esta reforma.

La crisis social y política se ha exacerbado desde 1978, en un clima económico cada vez más sombrío. Las empresas imperialistas han congelado sus inversiones, los capitalistas abandonan el país.

Las huelgas se multiplican, los trabajadores ocupan empresas que cierran sus puertas o despiden al personal. Y desafían cada vez con más aplomo a las fuerzas del orden.

La audacia de las acciones armadas emprendidas por los frentes de resistencia urbanos va en aumento. Las manifestaciones de masas en la capital —San Salvador— se hacen moneda corriente, a pesar de la brutalidad de la represión militar.

El imperialismo norteamericano redobla la actividad para estimular una «apertura democrática» que prevenga la explosión. Sus esfuerzos tratan de aprovechar la existencia de una dirección burguesa de recambio.

Sin embargo, la estrecha relación que exista entre cualquier proyecto de apertura democrática y la cuestión agraria hace problemáticos los sucedáneos de liberación urdidos por Washington.

No puede exluirse, ni de lejos, una explosión contra la dictadura, que deberá hacer frente a una violenta reacción del ejército.

El empuje de las fuerzas populares en El Salvador debilita por el momento las posibilidades de manejos contrarrevolucionarios directos desde este país contra Nicaragua. Pero, al mismo tiempo, el derrocamiento de la dictadura de Romero haría más apremiante para el imperialismo una intervención en la región y aumentaría las posibilidades para las fuerzas antiimperialistas.

En el conjunto de América Latina el impacto de la revolución nicaraguense y de sus repercusiones directas en América Central es considerable.

En primer lugar, era la dictadura más vieja de América Latina, que ejercía su peso en América Central que ahora ha sido barrida.

Además, el impulso de esta revolución se inscribe en una curva ascendente de la actividad de las masas en el continente desde 1977, y la refuerza.

Por último, son los rasgos generales del proceso revolucionario nicaraguense, más allá de sus aspectos específicos, los que pueden ser asimilados actualmente por los sectores más concientes del proletariado como elementos en la definición de una estrategia revolucionaria.

Así, pues, esta revolución ha puesto de relieve: la brecha que (en el clima actual de crisis económica) pueden abrir las contradicciones capitalistas y la crisis de dirección burguesa a la actividad de las masas plebeyas urbanas, de la clase obrera, de los trabajadores agrícolas, de los campesinos depauperados y de sectores de la pequeña burguesía; la imbricación de la lucha antiimperialsita y antidictatorial, así como su dinámica anticapitalista; el lugar central de la organización propia de las masas en la lucha contra la dictadura y en la maduración de las condiciones que permitan la unión entre la huelga general, la lucha armada y la insurrección popular; el predominio, en la última fase de la lucha, de las formas de organización proletarias —piquetes sindicales y de autodefensa, milicias populares, CDC y destacamentos armados— y sus efectos de dislocación en el ejército burgués; la aparición en primera línea del proletariado industrial y rural, y de los campesinos pobres, en la profundización de la revolución permanente; la necesidad vital de una dirección revolucionaria para llevar este proceso a su término, es decir, para expropiar a los capitalistas y nacionalizar el conjunto de los medios de producción, destruir el Estado burgués, sus instituciones y el ejército burgués, construir un Estado basado en los órganos de poder de los trabajadores, establecer un plan económico de conjunto que responda a los intereses de la población trabajadora, defender las conquistas de la revolución armando al pueblo.

13. La IV Internacional y sus secciones deben movilizar todas sus fuerzas para defender la revolución nicaraguense y apoyar al FSLN.

El imperialismo norteamericano elabora ya sus planes de intervención contra el nacimiento de una nueva Cuba en América Latina, y para ello tendrá necesidad de la complicidad y de la participación más o menos abierta de las burguesías latinoamericanas.

Mediante un trabajo de información y de explicación lo más amplio posible, mediante la multiplicación de iniciativas unitarias, se trata de construir un vasto movimiento de solidaridad que permita detener el brazo criminal del gobierno norteamericano y de sus acólitos, así como las maniobras contrarrevolucionarias de las burguesías latinoamericanas.

Los militantes de la IV Internacional en todos los países del mundo —en primer término los de las secciones latinoamericanas y sus camaradas que luchan en el corazón mismo de la ciudadela imperialista— sabrán hacer resurgir el ejemplo del internacionalismo proletario del movimiento contra la guerra imperialista en el Vietnam, que contribuyó a inflingir una resonante derrota a Washington.

El arma económica y alimenticia forma parte también del arsenal de represalias de la burguesía internacional frente a una revolución que hereda las ruinas que le ha legado una dictadura sangrienta.

El movimiento unitario de solidaridad y de ayuda deberá desplegar todos los medios para aportar un apoyo material a Nicaragua.

Exigirá a las grands organizaciones obreras de masas, a las instituciones humanitarias y a los organismos religiosos, que contribuyan con sus recursos para responder a las necesidades inmediatas del pueblo nicaraguense.

Pondrá entre la espada y la pared a los gobiernos que se vanaglorian, exclaman sus profesiones de fe humanitarias mientras distribuyen con cuentagotas sumas que son irrisorias en comparación con las necesidades de una población privada de alimentos y de asistencia médica. Reclamará a estos gobiernos que suministren sin demora y sin condiciónes ni contrapartidas, una ayuda masiva a las autoridades de Nicaragua libre.

Las organizaciones de la IV Internacional, en la construcción del movimiento de solidaridad y de ayuda, se esforzarán por ser los artífices de un frente único de todos los partidos y sindicatos obreros con el fin de forjar la cadena de la solidaridad de clase con los trabajadores de Nicaragua. En este marco, renuevan a los Estados obreros el llamamiento apremiante que les dirigiera el Che Guevara en defensa de la revolución vietnamita. Al ejemplo de Cuba, todos deben aportar una ayuda masiva, sin condiciones, a la revolución nicaraguense.

Desarrollando esta campaña de solidaridad y de ayuda, rechazando toda actitud pasiva o rutinaria, es como la IV Internacional contribuirá mejor a la defensa de la revolución en marcha en Nicaragua.

Exponiendo su programa y sus concepciones, es como se pone resultamente al lado de los combatientes del FSLN para asegurar la victoria de la revolución socialista.

Actuando como militantes leales, en el marco de la organización que ha dirigido el derrocamiento de la dictadura de Somoza y que dirige esta revolución, es como los militantes organizados en la IV Internacional en Nicaragua defenderán las ideas fundamentales del marxismo revolucionario, porque traducen los intereses del proletariado y de los campesinos pobres, porque marcan las tareas estratégicas que culminan en la implantación de un Estado obrero basado en la democracia de los consejos obreros y campesinos.

1 Octubre 1979.

Sobre la Brigada Simón Bolivar

Moción adoptada por el SECRETARIADO UNIFICADO de la Cuarta Internacional

EL mes de agosto, la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) expulsó de Nicaragua a los miembros extranjeros de la «Brigada Simón Bolivar». La prensa capitalista mundial presentó a la Brigada Simón Bolivar (BSB) como «trotskista». El Secretariado Unificado de la IV Internacional, la organización trotskista mundial, adopta esta declaración para clarificar sus relaciones con la Brigada Simón Bolivar.

La Brigada Simón Bolivar fue constituida en el mes de junio pasado por el Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia (PST). Su objetivo manifiesto consistía en reclutar una brigada militar que combatiría con el FSLN en la ofensiva final contra el régimen de Somoza.

Pese a que algunos individuos reclutados por la Brigada se unieron al Frente y fueron integrados en unidades del FSLN, la Brigada como unidad sólo entró en Nicaragua después de la caída de Managua. Algunas secciones de la Brigada llegaron a Managua, Bluefields y otras ciudades.

La Brigada Simón Bolivar no solo se presentó como parte del FSLN, sino que declaró asimismo que actuaba en nombre del FSLN y de su dirección. Sin embargo, de hecho jamás aceptó la disciplina del FSLN, sino que por el contrario siguió por su propia vía. Presentándose sin razón como una unidad armada del FSLN, la Brigada trató de imponer su propia orientación a los trabajadores comprometidos en la organización de sindicatos en distintas empresas, y en algunos casos recurriendo a métodos autoritarios y manipuladores. Introdujo incluso la norma escandalosa de la «doble afiliación» de estos sindicatos, tanto a la conocida en Nicaragau. En Bluefields, una ciudad de la costa oriental, en buena medida cortada del resto del país, donde había pocos cuadros del FSLN, la Brigada se presentó como la dirección del FSLN para la ciudad y sus alrededores. El FSLN se vio obligado a enviar un destacamento armado para restablecer su autoridad.

Confrontado a esta situación, la dirección del FSLN convocó públicamente una reunión con la Brigada Simón Bolivar. La Brigada contestó organizando una manifestación de trabajadores cerca del lugar de la reunión. Los trabajadores implicados fueron arrastrados a esta manifestación bajo el falso pretexto de que iban para discutir sobre sus problemas con la dirección del FSLN.

La dirección del FSLN realizó dos reuniones con la Brigada Simón Bolivar, de varias horas de duración, para intentar resolver la situación. Propuso que la Brigada se convirtiera en un sector disciplinado y leal al FSLN, como brigada internacional que era. Pero la dirección de la Brigada se negó a someterse a la disciplina del FSLN, aunque se presentaba públicamente como una organización militar y no política.

Después de que la dirección del FSLN haya expulsado a los miembros no nicaragüenses de la Brigada, estos fueron enviados a Panamá, como primera etapa de su viaje. El régimen de Torrijos se aprovechó de esta ocasión para detener y golpear a algunosmiembros de la Brigada antes de expulsarlos, lo que denunciamos y condenamos.

El PST colombiano es una organización simpatizante de la IV Internacional. Sin embargo, todo el proyecto de constitución de instancias dirigentes elegidas de la IV Internacional. Desarrolló su propia política, en **contra de la política de la IV Internacional.**

Este rechazo de la IV Internacional por parte de la dirección de la Brigada Simón Bolivar se puso claramente de manifiesto cuando, se negaron a que un representante del Secretariado de la IV Internacional, que estaba presente, asistiera a las reuniones entre el FSLN y la Brigada Simón Bolivar, aunque el FSLN estaba de acuerdo.

Los documentos del PST colombiano atestiguan que el proyecto de la Brigada Simón Bolivar fue concebido y realizado en gran medida como una operación fraccional contra el FSLN y la mayoría de la IV Internacional. El PST colombiano ha colocado sus propios intereses fraccionales por encima de la revolución nicaraguense. Estas actividades de la Brigada podían suministrar un pretexto a fuerzas hostiles al desarrollo de la revolución, para reclamar el recurso a la represión en el seno del movimiento obrero, para resolver los desacuerdos políticos, contrariamente a la política actual del FSLN.

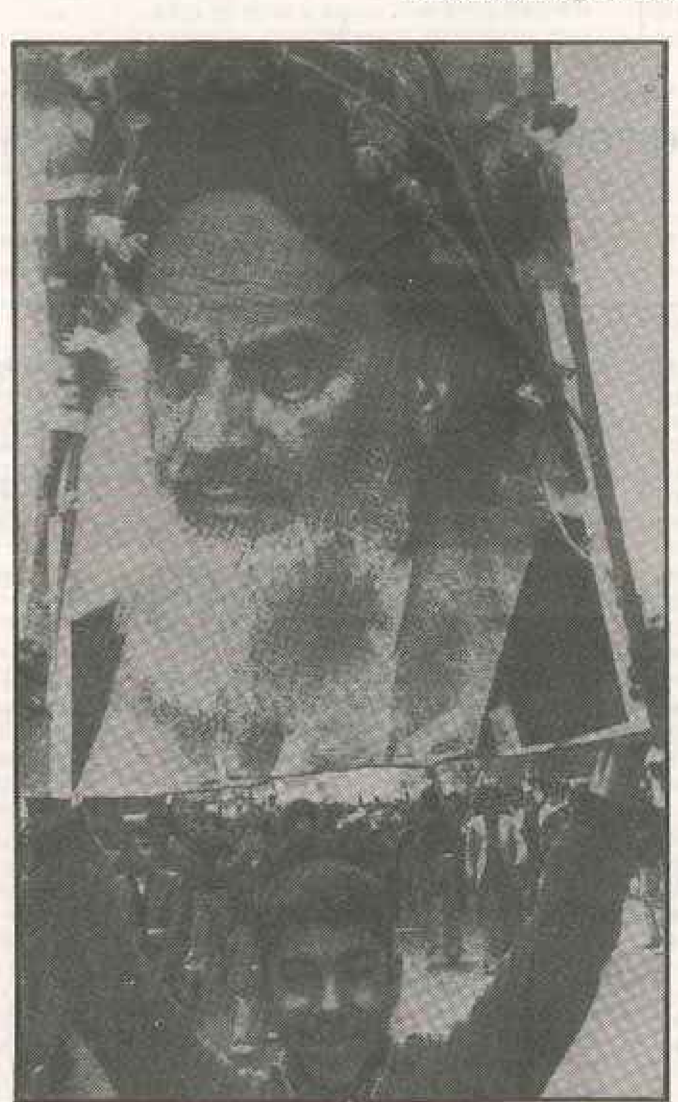
La IV Internacional condena y rechaza la Brigada Simón Bolivar y sus actividades. En cambi, la IV Internacional considera que la expulsión de la Brigada Simón Bolivar de Nicaragua fue un error. Pero si no queremos minimizar el carácter fraudulento, irresponsable, de la operación de la Brigada Simón Bolivar, consideramos que el prestigio del FSLN era suficientemente grande como para resolver el problema mediante la crítica y la condena pública.

Secretariado Unificado de la IVª Internacional.

Irán

El Islam Chiita en la revolución iraní

Michel ROVERE



"¿Por qué la historia de Oriente se presenta como una historia de las religiones?".

El desarrollo de determinadas formas externas de la revolución iraní, tal como se produce desde hace 18 meses, otorgan plena actualidad a la pregunta que planteaba Marx a su amigo Engels, en su famosa carta del 2 de Junio de 1853 (1).

Es evidente que en el proceso iraní está desarrollándose una dinámica de revolución permanente. Asimismo, las masas iraníes, con sus formas de lucha, las manifes

EL Islam aparece, desde que se creó, como la religión más política de las grandes religiones monoteístas, porque estaba inmediatamente vinculada a la conquista militar y a la construcción de un Estado.

Gramsci hablaba de "revolución pasiva" (2) para describir la lenta difusión del cristianismo, que se infiltraba desde abajo entre los esclavos y los pueblos esclavizados del Imperio Romano, antes de ser reconocido, tres siglos después, por el Edicto de Milán, como la religión oficial del Imperio de Constantino. De hecho, la Iglesia Católica, pese a su poder, no logrará concentrar y unificar en torno a una misma persona el poder espiritual y la totalidad del poder político. La historia de los conflictos entre el papado y los emperadores del Sacro Imperio es suficientemente elocuente.

En cambio, la expansión del Islam aparece en sentido estricto como una "guerra de movimiento". Desde la sede de Medina, Mahoma, comandante de los creyentes, es a la vez profeta, el jefe militar y el príncipe. La **«Djihad»**, la guerra santa que se convierte en uno de los preceptos fundamentales de la religión islámica, revela cómo la guerra era en aquellos tiempos la forma más acabada de la política; era el instrumento privilegiado de la extensión musulmana en todo Oriente Medio, después en el Maghreb y en España.

Esta unidad entre lo religioso y la acción político-militar en el Islam se encarna en dos instituciones: el Corán y el Califato. El Islam es una religión del Libro. Pero lo que distingue al Corán, ampliado con los **Hadith** (las "citas" del profeta), de la Biblia o del Nuevo Testamento, es que aparecen como instrumentos políticos, códigos administrativos, civiles y judiciales, que reglamentan en los mínimos detalles la vida del individuo y el funcionamiento de la comunidad. La institución del Califato, que corresponde por derecho a uno de los descendientes del profeta, concentra asimismo en una

Esto explica que los primeros cismas en el Islam, que conducirían a la creación de las grandes sectas sunita, jaridjita y chiíta (3), aparecerán como luchas entre fracciones, batallas políticas por la sucesión. El chiismo es en sentido literal el partido **(Chi'a)** de Alí, tercer califa y yerno de Mahoma, el partido de la familia de Mohammed, expulsada del califato por los Umayyidas.

Las luchas entre las distintas corrientes del Islam revestirán así la forma de una querella de legitimidad dinástica. Es porque se trata también de una lucha por el poder que las querellas entre las diversas sectas musulmanas terminarán de modo tan sangriento, mientras que el Islam resulta ser la religión más tolerante en relación a los demás cultos, al menos a las demás religiones del Libro (Zoroastrismo, Judaísmo, Cristianismo).

Persia, dominada por una dinastía sasanida, en plena descomposición, minada por el esfuerzo bélico contra el imperio bizantino, fué fácilmente conquistada por el invasor musulmán y árabe, menos de 20 años después de la muerte de Mohammed.

Como ya se había producido bajo Alejandro, las tribus beduínas serán ampliamente «absorbidas», conquistadas por su propia conquista. Es un país de cultura antigua y de alto nivel, donde el desarrollo de las actividades productivas, la agricultura de regadío en el campo y la artesanía en las ciudades, no guarda relación alguna con lo que existe en Arabia Saudita. Persia va a desempeñar un papel determinante en toda la evolución del Islam. Por el rodeo persa, el Islam va a apropiarse de las ciencias de la antigüedad helénica y particularmente de toda la filosofía aristotélica **(falsafa)**.

La figura de Avicena, posiblemente uno de los sabios más grandes que jamás haya conocido el Islam, muestra la importancia de la aportación iraní. El chiismo, religión mártir durante mucho tiempo perseguida, entrecruzará los hilos de su propia historia con

han retomado, por primera vez en 40 años, ciertas formas clásicas de la revolución proletaria. Sin embargo, son los religiosos, y en primer lugar el ayatollah Jomeini, quienes han desviado en beneficio propio y casi monopolizado, desde enero de 1978, la expresión política del movimiento de masas.

Ha sido necesario que irrumpiera la cuestión nacional, con la lucha de los pueblos kurdo, árabe y turcomano, para trastocar un poco este consenso. Pero es precisamente porque el papel de la religión, y más particularmente el del Islam chiita, en la revolución iraní, es desconcertante, que hay que volver a examinar en detalle los pormenores de esta situación extraordinaria. Negarse a hacerlo implica el riesgo de caer en dos errores: ya sea ignorar pura y simplemente el hecho religioso —y esta simplificación no puede ser sino un obstáculo para la acción de la vanguardia revolucionaria sobre el terreno—, ya sea reducir la revolución iraní a sus signos religiosos, riesgo que ya aparece en las columnas de una parte de la prensa occidental. Incluso cuando estos análisis no tienen su raíz en el intento evidente de crear la confusión (sobre el retorno a la Edad Media, el "fanatismo musulmán") por parte de las oficinas de prensa imperialistas, contribuyen a poner literalmente del revés la historia: es asombroso observar cómo durante meses se nos ha presentado la revolución iraní como la vuelta de la Moral o de lo Sagrado a la política. Una manera como cualquier otra de vaciar de contenido social y político un levantamiento que derribó a la monarquía más vieja del mundo.

extranjeras.

Frente a los usurpadores umayyidas, los dos hijos de Alí, Hussein y Hassán, tratan de devolver el Califato a la familia del profeta. Los herederos de Hassán, que se casó con la hija del último rey susanida, encarnarán así, posteriormente, cuando el chiismo llegó a ser la religión de la nación iraní, el punto de partida de una doble legitimidad, alida frente a los usurpadores, iraní frente a los invasores. Perseguido, el chiismo va a desarrollarse a través de sucesivos sobresaltos al ritmo de grandes transtornos políticos que marcan con intervalos regulares la historia de la meseta iraní.

El chiismo se desarrolla primero bajo los abasidas (4), después sobre todo bajo los buyidas (5), dinastía persa que asume el tutelaje del Califato sunita de Bagdad. Pero la gran oportunidad del chiismo vendrá con la invasión mongola del siglo XIII. Cuando las hordas de Hülagu derriban el califato sunita de Bagdad y destruyen el Estado ismaelí (6), trás la toma de Alamut (la fortaleza del Viejo de la Montaña), el chiismo de los duodecimanos (7) conocerá un nuevo auge. Cuando los mongoles se hunden a su vez en el molde de su conquista persa, reconstruyendo un Estado y decidiendo finalmente mantener en parte esta agricultura de regadío que suministra la base de los impuestos y permite alimentar a gran escala al ejército y la administración, el chiismo se extenderá poco a poco antes incluso de que la dinastía sasanida lo convierta en una religión de Estado, al alcanzar el poder en el siglo XVI.

Desde entonces, pese a determinados períodos de persecución, el chiismo ha permanecido como forma religiosa dominante en Irán.

El nacimiento y el auge de una religión no sólo pueden explicarse por su contenido, por las nuevas ideas que aporta. El único enfoque materialista posible de las religiones consiste en analizar cómo las personas, las comunidades y naciones enteras pudieron afe-

por una pequeña secta similar a algunas decenas de otras sectas que desde entonces han desaparecido (8). La base de toda religión está en primer lugar en la conciencia deformada, limitada, discontinua, que tienen los hombres de sus relaciones entre ellos o con la naturaleza: **"La conciencia no es en primer lugar sino la conciencia del medio sensible más próximo"**, escriben Marx y Engels en la **"ideología alemana"**, **"y la de una conexión limitada con otras personas y otras cosas situadas fuera del individuo que toma conciencia. Es al mismo tiempo la conciencia de la naturaleza, que se levanta en primer lugar frente a los hombres como una potencia básicamente extranjera e inatacable"** (9).

Engels desarrollará posteriormente, en el *"Anti-Dühring"*, la especificidad del hecho religioso y sus relaciones con la alienación del hombre por la naturaleza y la sociedad: **"Toda religión no es sino el reflejo fantástico, en el cerebro de los hombres, de las potencias exteriores que dominan su terrenales toman la forma de potencias supraterrenales"** (10).

Los elementos de continuidad que existen entre las distintas religiones que se convirtieron en religiones del Estado en Persia desde la antigüedad, deben relacionarse directamente con la perennidad de las formas sociales de la producción (agricultura y regadío) y las formas políticas del Estado (despotismo asiático de un Estado todopoderoso).

"Los amos del Irán, cuando se preocuparon de controlar a la frondosa burguesía de las ciudades, le impusieron una religión de Estado, o mejor dicho, de dinastía. Las tres dinastías achemida, sasanida y safavida sólo duraron varios siglos porque supieron apoyar fuertemente su trono en el altar. Los acheminidas (650-330 a. J.C.) y la dinastía sasanida (250-640 de nuestra era) adoptaron o restablecieron la religión de Zoroastro. La dinastía safavida (1500-1730) fundó o reglamentó la religión de Alí".

"Así, al considerar desde fuera, en función de sus históricas de Irán parecen muy similares. Ambas no fueron sino un instrumento político por medio del cual el rey quería mantener a los pueblos bajo la vigilancia de su clero. Este feliz soldado, cuando tuvo conciencia de su auténtica situación, se vio conducido a la misma empresa que Napoleón entre nosotros: tenía que adquirir para su raza el derecho divino y como una gendarmería de las conciencias" (11).

Dualismo y Mesianismo

En las teodiceas de ambas religiones aparecen elementos de continuidad clara: la acentuación del dualismo, la lucha entre el Bien y el Mal (personificados en Ahura Mazda y Ariman, así como en la lucha entre el tirano umayyida Yazid y el alida Hussein), y el aspecto mesiánico del mensaje religioso. El Islam, en sus diversas componentes, es una religión mesiánica. Pero este mesianismo se ve aún acentuado en la versión chiíta por el Imanado. En el linaje de los alidas, opuestos a los califas umayyidas, hubo doce Imanes (guías). El doceavo sólo escapó al martirio ocultándose. "Imán del tiempo", perdurable, pero oculto, debe volver a la tierra y tomar las riendas del gobierno. Es la llegada de este doceavo Imán, con un séquito de guerras y catástrofes, la que pondrá fin al reino de la corrupción, extenderá la empresa del Islam a toda la tierra y preparará el fin de los siglos.

El dualismo y el mesianismo exacerbados por el chiismo explican efectivamente la naturaleza y la sociedad iraní:

El dualismo está inscrito en todo el paisaje de la meseta iraní, allí **"donde el contraste es excepcionalmente brutal entre el invierno y el verano, entre el día y la noche, entre el desierto y la fecundidad"** (12). El desierto frente a la tierra irrigada, el chiismo se convierte en el Islam del modo de producción asiático.

Angustia religiosa y angustia humana

ribía Marx, **es por un lado la expresión de la angustia real, y por otro, la protesta por la angustia real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el calor de un mundo sin corazón, como es también el espíritu de unas condiciones sociales de las que se ha excluído el espíritu. Es el opio del pueblo"** (13).

Las religiones mesiánicas nacieron o se desarrollaron en períodos de angustia material y/o de opresión nacional de las comunidades que las adoptaban. Max Weber recuerda, a este título, cómo los movimientos mesiánicos estuvieron en boga en el pueblo judío cuando Israel dejó de ser un reino independiente y pasó bajo la tutela sucesiva de Babilonia, Persia, Grecia y después Roma. Si Cristo no fue reconocido por todos los suyos como el Mesías, explica Weber, es porque no respondía a las esperanzas esencialmente políticas del pueblo: libertad de los judíos frente a la tutela extranjera (basta citar cómo Cristo ordenaba "dar al César lo que es del César" y declaraba que "su reino no es de este mundo" (14).

Engels, contestando a la carta de Marx del 2 de Junio de 1853, subraya cómo la invasión abisinia y la destrucción del comercio en Arabia meridional condicionaron según él la aparición del movimiento de Mahoma: **"La expulsión de los abisinios tuvo lugar alrededor de 40 años antes de Mahoma y fue manifiestamente el primer acto de rebelión del sentimiento nacional árabe"** (15).

Engels señala también cómo el cristianismo, al menos en su versión primitiva, pudo desarrollarse paradójicamente primero entre los esclavos, y convertirse en una religión universal, gracias a la angustia material y moral existente al final del Imperio Romano, asimismo porque proponía a los esclavos una religión del libre arbitrio. **"El presente insoportable, el porvenir todavía más amenazador si es posible. No hay salida. Desesperarse o refugiarse en el gozo más** **tírselo y eran una pequeña minoría... No cabe duda que apenas es necesario señalar que la mayoría de quienes aspiraban a este consuelo, al nivel de la conciencia, a esta evasión del mundo exterior hacia el mundo interior, debían reclutarse necesariamente entre los esclavos. Es en esta situación de desagregación universal, económica, política, intelectual y moral, que el cristianismo hizo su aparición"** (16).

Una religión del libre arbitrio

La superioridad de los chiítas sobre las demás sectas musulmanas, y particularmente los sunitas, consistía en que daba

responsabilidad del mal en el mundo (17).

Lo paradójico es que el chiismo sólo pudo implantarse en Irán y convertirse en una religión de Estado de regímenes despóticos, porque era una religión del libre arbitrio. Para el campesino condenado a mantener los canales de regadío y entregar una parte sustancial de su cosecha al perceptor acompañado del gendarme, para el burgués de las ciudades que no tiene acceso a la política, ni sobre todo al mercado interior, debido a un Estado todopoderoso y acaparador, la religión se convierte en la única forma de actividad "política", la única evasión hacia el mundo interior.

Sólo falta que esta religión proclame que Dios no tiene

ante sus ojos. Sin embargo, en el chiismo, que proclama que todo gobierno es por naturaleza "ilegítimo" hasta el retorno del "Imán oculto", hay ese elemento teológico que no puede sino hacerse con la determinación del campesino sometido a una forma de "esclavitud generalizada", de expresión de Marx, y del burgués limitado en su frenesí acumulador por un Estado despótico todopoderoso.

Ahí se observan, desde la restauración safavida, los gérmenes de un antagonismo entre poder religioso y poder real. Máxime cuando el clero chiíta, que se ha constituído, que dispone de enormes bienes raíces (es el único propietario aparte del Rey) por medio de las fundaciones religiosas, y regenta la justicia y la enseñanza, es un áuténtico Estado dentro del Estado, que dispone de sus propios recursos, el impuesto religioso prescrito por el Corán y recaudado directamente por él.

La ruptura entre el el Estado y el clero

Endeuadado, particularmente debido a las guerras exteriores, el Estado, que pasó a manos de la dinastía Kadjar, aumenta la presión fiscal y facilita las concesiones a las empresas extranjeras. A finales del Siglo XIX, cuando las concesiones y los préstamos operados por el régimen en Rusia e Inglaterra, aseguran a partir de entonces una parte importante de sus ingresos, el clero chiíta se convertirá en el portavoz de las clases sociales (burguesía urbana y campesinado) que se ven directamente lesionados por la penetración de las mercancías inglesas y rusas en el mercado iraní y el aumento de la presión fiscal. El antagonismo doctrinal en torno a la ilegitimidad de todo poder cede el lugar a un antagonismo económico. Y el clero tomará parte activa en la contestación por parte de la burguesía iraní, primero contra la concesión Reuter en 1873, después contra el monopolio del tabaco concedido a Inglaterra en 1891.

nacionalista iraní. Desde la dinastía de los safavidas hasta comienzos del siglo XIX, las relaciones entre el trono y la mezquita vinieron facilitadas por la identificación que existe entre la defensa del Estado persa y la defensa de la fe chiita, particularmente contra las iniciativas bélicas del Imperio Otomano, que restauró el Califato sunita en Istambul, en beneficio del Sultán.

Pero este consenso estallará en mil pedazos a medida que la dinastía Kadjar se asociará cada vez más estrechamente con el imperialismo ruso e inglés, no sólo por razones de tesorería, sino también para construir su ejército (fue un coronel del ejército ruso el que fundó la Brigada Cosaca encargada de proteger al Sha), su administración (son los belgas, encargados por Moscú y Londres, los que reorganizan el sistema aduanero), mientras que los ingleses se apoderan de la organización de los transportes y el comercio en las provincias que rodean el Golfo. La gota de agua que hará estallar el conflicto entre el clero chiita y la monarquía cae cuando el régimen, bajo la presión de los británicos, que quieren que la ley garantice las posibilidades de comerciar, exigen una reforma del sistema judicial y proponen al mismo tiempo desposeer al clero de una parte de sus prerrogativas y de sus fuentes de ingresos.

Persia no será el único país en que la penetración colonial suscitará una potente reacción que combina el nacionalismo con la reafirmación del Islam.

Islam y nacionalismo

La epopeya de Mahdi, que resiste durante más de 20 años en Sudán a las expediciones militares anglo-egipcias de Gordon Pacha y Kitchener, ilustra cómo la revuelta nacional contra las maniobras egipto-inglesas adoptó la forma de un movimiento religioso, por lo demás mesiánico. En la Argelia conquistada por Francia, fue el «partido» de los ulemas, los dignatarios religiosos, el que encarnó hasta la 2ª guerra



mundial más que cualquier otra formación política el deseo de independencia del pueblo argelino (18).

Se puede citar el ejemplo particularmente asombroso de Al Afghani (1839-1897), cuya influencia marcará todo el desarrollo de la corriente reformista en Egipto, prefigurando el pan-islamismo. Su radicalización política se inició con los intentos ingleses de apoderarse, a mediados del siglo XIX, de Afganistán, su país de origen. Durante su estancia en Egipto se convierte en uno de los jefes del Movimiento Reformador y Constitucionalista, y trata de dotar a este país de instituciones que le permitan terminar con la dominación europea.

En el plano religioso, Al Afgani, a quien se acusará muchas veces de tener simpatías pro-chiitas, intenta ante todo regenerar la religión musulmana. Después del fracaso de los levantamientos nacionalistas en Egipto, Al Afgani irá a Europa y fundará una revista, **"El lazo Indisoluble"**, cuyo objetivo declarado es el restablecimiento de la ley del Islam y la fundación de un gobierno islámico, de acuerdo con el ideal del Califato primitivo. Es la primera aparición de la consigna del Gobierno Islámico, casi un siglo antes de que Jomeini la convirtiera en consigna de lucha contra la dictadura.

En 1889-1890, Al Afgani se traslada a Persia. El que se convertiría en el primer teórico del panislamismo radical, será expulsado de Persia en 1890 cuando estalla el asunto del monopolio del tabaco otorgado a los ingleses. Fue él quien envió una carta a uno de los grandes dignatarios chiitas para instarle a que llamara al boicot al tabaco. Se llamó al boicot y el Sha tuvo que retirar finalmente la concesión a los ingleses. Pero a pesar de la marcha atrás dada por el poder real, la revolución constitucional había comenzado ya. Conduciría en 1906 al reconocimiento por el poder real de una constitución liberal que instituía una monarquía constitucional. La misma Constitución preveía que el chiismo era una religión del Estado y que no podía promulgarse ninguna ley que estuviera en contradicción con la ley islámica. Un consejo de ulemas debía vigilar la aplicación de esta norma. De hecho, la Constitución de 1906 jamás se aplicaría en Irán.

La intervención militar rusa, que le permitió al último soberano Kadjar disolver el Parlamento y después la 2ª guerra mundial, y finalmente el acceso al poder y después al trono del fundador de la dinastía Palhavi, Reza Sha, harían que la aplicación de la Constitución resultara caduca.

Las relaciones entre el nuevo régimen y el clero no tardarán en ser cada vez más tensas, a medida que Reza Sha construyó un Estado fuerte moderno y desposeyó al clero de una buena parte de sus prerrogativas (enseñanza y justicia). Además, el régimen lanza una vigorosa campaña, a veces con la porra en la mano, contra los mollahs, denunciados como responsables del oscurantismo y del retraso del país.

El episodio Mossadegh

Esto explica sin duda alguna porqué, junto al factor nacionalista, el clero chiita considerará al principio con benevolencia la experiencia reformista moderada de Mossadegh en 1951-53. Pero muy rápidamente, frente a la radicalización del movimiento de masas, la jerarquía chiita se asusta de la situación social creada y pasa a la oposición abierta contra Mossadegh, al menos en lo que se refiere a algunas de sus figuras más eminentes.

En 1960-63, el clero chiita se opondrá de nuevo al régimen, particularmente en torno a la reforma agraria, que afecta a los intereses de una fracción de la burguesía urbana. La oposición religiosa se conjugará con un nuevo ascenso de las manifestaciones, particularmente en la Universidad, contra la dictadura. Pero el régimen de Sha hará que las tropas disparen contra los manifestantes en junio de 1963, provocando varios millares de víctimas. La principal figura de la oposición religiosa, el ayatolla Jomeini, se ve obligada a exiliarse. El régimen piensa que la industrialización del país y la reforma, aún siendo incompletas, minarán las bases de apoyo tradicionales de la jerarquía religiosa. En esto se equivocó.



El fracaso de la revolución blanca

Los religiosos sacarán su fuerza del fracaso de la industrialización y de los destrozos provocados en todo el cuerpo social por las transformaciones sociales y económicas de la revolución blanca.

La industrialización, muy limitada, apenas ha logrado en 15 años reducir la importancia de los sectores tradicionales del artesanado, del comercio y de la pequeña industria que se agrupa bajo la designación común de "bazar". No hizo sino alimentar sus rencores al ser desposeídos por el régimen y sus acólitos del maná petrolero.

Si a esto se añade la crisis económica y las reacciones inflacionistas del régimen, dirigidas precisamente contra estos sectores económicos, se comprende por qué el bazar fue el corazón de la resistencia organizada y abierta al Sha desde diciembre del 77, la fecha de la primera huelga del bazar de Teherán, hasta septiembre de 1978, cuando el proletariado industrial y los asalariados del sector terciario tomaron el relevo.

Al final, el chiísmo capitalizará en cierta medida la terrible angustia provocada por la industrialización; las cifras hablan por sí mismas: en 15 años se crearon menos de 250.000 puestos de trabajo, es decir, menos que la cifra anual de éxodo rural. La angustia de las masas plebeyas que se amontonan por millones en los suburbios insalubres al sur de Teherán, de los 3 millones de parados que existen en Irán, la jerarquía chiita la capitalizará en parte desde enero de 1978 hasta el día de hoy.

La red organizativa chiíata

Bajo la dictadura no existen partidos políticos ni sindicatos. Los militantes son perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados. No existen ni siquiera asociaciones profesionales de abogados, escritores, que levanten su voz. La única red organizativa que subsiste es la de las mezquitas; el 90% de los iraníes son chiítas. Existen en Irán 180.000 mollahs, 80.000 mezquitas, mantenidas por un donado.



Hay 60.000 estudiantes en las distintas escuelas coránicas y universidades teológicas. En fin, la jerarquía chiita dispone de enormes ingresos procedentes de los impuestos coránicos. Durante años, la mezquita será el lugar privilegiado de la vida social, aunque ahí no se haga política abiertamente. Para comprender el fenómeno basta con recordar cómo en la España franquista o en determinadas dictaduras gorilas de América Latina, la Iglesia sirve de pantalla para las actividades políticas.

Pero sobre todo el saqueo de la economía y de los recursos naturales por las multinacionales imperialistas y otros consorcios petroleros provocarán la combinación, de nuevo, del ascenso del nacionalismo y del sentimiento antidictatorial. La afirmación chiíta es la respuesta primaria a la desculturización, a la alienación desarrollada por la intervención extranjera en el país y agudizada por el propio régimen.

El Islam, cara oculta del estalinismo

Los partidos nacionalistas iraníes, como el Frente Nacional de Mossadegh, no son, a los ojos de las masas, sino grupúsculos de notables caracterizados para siempre por su fracaso vergonzoso ante el golpe de Estado de 1953 y las ilusiones en torno a la liberalización del régimen que alimentaron antes de la masacre de 1963.

En cuanto al partido estalinista Tudeh, principal fuerza política desde la 2ª Guerra Mundial, también viene caracterizado a los ojos de millones y millones de iraníes, por su fracaso de 1953 y sobre todo por la política de la diplomacia estalinista. Por supuesto, el anticomunismo de la jerarquía religiosa viene determinado por los propios temores de clase de la pequeña burguesía del bazar, que la apoya. Pero se alimenta de todo lo que ha sido la política estalinista en los últimos 35 años. La exigencia por parte de Stalin, en 1945, de las concesiones petroleras en el Norte del país, análogas a las de los tiburones de la Anglo Iranian Oil Company en el Sur, el abandono de las Repúblicas autónomas asiria y kurda, después el apoyo incondicional otorgado hasta el último día al régimen del Sha, con quien la URSS mantenía fuertes relaciones comerciales, incluso en el terreno de la venta de equipos militares.

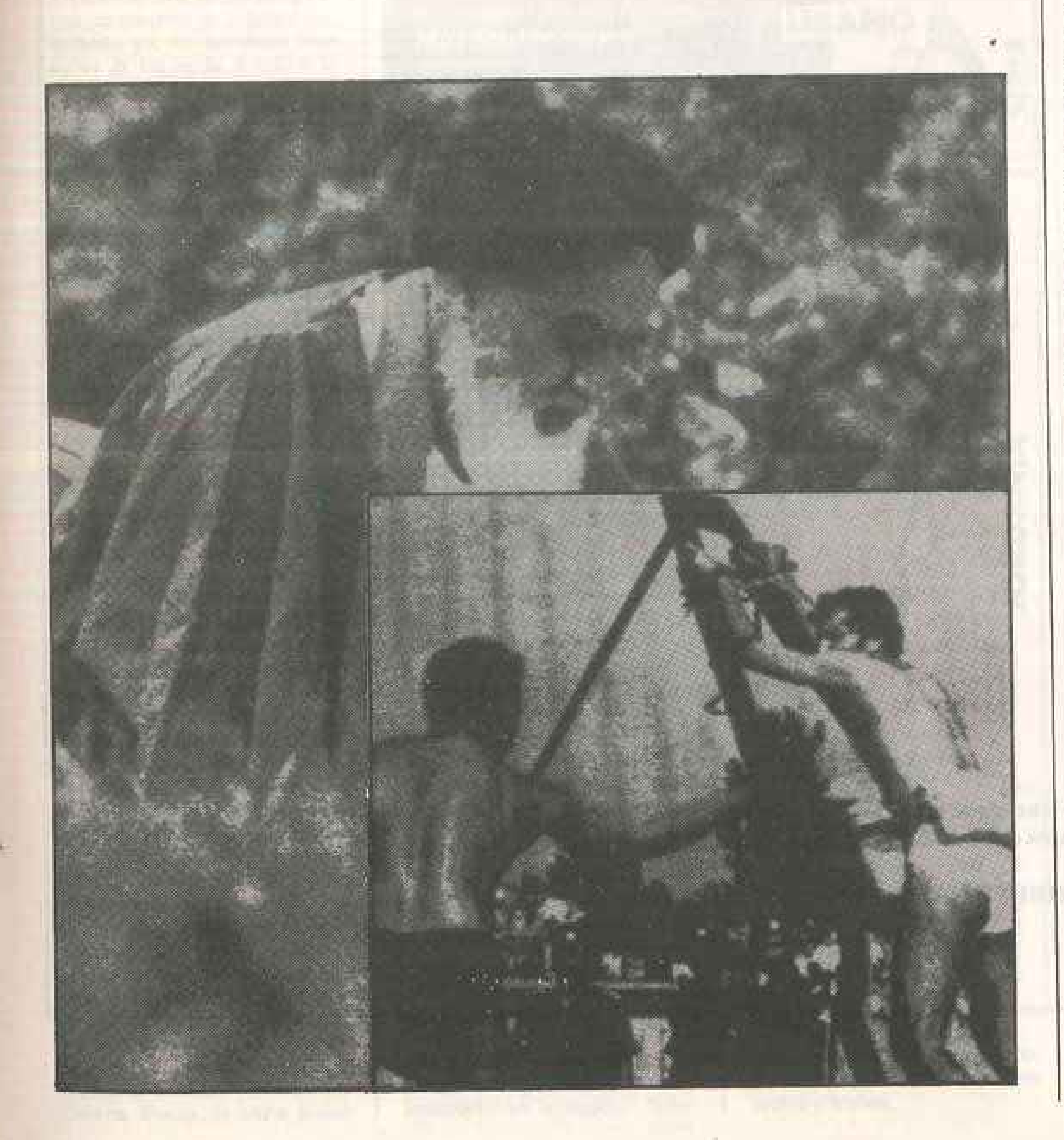
Si a esto se añade la política de la burocracia china, que apoyó al Sha, visitándolo después del incendio del cine Rex en Abadán y aprobando la instauración del estado de sitio en setiembre de 1978, tras la masacre de la plaza Jaleh, si se añade la situación y la suerte de las minorías musulmanas en la URSS y en China, se comprenden las reacciones que se

producen, incluso en una parte del proletariado iraní, cuando se pronuncia la palabra comunismo.

Dos anécdotas para demostrar el terrible camino a contrapelo que el estalinismo ha hecho recorrer a la revolución iraní. En mayo de 1971, uno de nuestros camaradas del PST arrestados en la ciudad petrolera de Ajwas, oyó decir a un miliciano islámico: «Para vosotros, los comunistas, construiremos un cementerio. Hemos liberado al Irán, mañana liberaremos a Afganistán y después llegará el turno de nuestros hermanos en la URSS».

Hace 70 años, una de las organizaciones secretas de combatientes de la revolución constitucional, la organización revolucionaria iraní Modjahid, se reclamaba a la vez del Islam y... de la social-democracia revolucionaria. Es cierto que si entonces no se oponían el marxismo y el Islam, al menos en las filas de los revolucionarios constitucionales, esto se debía en parte a la acción resuelta de los militantes del POSDR, el partido de Lenin, que había enviado a Tabriz, particularmente, comandos de lanzadores de bombas y activistas bolcheviques para ayudar a la joven revolución persa (19). El POSDR permanecía así fiel a su línea internacionalista, y había comenzado a organizar, en un partido independiente al proletariado persa, que trabajaba en los campos petroleros del Cáucaso. El estalinismo en los últimos 50 años ha contribuido más que cualquier otra corriente política a preparar este resurgimiento del Islam. En Irán, en cierto modo, el Islam es la cara oculta del estalinismo.

Próximo artículo: **LOS RELIGIOSOS ANTE LA PRUEBA DEL PODER.**



NOTAS

(1) En esta carta, Marx aborda por primera vez la cuestión del modo de producción asiático. Citando largos párrafos del libro de Bernier sobre el Hindustán y Persia, Marx concluye: «A justo título Bernier encuentra la forma fundamental de todos los fenómenos de Oriente —habla de Turquía, Persia, Hindustán— en el hecho de que no existe propiedad privada. Esta es la verdadera clave, incluso del cielo oriental.

(2) Il Risorgimiento, pág. 71, Einandi.

(3) Los sunitas agrupan hoy día al 91% de los musulmanes. Los jaridjistas no representan más que una pequeña minoría. Los chiítas (8,75%), implantaron en Irán, Irak, Yemen y en los estados del Golfo, quieren que el Islam sea dirigido por un Imán descendiente de Mahoma a través de Fatima (el linaje de los Alidas). El último de estos imanes, «ocultado» a la edad de los 12 años, debe volver para restaurar la religión. Es el Mahdi.

(4) Califato Abasida (750-945)

(5) Buyidas (945-1063)

(6) Los ismaelíes son una rama disidente del chiismo que sólo reconocen a 7 imanes.

(7) La otra gran rama del chiismo, los duodecimanos (que reconocen a 12 Imanes) es hoy en día la más floreciente. Los chiítas iraníes e irakíes son duodecimanos. Sobre el Estado ismaelí véase, en el Cambrigde History of Iran, T 5; el artículo de G.S. Hodgson

(8) Véase Engels, «Bruno Bauer y el cristianismo primitivo»

(9) «La ideología alemana»

(10) «Anti-Dühring»

(11) Victor Berard, «Résolutions de la Perse», París 1910

(12) «Manuel d'Histoire des Religions», Chantepie de la Saussaye

(13) Karl Marx, «Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel»

(14) Max Weber, «Ancient Judaisme», p. 233

(15) Engels, Carta del 6 de Junio de 1853, en «Sobre las sociedades precapitalistas»

(16) Engels, «Bruno Bauer y el cristianismo primitivo»

(17) Véase Henri Laoust, «Les Schismes dans l'Islam», Payot, p. 303 y siguientes

(18) Véase Jacques Berque, «L'Orient Second», p. 51 y siguientes, y «Egipte: impériaslime y révolution»

(19) Véase «Histoire de movument ouvrier en Iran», Ed. Mazdak.

En los nº anteriores

















Amigo/a lector/a:

Este es el camino que sigue INPRECOR, un intento de dar a conocer los hechos políticos y sociales más importantes de la actualidad bajo un análisis revolucionario e internacionalista.

Apóyala, SUSCRIBETE YA!!

Entrevista con un dirigente de la LCR

La crisis política y económica actual en Israel

Publicamos aquí parte de una entrevista con uno de los dirigentes de la Liga Comunista Revolucionaria, sección israelí de la Cuarta Internacional.

Pregunta: ¿Cómo iniciaste tu actividad política revolucionaria?

Respuesta: Vine a Israel de América Latina, hace une 10 años, cuando tenía 18 años de edad. Bajo la influencia del sionismo vine a buscar una solución al antisemitismo, que todavía era muy fuerte en mi país de procedencia.

Israel y el sionismo pretenden ser una solución a este problema. El sionismo dice que los judíos necesitan su propio Estado y su propio Ejército para defenderse, para asegurar que lo que sucedió en Alemania bajo Hitler no volverá a suceder jamás.

Cuando vivía en Amércia Latina, la mayoría de la juventud, incluido yo, no teníamos idea sobre la izquierda o sobre la política de izquierdas, debido a la fuerte represión política imperante.

Pero después de llevar algún tiempo en Israel, me chocó la tremenda discriminación contra los árabes, las actitudes racistas hacia la población arabe. En tanto que judío que había sido también discriminado, esto me chocó mucho y pensé que si me viera obligado a optar, preferiría ser un oprimido que un opresor.

Este fue el inicio de mi ruptura con el sionismo. Empecé a estudiar cómo se había constituido Israel, y encontré que no era, como proclaman los sionistas, el caso de «un país sin pueblo para un pueblo sin país». Los palestinos ya estaban viviendo aquí, y fueron expulsados por los judíos en 1948.

Pero esto por sí solo no basta para hacer de uno un antisionista. ALgunos son conscientes de la injusticia hecha a los palestinos, y la justifican sobre la base de que pese a que no fuera una cosa buena, seguimos necesitando nuestro propio Estado y ejército, y que no tuvimos más remedio.

A medida que profundicé en mi estudio, me dí cuenta que Israel no se constituyó como un movimiento progresista, democrático, socialista, para ayudar a Oriente Medio a resolver sus problemas. La formación de un Estado judío iba contra el proceso histórico en Oriente Medio, la lucha árabe por la liberación nacional. Desempeña un papel contrarrevolucionario en la región. También me di cuenta que esta es la raíz de la lucha entre los judíos y árabes.



Pregunta: ¿Todavía piensa mucha gente en Israel que esto es un experimento socialista?

Respuesta: Ya no. Todo ha cambiado radicalmente desde la guerra de 1967. Hasta entonces, la mayor parte de la economía estaba en manos del Estado, y la ideología igualitaria era aún muy fuerte.

Pero después de la guerra de 1967, la ocupación de la Ribera Occidental (Cisjordania) y de la franja de Gaza puso bajo control israelí a una numerosa población árabe, y en la economía se desarrolló una nueva orientación.

Se fomentaron las inversiones de capital extranjero, al igual que la empresa privada israelí. Los nuevos capitalistas se aprovecharon de los mercados de bienes israelíes en las zonas ocupadas, y se aprovecharon de la numerosa y barata fuerza de trabajo árabe.

La vieja ideología sionista, fuertemente influenciada por las ideas socialistas, se vino abajo. Los sionistas habían dicho que los judíos debían hacer cualquier tipo de trabajo, ser comerciantes, campesinos, conductores de autobús, barrenderos. Pero ahora, todo el trabajo penoso es realizado por los árabes de los territorios ocupados.

Los *kibbutzim*, por ejemplo, siempre se habían presentado como modelos de socialismo, aunque de hecho siempre habían sido subvencionados en buena medida por los impuestos de los trabajadores. Ahora empezaron a dejar de centrarse en la agricultura, para pasar a la industria, y empezaron a contratar grandes cantidades de trabajo asalariado del exterior. Los miembors de los *kibbutz* se convirtieron en un sector muy próspero de la sociedad.

Finalmente, desde que Milton F. profesor de economía de la Universidad de Chicago, que es consejero de la Junta chilena, se convierte en asesor económico del gobierno israelí, resulta difícil encontrar a alguien en Israel que aún piense que el país es socialista.

La guerra de 1967 vino acompañada de otro fenómeno que minó la fuerza de la ideología sionista. Fue la exten-

sa corrupción existente. Los israelitas no esperaban que sus dirigentes, que ellos veían como líderes de la lucha a vida o muerte por la supervivencia del pueblo judío, iban a llenar sus bolsillos con millones durante este proceso.

Pregunta: ¿Ha comportado la actual crisis económica —los programas de austeridad, la inflación— una radicalización de la población judía en Israel?

Respuesta: Debes comprender que los problemas económicos, si bien son importantes, no son el problema central de la población judía. El problema fundamental es cómo pueden vivir en Oriente Medio y cómo pueden hacer las paces con los árabes.

Si la población judía está convencida de que no tiene más remedio que seguir el presente curso de combatir permanentemente contra la revolución árabe y tratar de destruir el movimiento palestino, seguirán en este camino, incluso si implica fuertes sacrificios, incluso si significa subsistir con una dieta de patatas.

La razón por la que la crisis económica tiene un impacto en la conciencia popular es precisamente que los argumentos ideológicos a favor de seguir el curso actual, el curso de la guerra, están debilitándose. Está produciéndose un replanteamiento a fondo de lo que hemos estado haciendo durante 30 años.

Es la interconexión de esta crisis política y la crisis económica lo que está forzando a las masas judías a replantearse a fondo lo que queremos hacer con nuestras vidas, con nuestra existencia.

Pregunta: ¿Se ha desarrollado esto a gran escala desde la guerra de 1973?

Respuesta: Sí, la guerra de 1973 fue un fuerte shock para las masas judías. Antes de la guerra, la gente en Israel decía: «Nunca nos ha ido tan bien». Pensaban que ningún país árabe se atrevería a enfrentarse a Israel. Habíamos derrotado decisivamente a los ejércitos árabes, en una rápida y eficaz guerra en 1967. Los palestinos habían sido derrotados en Jordania en 1970.

Los nuevos ricos prosperaban con la ocupación de la Ribera Occidental. Los productos israelíes penetraban en las zonas ocupadas. La recesión mundial de 1974-75 todavía no había comenzado.

La gente pensaba que la estrategia sionista de golpear a los árabes hasta que se rindieran, había dado resultados tangibles.

Pero cuando el ejército egipcio irrumpió a través de la línea Bar-Lev en 1973 —cosa que todo el mundo en Israel consideraba imposible— y se produjeron fuertes pérdidas judías en el combate, fue el comienzo de una gran crisis de confianza en el tratamiento tradicional del Estado judío hacia los árabes. La gente vio que estábamos más lejos que nunca de la paz.

Entonces se produjo un resurgimiento del movimiento nacional palestino. Arafat habló ante las Naciones Unidas, y en la Ribera Occidental se desarrolló un movimiento de masas de la juventud palestina, que culminó en las protestas que se produjeron en Israel, el Día de la Patria, en 1976.

Una nueva generación de israelitas, que no habían nacido aún en 1948, vieron cómo los soldados israelíes golpeaban y mataban a los manifestantes palestinos en la Ribera Occidental. Fue un shock bastante grande.

La fuente de la crisis política en Israel está en el resurgimiento del movimiento palestino. Cuando vine a Israel en 1970, Golda Meir solía decir que no existía eso que llamaban palestinos. Pero su movilización obligó a los israelitas a reconocer que los palestinos existen.

La guerra de 1973 y la gran revuelta de la Ribera Occidental en 1976 ejerció también un fuerte impacto en la población árabe dentro de las fronteras de 1948. La población había estado dominada por caciques vinculados a la administración sionista.

Los israelitas llaman a los palestinos que viven dentro de las fronteras de 1948, «nuestros árabes». Solían decir que «nuestros árabes» son diferentes. Según los sionistas, eran la prueba viviente de que había coexistencia entre los árabes y los judíos en Israel.

Pero la radicalización de los palestinos en su conjunto fomentó la radicalización de la joven generación de «nuestros árabes», que no habían sufrido personalmente la derrota de 1948. Los árabes israelitas, por supuesto, se habían visto siempre a sí mismos como parte de la lucha árabe en general. Por ejemplo, siempre que Nasser pronunciaba un discurso por la radio, jamás podías ver a un árabe en la calle en Israel. Todos estaban en sus casas, escuchando a Nasser. Pero ahora podían establecerse lazos estrechos con el resto de los palestinos, particularmente en la Ribera Occidental y en Gaza. Esta radicalización de «nuestros árabes» ejerció un fuerte impacto en la población judía. La población judía empezó a preguntarse adónde llevaría todo esto. Si no hemos vencido a estos árabes depués de 30 años de gobierno israelí, cómo podremos convivir jamás con el resto de los palestinos? La gente se vio obligada a contestar esta primera «gran mentira» del sionismo —de que no había eso que llamaban palestinos, y que los árabes se rendirán al final, se darán cuenta que no pueden vencernos y aprenderán a convivir con nosotros. La población judía se vio obligada a tomar nota de la existencia de los palestinos, y muchos se dieron cuenta que la cuestión palestina era la clave de la paz.

Pregunta: ¿Qué impacto tuvo en Israel el viaje de Sadat a Jerusalén?

Respuesta: Cuando Sadat vino a Israel, descubrió la segunda «gran mentira» de la ideología sionista. Su visita a Israel, y su aceptación de la existencia de Israel, era objetivamente un fuerte golpe para la lucha árabe. Pero dejando a un lado, por un momento, este aspecto primordial, dentro de Israel la visita minó la ideología sionista.

Los sionistas habían mantenido siempre que teníamos que luchar contra los árabes porque querían echar a los judíos al mar.

Pero los israelitas vieron que Sadat, un dirigente árabe que había luchado también contra Israel, estaba en el país diciendo que si Israel tomaba alguna iniciativa con respecto a los palestinos, podríamos obtener la paz.

Esto planteó muchas preguntas en torno a las anteriores justificaciones de la política israelí. Pero debería señalar también que el efecto de la visita de Sadat era menor que el que podía haber sido. Cuando Sadat dijo que el 70% del problema entre Egipto e Israel tenía una base sicológica, ignoraba el núcleo de la cuestión —los palestinos. AL atribuir el combate a motivaciones sicológicas, Sadat colocó en pie de igualdad las motivaciones de los árabes y las de los judíos. Así, encubrió la responsabilidad fundamental de los sionistas.

Nuestra oposición al reconocimiento de Israel no tiene nada que ver con la oposición a los judíos. No podemos aceptar la legitimidad de Israel, porque la existencia de Israel se basa en lo que hizo a los palestinos en 1948, 1956 y 1967. Se basa en la denegación de los derechos nacionales palestinos.

Así, la visita de Sadat tuvo efectos contradictorios. Por un lado, tuvo la consecuencia negativa de legitimar a Israel y fue un fuerte golpe para la revolución árabe. Pero dentro de Israel hizo que para los sionistas fuera más difícil mantener la ilusión de que los árabes son enemigos como los nazis, que quieren aniquilar a todos los judíos.

Pregunta: ¿Cómo ves los acuerdos de Camp David?

Respuesta: Pese a que los medios de comunicación trataron de presentarlos como un gran paso adelante en dirección a la paz en Oriente Medio, de hecho los acuerdos de Camp David y la visita de Sadat no constituyen pasos en dirección a la paz. Forman parte de la estrategia del imperialismo norteamericano y del Estado de Israel para resolver, por su propia cuenta, lo que denominan «la crisis energética», manteniendo subyugadas a las masas árabes y palestinas en interés de los monopolios del petróleo y del interés estratégico del imperialismo.

Particularmente desde la revolución iraní, Israel ha emprendido la escalada hacia la

guerra, como única manera de derrotar definitivamente a las masas árabes y a los palestinos. Naturalmente, no es esto lo que explica el gobierno al pueblo israelita.

Pero la estrategia de Begin consiste en primer lugar en neutralizar a Egipto, de modo que pueda ocuparse de los palestinos y del Frente de Rechazo, destruyendo el movimiento palestino de una vez por todas y obligando al resto de estados árabes a firmar tratados de paz de acuerdo con las líneas maestras que aceptó Sadat, es decir, tratados de capitulación ante los dictados de Tel Aviv y Washington.

La necesidad de otra guerra para llevar a cabo esta tarea viene demostrada por las invasiones y constantes bombardeos del Líbano.

Pese a que han sido golpeados muy duramente en el Líbano, los palestinos en este país y en la orilla occidental, así como en el propio Israel, no se han visto tan desmoralizados como para no continuar con su lucha. Israel es todavía incapaz de llevar a término lo que llama la «solución radical» del «problema» palestino.

Hoy en día, pese a los grandes éxitos del estado sionista en llevar a Egipto a firmar un tratado con Israel, los palestinos siguen combatiendo y se oponen a cualquier iniciativa que recorte sus derechos nacionales. Israel no ha sido capaz de lograr que ni una personalidad palestina se declarara a favor del tratado Sadat-Beguin o del falso plan de autonomía palestina.

Pregunta: ¿Cuál es el significado de las operaciones militares israelíes en el Líbano?..

Respuesta: Actualmente, el Líbano está en el centro de los actuales objetivos políticos del estado de Israel. Constituye en estos momentos la principal arena de la lucha entre Israel y la revolución árabe. En el Líbano, Israel pretende dos cosas: destruir el movimiento de la resistencia palestina y forzar a Siria a llegar a un acuerdo con Israel.

Israel ha ejercido una tremenda presión militar sobre los palestinos con la invasión del río Litani, los constantes bombardeos de los campos palestinos y el armamento de las milicias de extrema derecha.

Al mismo tiempo, quiere presionar a Siria para que saque sus tropas del Líbano. Si Israel logra este objetivo, el control efectivo del Líbano quedará en sus manos. Ello implicaría una gigantesca derrota para los palestinos, cuyas principales fuerzas se limitan actualmente a este país.

Algunos de los regímenes árabes moderados, como Marruecos y Arabia Saudita, quisieran llegar a un acuerdo con Israel si se levantara la presión sobre Siria o si el ejército de Siria fuera derrotado y forzado a llegar a un acuerdo con Israel.

Pregunta: ¿Cómo surgió el movimiento de Paz Inmediata y cual ha sido su impacto en Israel?.

Respuesta: El movimiento de Paz Inmediata surgió en respuesta a la intransigencia de Begin en torno a la cuestión del establecimiento de nuevas colonias judías en la Ribera Occidental. Fue lanzado por 320 oficiales de la reserva, que dijeron que a menos que Begin hiciera algunas concesiones a los árabes, tenían serias dudas sobre la justicia de la futura guerra.

Esta fue una de las declaraciones más dramáticas que jamás se hicieron en Israel. Nadie había planteado jamás una pregunta a este nivel, sobre el derecho de Israel a lanzar la guerra contra los árabes. Fué un síntoma del replanteamiento que está teniendo lugar.

Cuando vieron que ningún partido político se enfrentaría a Begin, los dirigentes del movimiento de Paz Inmediata decidieron organizar manifestaciones callejeras. A la primera asistieron unas 30.000 personas, y unas 70.000 a la segunda. Estaban asombrados por la respuesta que obtuvieron 70.000 personas es un número muy elevado en Israel.

El gobierno se opuso a las manifestaciones, diciendo que debilitaba la posición de Israel en las negociaciones, y el movimiento fué acatado como una quinta columna en el país, que favorecía al enemigo.).

El movimiento de Paz Inmediata tiene debilidades e inconvenientes muy serios, que describiré enseguida. Pero en el lado positivo, constituye otro ejemplo de este proceso de replanteamiento de las viejas respuestas sionistas a los árabes, que he mencionado.

Esta gente, en su mayoría jóvenes, buscan una respuesta a dos cuestiones: Cómo podemos nosotros, los judíos, seguir viviendo en Oriente Medio; y cómo podemos vivir de manera que no nos corrompamos con la experiencia de ser una fuerza de ocupación contra los árabes.

La existencia del movimiento ha incrementado enormemente los márgenes del debate «tolerable» en Israel. Actualmente podemos conseguir audiencia en torno a muchos puntos antisionistas, que en el pasado nunca habrían sido escuchados.

Pero la debilidad fundamental del movimiento de Paz Inmediata, y que ha conducido a su actual colapso virtual, es el hecho de que nunca ha sido capaz de romper con su contexto sionista, y por tanto no pudo avanzar ninguna real alternativa que condujera a la paz.

Begin ha sabido explotar muy eficazmente esta debilidad. Es bastante franco. El sionismo es colonialismo, les dijo. Afirmó que si el movimiento por la Paz Inmediata se oponía a las colonias en la Ribera Occidental, lógicamente tendrían que oponerse también a la existencia de Israel. Siempre hemos establecido colonias en medio de un país árabe y hemos quitado la tierra a los árabes.

Si no estáis de acuerdo con lo que hacemos en la Ribera Occidental, argumentó Begin, entonces tenéis que oponeros también a Hanita, un kibbutz que existe desde hace tiempo en el norte de Israel, que se estableció exactamente de la misma manera.

El movimiento por la Paz Inmediata trató de responder diciendo que ellos eran los «buenos sionistas». Pero Begin tiene razón con la analogía que hace. Y puesto que el movimiento por la Paz Inmediata permanece atado dentro del sionismo, no puede presentar alternativa alguna a Begin.

Nosotros estamos tratando de trabajar junto con los nume-



Imagen típica del *espíritu kibbutziano*, especialmente en los asentamientos judíos fronterizos: el granjero con pala y fusil.

rosos jóvenes que se vieron atraidos por el movimiento por la Paz Inmediata, que están buscando una vía de alcanzar la paz. Tratamos de mostrarles que la solución definitiva al problema de la guerra consiste en un Estado palestino unificado, que incluya a árabes y judios, mientras que al mismo tiempo trabajamos junto con ellos en torno a las exigencias específicas de desmantelar las colonias de la Ribera Occidental y de abandonar los territorios ocupados. Con nuestra intervención en el movimiento hemos reclutado gente para nuestra organización.

A pesar de que el movimiento por la Paz Inmediata se ha colapsado virtualmente, como ya he dicho, la oposición contra la escalada de guerra de Begin frente a los palestinos, particularmente en el Líbano, sigue siendo fuerte. La falta de entusiasmo en torno a la invasión del sur del Líbano se reflejó en la profunda desmoralización de las tropas israelies. Se supo en Israel que las tropas israelíes habían participado en saqueos masivos de propiedades árabes en el Líbano. Y recientemente se informó que un soldado israelí, que había asesinado a prisioneros palestinos en el Líbano, había sido amnistiado por el jefe del Estado Mayor.

Todo ello ha chocado profundamente a mucha gente en Israel y ha puesto en cuestión la política gubernamental. Pero el gobierno y los medios de comunicación han tratado de contrarrestar la repulsa originada, señalando de nuevo que lo mismo sucedió en 1948.

Por ejemplo, el principal comentarista de asuntos militares de **Ha'aretz**, un diario de la mañana, respondió a las críticas a la amnistia escribiendo que el asesinato de presos palestinos no era nada nuevo. Preguntó a sus lectores cómo explicaban que los judios no hicieran ni un prisionero palestino en la guerra de 1948. ¿Qué sucedió con los presos palestinos?. Dijo que lo que hacemos ahora es exactamente lo que hemos hecho en todas nuestras guerras, y que si os oponéis a lo que hacemos ahora, entonces estáis poniendo en tela de juicio todo lo que el sionismo ha hecho durante más de treinta años, estáis poniendo en tela de juicio el conjunto del Estado sionista.

Y la TV y la radio gubernamental lanzan grandes cortinas de humo para reforzar la idea de que los palestinos no son sino terroristas y asesinos que deben ser exterminados.



Sin embargo, la gente no está convencida y vacila. Es por esto que los periódicos israelies de los últimos dos meses están ocultando lo que hace el ejército en el Líbano.

Una de nuestras campañas consiste en exigir a los periódicos que expliquen al pueblo israelí lo que está haciendo el ejército en el Líbano. Si se conocen los hechos —que Israel está causando nuevos refugiados, destruyendo viviendas y poblaciones—, el pueblo se opondrá a esta política.

La reacción de los israelitas a la lucha en el Líbano —su malestar— es otro signo del incremento de la puesta en duda de las bases políticas e ideológicas del sionismo, la crisis de la ideología sionista.

Esto es un gran problema para Begin, porque necesita una guerra para llevar a cabo sus dos objetivos —destruir al movimiento palestino y llegar a un acuerdo con Siria—. Sin embargo, actualmente la población judía no está en absoluto convencida que en una nueva guerra la justicia esté al lado de Israel.

Pregunta: ¿Podrías explicar la reciente fusión de los grupos trotskistas en Israel?

Respuesta: En abril de este año se fusionaron dos grupos trotskistas, formando la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). La LCR edita una revista mensual en hebreo, llamada Matzpen-Marxisti y un mensual árabe llamado Sharara (Chispa).

La fusión abarcó a la Liga Comunista Revolucionaria, que era la Sección de la IV Internacional en Israel, y al Grupo Comunista Palestino (GCP).

El GCP había surgido algunos años antes de una escisión de la Liga Obrera, un grupo trotskista que hace algún tiempo había estado afiliado al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI).

La LCR y el GCP empezaron a acercarse en 1977. Unos debates y una actividad conjunta llevaron a la decisión de publicar un periódico conjunto, y después a preparar resoluciones comunes para un congreso de fusión, que se celebró del 12 al 16 de abril.

Pregunta: ¿Sobre qué bases se acercaron estos dos grupos?

Respuesta: La fusión de los dos grupos provino de una comprensión por ambos de que tenía que haber un cambio estratégico en nuestra concepción de lo que nosotros éramos en la lucha de clases en el Estado de Israel. Este cambio fué un reflejo del cambio en la situación objetiva. Durante algunos años, la ideología sionista y las instituciones del Estado sionista han estdo en crisis, lo que ha provocado mayores posibilidades de hacer trabajo político entre los trabajadores judios.

Comprendimos que formábamos parte de la población israelí, que no éramos ajenos a ella. No éramos unos cuantos elegidos que entendían lo que nadie más podía entender. Si habíamos llegado a rechazar el sionismo, también podían hacerlo otros trabajadores judíos.

Encontramos que formábamos parte de la población, del pensamiento y de las dudas en torno a lo que sucedía, y nos dimos cuenta que la población llegaría a entender, como resultado de sus necesidades materiales, lo que nosotros entendíamos.

La fusión fué posible gracias a que encontramos una base sobre la que discutir las cuestiones políticas, las diferencias políticas, y, lo que también es muy importante, vimos un camino para avanzar.

De no existir una posibilidad de avanzar, podríamos habernos sentado y discutido interminablemente. Podríamos haber realizado debates teóricos sobre si existe eso que se llama la nación israelí, o como relacionar las cuestiones de clase con las cuestiones nacionales, qué posición adoptar con respecto al Partido Comunista, etc... sin desarrollar una perspectiva común de intervención en las luchas reales. No habríamos tenido ninguna posibilidad de someter las posiciones a la prueba de la realidad.

Así, el Congreso de fusión tuvo lugar como fruto de una concepción distinta sobre lo que deberíamos hacer en Israel, y de un cambio en lo que era posible hacer. Eramos capaces de extraer las lecciones de los últimos ocho años de trotskysmo israelita, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos. Esto capacitará a nuestras fuerzas para profundizar su participación en la lucha de clases y encontrar el camino correcto hacia la construcción del Partido.

Pregunta: ¿Qué tipo de trabajo realizáis entre la población árabe?.

Respuesta: Ejercemos una influencia considerable dentro del movimiento estudiantil árabe en Israel. Esto es bastante importante, pues es una de las pocas formas organiza-

tivas de que dispone la población árabe en Israel.

Gracias a nuestra influencia en el movimiento estudiantil árabe, el Partido Comunista (Rakah), que tiene mucha influencia entre los árabes, ha de tomarnos en cuenta. Hemos sido capaces de forzar al PC a realizar el frente único con nosotros en algunas ocasiones, y nosotros trabajamos con ellos, sin ceder, por supuesto, ni un ápice a la política del PC.

Pregunta: ¿Qué fuerza tiene el PC?

Respuesta: Mientras que el PC apenas tiene influencia entre la población judía, es un Partido de masas entre los árabes en Israel. Ello refleja la radicalización que se produjo entre los árabes desde la guerra de 1967. Los árabes van al Partido stalinista a que los defienda, porque no les dejan tener sus propias organizaciones nacionalistas. Al-Ard, un importante grupo nacionalista, fue prohibido por el Estado sionista.

El PC ha hecho muy poco por defender los intereses de la población árabe frente a los ataques del Estado sionista, y no ha organizado grandes protestas contra la invasión israelí en el Líbano. Los círculos gubernamentales admit-en que el PC desempeña un papel importante en la moderación de la población árabe.

Para nosotros, el problema de las relaciones con el PC es de importancia primordial de cara a ganar influencia y apoyo entre la población árabe. Luchamos por las reivindicaciones democráticas de los árabes y contra la colaboración de clases del PC.

Pese al hecho de que casi la totalidad del apoyo al PC proviene de los árabes, no ha luchado por ninguna reivindicación concreta de los árabes

El papel del PC es particu larmente nefasto por dos razo nes. En primer lugar, porqu acepta el Estado sionista practica la colaboración d clases, el PC vincula la luch



1 de abril de 1978: manifestación en Tel-Aviv contra el gobierno Begin.

de los árabes a las «palomas» sionistas que no moverán ni un dedo por los árabes. En segundo lugar, porque la auténtica voz de los árabes no se escucha en Israel, y nadie entre la población judía sabe lo que realmente le están haciendo a los árabes, lo que le permite al gobierno proseguir con su opresión y aumenta la separación entre árabes y judíos. Si los judíos no saben por lo que luchan los árabes y porqué están luchando, no los apoyarán.

Este segundo aspecto es muy importante, porque los judíos continuarán entrampados en los confines del sionismo y del Estado sionista hasta que puedan comprender la lucha palestina e identificarse con ella.

Pregunta: ¿Cómo interviene la LCR en este proceso?.

Respuesta: Pensamos que el principal aspecto de la intervención consiste en ayudar a construir un fuerte movimiento de los palestinos, sobre la base de sus reivindicaciones nacionales y democráticas. Este movimiento puede constituirse en torno a tres puntos.

1. Apoyo incondicional a la lucha palestina contra la escalada de guerra de Begin y la invasión del Líbano.
2. Los derechos democráticos de los palestinos en la orilla occidental, estrechamente vinculados a los derechos de los palestinos dentro de las fronteras israelíes de 1948.
3. La lucha de los palestinos dentro de Israel contra la confiscación de la tierra árabe, tras la exigencia de viviendas, trabajo y educación, todo lo que se relaciona con la opresión de los árabes en tanto que tales.

Llamamos a los árabes a que se organicen sobre la base de un programa de reivindicaciones democráticas, y llamamos al PC a participar en él y formar parte de esta lucha por los derechos árabes.

También subrayamos que los palestinos no debieran descartar a las masas judías como aliados **potenciales.** Es importante comprender que las masas judías actualmente son más receptivas a la ruptura con el sionismo. Los palestinos tienen la posibilidad de suministrar respuestas que acelerarán este proceso.

Si el movimiento palestino adopta una actitud correcta hacia las masas judías, ello reforzará en gran medida a los movimientos palestino y antisionista. Si el movimiento palestino adopta una actitud incorrecta, si descarta a las masas judías, habrá otra guerra. A menos que las masas judían rompan con el sionismo, habrá inevitablemente otra guerra.

Pregunta: ¿Qué tipo de luchas económicas se dan dentro de Israel.

Respuesta: La economía israelí está muy mal actualmente. Sin embargo, a pesar de ello no se han producido importantes batallas de clases.

La razón es bastante sencilla. Si las masas judías permanecen vinculadas al Estado sionista y a la ideología sionista, estarán dispuestas a toda clase de sacrificios, pues piensan que no tienen otra opción. Los sionistas lo presentan como una cuestión de vida o muerte, que exige sacrificios económicos.

Pero la confianza en la vía sionista y en la ideología sionista está resquebrajándose muy rápidamente, y este proceso está despertando a la clase obrera judía, de modo que podemos esperar que las luchas económicas irán en aumento.

La clase obrera es el principal sector donde puede empezar a superarse la división entre judíos y palestinos. El único lugar en Israel donde los judíos y árabes están juntos, es en el puesto de trabajo. Los judíos no van a las casas de los árabes, no viven en los pueblos árabes, y los árabes no viven en Tel Aviv. Sólo en el trabajo están juntos.

Tras la revolución iraní, todas las alas del movimiento sionista se han puesto de acuerdo en que hay que adoptar una línea dura contra la lucha árabe. De ahí que el Histadrut, que supuestamente es una organización obrera, pero en realidad no lo es, se haya negado a dirigir cualquier lucha de los obreros, pues tienen miedo de que estas luchas pudieran debilitar al aparato sionista. De vez en cuando, el Histadrut sale con una u otra lucha por razones tácticas. Pero incluso esto es raro.


Begin.

Las luchas obreras se desarrollan lentamente, y los obreros se enfrentan a grandes obstáculos políticos. Con vistas a luchar efectivamente, deben organizarse concretamente, es decir, que tienen que organizar auténticos sindicatos. Estos sólo pueden reorganizarse junto con los trabajadores árabes, puesto que gran parte de la clase obrera en Israel es árabe.

La clase obrera empieza a radicalizarse. Y se producen luchas locales, mediante comités de fábrica elegidos.

A veces, los trabajadores obtienen sus reivindicaciones, muchas veces pierden. Pero la actual crisis económica es tan grande, la disminución de los salarios es tan real, del mismo modo que el descenso del nivel de vida, que una respuesta puramente local es poco eficaz.

A pesar de todo, no ha habido actividades de solidaridad entre los trabajadores de distintas fábricas, o acciones unitarias de los obreros en distintos ramos industriales. La respuesta obrera ha permanecido atomizada.

Pero creo que llegará una respuesta unitaria, debido a la crisis económica y política que atraviesa el país. La clase obrera se verá forzada a responder. Pese a que el Histadrut ha sido capaz de evitar hasta ahora cualquier respuesta unitaria, no creo que pueda lograrlo aún por mucho tiempo.

Prgunta: ¿Qué propone la LCR como solución definitiva a la lucha de los palestinos y judíos?.

Respuesta: En nuestro Congreso de fusión adoptamos un llamamiento a favor de una «Palestina unida de judíos y árabes». Esto deberá concretarse más y llenarse de contenido a medida que avancemos nuestras posiciones programáticas.

También llamamos a la retirada incondicional de las tropas de ocupación israelíes de la Ribera Occidental. El punto central de nuestra agitación ahora es la exigencia de desmantelar las colonias judías en la Ribera Occidental. Estas colonias son muy impopulares y constituyen un buen objetivo alrededor del cual podemos plantear el conjunto de la cuestión entre la población judía.

Polonia

Viaje al interior de la oposición polaca

Cyril SMUGA

Lejos de limitarse a los círculos restringidos de intelectuales "disidentes" (es decir, al margen, si las palabras tienen un sentido), la oposición polaca engloba a varias organizaciones estructuradas, que editan su propia prensa y son capaces, llegada la ocasión, de hacer descender a la calle a varios millares de manifestantes. De las imprentas clandestinas salen 23 periódicos, cuya tirada global se aproxima a los 50.000 ejemplares, y las ediciones *Nowa* han publicado una veintena de libros, panfletos y ensayos, que sus autores no pudieron publicar legalmente.

El desarrollo de la oposición en Polonia está estrechamente vinculado al fracaso de la política económica del equipo Gierek. Este último, nombrado primer secretario del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, surgido de la fusión del grupúsculo stalinista fundado durante la guerra para paliar la ausencia del PC, que Stalin disolvió en 1938, y del ala izquierda del Partido Socialista), tras las revueltas de 1970 en la costa del Báltico, ha intentado desarrollar la industria y elevar el nivel de vida de las masas, apoyándose en un endeudamiento exterior que esperaba reabsorber mediante el impulso de las exportaciones.

La recesión de la economía capitalista puso rápidamente fin a esta esperanza. Por otro lado, la subinversión en la agricultura — cuyas rentas se utilizaban en gran parte para financiar la acumulación — terminó colocando a Polonia en una situación crítica. Así, a partir de 1974 el suministro del mercado interior conoció determinados problemas que rápidamente se transformaron en penuria grave de varios productos de primera necesidad, entre ellos la carne. En cuanto a la deuda exterior, se aproximaba ya a los 10.000 millones de dólares.

Es en esta situación que el gobierno se ha lanzado a la revisión de la Constitución, proponiéndose incluir en la ley fundamental un párrafo que indique que los derechos de los ciudadanos dependen del celo con que cumplen sus deberes. Como es habitual, el texto aludía a los lazos indestructibles que unen al país con la URSS, y subrayaba que el socialismo es contruído bajo la dirección del POUP; la oposición ha interpretado esto como la «coronación de la totalización del poder».

59 intelectuales enviaron una carta de protesta al Presidente del Parlamento, en la que protestaban contra las enmiendas propuestas y exigían que la nueva Constitución garantice las libertades fundamentales. Cosa inesperada: a esta carta siguieron centenares de otras, firmadas en total por cerca de 40.000 personas. El poder tuvo que dar marcha atrás, las formulaciones definitivas han sido edulcoradas con respecto a las que preveía el proyecto. El cariz que tomó el asunto de la Constitución, en un país en que nadie se atrevía, en aquel entonces, a exigir cuentas al gobierno sobre su manera de preservar los derechos ciudadanos, permitía preveer los acontecimientos posteriores.

Cuando el gobierno decidió, en junio de 1976, que los trabajadores debían soportar las consecuencias de su fracaso económico aumentando los precios de los productos de primera necesidad en un 40 a un 100%, la respuesta fué unánime: en todo el país pararon las fábricas; en Radom y Ursus hubo revueltas.

La reacción de las autoridades fue típica de la burocracia stalinista: el alza de precios fue aplazada y se lanzó una feroz represión contra los huelguistas —esos «granujas», «gandules», «alborotadores» y «alcohólicos», como los calificó la prensa polaca—, que se atrevieron a poner en tela de juicio una decisión tomada por sus «representantes» y «benefactores».

Un sobresalto moral: defender a los oprimidos

Los intelectuales de oposición no estaban preparados para captar la importancia de lo que acababa de suceder, reaccionaron en cierto modo espontáneamente, sintiéndose heridos por la brutal puesta en duda de los valores a los que se sentían vinculados. Espontáneamente se enviaron cartas colectivas a las autoridades, y se organizaron también, a causa de la difícil situación de las familias de los detenidos, colectas de dinero.

En fin, sin muchas ilusiones en cuanto a su posibilidad de existir, se creó el Comité de Defensa de los Obreros (KOR). «La ayuda material, la organización de colectas, impulsada sobre todo por los jóvenes, pioneros o estudiantes, fueron presentados por la policía como agentes de la CIA», me dijo uno de los redactores del periódico **Robotnik** (el obrero), «necesitamos un apoyo institucionalizado, gente conocida que puedan hacerse garantes de esta juventud que entraba en acción en el movimiento de solidaridad».

Cuando quedó claro que el poder no tenía los medios políticos para destruir al KOR, aparecieron otros movimientos de oposición como el Movimiento de Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (ROPCIO). Pretendiendo ser la federación de todas las tendencias de la oposición, siguiendo el ejemplo de la Carta 77 checoslovaca, se vió confrontado con el desafío de los militantes del KOR y terminó dividiéndose en varios grupos debido a los distintos poryectos políticos defendidos por sus componentes.

Una vez finalizada la acción de solidaridad y dado que los burócratas habían preferido poner en libertad a los encarcelados y readmitir a los despedidos, antes de provocar el desarrollo de un movimiento cuya dinámica ponía en tela de juicio su poder, en el seno de la oposición tuvo lugar una reflexión y un debate. Se tomaron diversas iniciativas, como el desarrollo de los Comités Estudiantiles de Solidaridad (SKS), para paliar la ausencia de una organización estudiantil independiente del Partido; la creación de una «Sociedad de cursos científicos», más conocida bajo el nombre de «Universidad volante», con el fin de escapar al control burocrático sobre la enseñanza; se editaron varios periódicos destinados a públicos diversos, y una editorial paralela.

El KOR cambió de nombre pasando a denominarse Comité de Autodefensa Social.

Movilizar a la sociedad en defensa de sus intereses

El proyecto político en qu
se apoya esta actividad fue fo
mulado por Jack Kuron. S
trataba de movilizar a todas la
capas sociales en torno a su
reivindicaciones específica
para presionar sobre el poder
obtener concesiones. Algunc
consideraban, por lo demá
que bastaba con impon
hechos consumados.

Jan Litynski, fundador d
bimensual **Robotnik**, pregu
tado a este respecto, declar
«Este sistema puede conve
tirse en varios años en ur

muy diferente. Por ejemplo, la diferencia entre la Polonia de 1974 y la de 1979 es colosal: hoy en día hay ediciones y periódicos de oposición, grupos que se autoorganizan... Cabe pensar que la diferencia entre 1979 y 1984 será igualmente importante, sin un cambio revolucionario del sistema, que todo el mundo teme». Esta visión todavía es ampliamente compartida en la oposición. Sin embargo, apoyándose en el descontento de las masas — las huelgas obreras son frecuentes actualmente y la prensa de oposición presenta regularmente peticiones firmadas por centenares de personas que reclaman mejores suministros, una distribución más igualitaria de los bienes escasos, y proclaman su apoyo a la oposición —, se desarrolla un ala radical.

Algunos miembros de la oposición, que defienden la idea de la independencia nacional, piensan que no podrá realizarse sin derrocar el poder actual; otros, sensibles a las reivindicaciones obreras, dudan de la capacidad del poder para realizarlas. El KOR está atravesado actualmente por un debate en torno al concepto de la «izquierda», debate que divide a este movimiento en dos tendencias. Antoni Macierewicz, redaoor de **Glos** (Voz), portavoz del ala radical, me decía: «Si actualmente existe en Polonia un pensamiento de derechas, este está en el Partido. Porque el Partido es el garante de los privilegios. La contradicción fundamental es la que enfrenta al Partido con el resto de la sociedad. La única cosa que puede exigir la oposición al Partido es que se disuelva.»

La otra tendencia, en cuyo nombre hablan sobre todo Jack Kuron, Adam Michnik y Jan Jozef Lipski, piensa en cambio que hay que dirigirse a los militantes del POUP. Para ellos, la noción de izquierda sigue vinculada al ideal igualitario y democrático de los primeros socialistas. «En el partido hay gente sensible a estos argumentos, debemos ganárnoslos. El Partido no es un monolito como quiere creer Macierewicz», contestaba Lipski cuando se le plantearon los argumentos de Macierewicz.

Determinados militantes del KOR, surgidos de la izquierda del octubre polaco de 1956, piensan que otros podrían emprender el mismo camino. Y el miedo a una intervención soviética hace que rechacen sin discusión cualquier perspectiva revolucionaria. Macierewicz valora del modo siguiente a los que habían sido llamados revisionistas después de 1956: «La evolución de esta gente es tal, bajo el peso de la ideología de la solidaridad entre las clases, que la única cosa que queda de sus convicciones socialistas, es laicismo», dice, prosiguiendo: «el papel de la oposición no consiste en impulsar la liberalización del partido; al contrario, su papel reside en organizar la sociedad, desarrollar las organizaciones independientes que sustituirán al aparato del partido-estado cuando lo permita la situación. Un día u otro, estallará el conflicto; es una ilusión pensar que un aparato privilegiado se irá por sí sólo».



La búsqueda de un programa para la oposición

Las discusiones a veces son ásperas; todos los miembros e la oposición se unen para la acción. Así, en la redacción de Robotnik, periódico que con su tirada de 20.000 ejemplares ha «mordido» en los medios obreros, las dos corrientes discuten conjuntamente el programa de reivindicaciones a avanzar. Recientemente, el periódico publicó una serie de reivindicaciones que van desde la escala móvil, pasando por el rechazo de las horas extras obligatorias y el derecho al control obrero sobre los cambios de normas (la casi totalidad de los trabajadores polacos son pagados a destajo, y los cambios de topes se traducen en un descenso de su salario), a la exigencia de dar publicidad a la distribución de las primas, pisos y otras ventajas.

Otro debate afecta a las formas de organización obrera a impulsar: desarrollar los sindicatos libres —actualmente existen dos en Polonia,uno en la región minera de Silesia, el otro en Gdansk, que publica un boletín mensual, y que organizó en Diciembre una manifestación de 1.000 personas para conmemorar la huelga de Diciembre de 1970, o bien actuar a través de las estructuras oficiales, denominadas abusivamente «sindicatos».

Preguntado sobre un programa de reivindicaciones que podría avanzar la oposición, Antoni Macierewicz, decía: «En una situación en que el Partido está atravesado por luchas fraccionales, debe ceder en algo. Hay que formular una alternativa clara que puedan asumir las masas. Debería articularse en torno a tres exigencias, sin cuya realización no es posible ningún cambio profundo: una escala móvil sobre la base de un índice de la inflación elaborado por el sindicato independiente, liquidación de la censura previa; elecciones libres, secretas, proporcionales, directas, para las que todo ciudadano pueda proponer candidatos».

La oposición polaca no tiene ningún apriorismo político: las corrientes tradicionales se han descompuesto profundamente en 35 años de vacío político. Uno de los redactores de Robotnik, preguntado sobre sus referencias políticas, contesta: «Somos de la izquierda, por supuesto, ¿de qué familia? ¿izquierdistas, socialdemócratas? Aún no lo sabemos». Esto constituye una debilidad, pues la oposición descubre muchas veces con retraso lo que diversas corrientes del movimiento obrero consideran ya una adquisición. Pero también es su fuerza, pues forjan sus posiciones de la mejor manera posible: sacando las lecciones de sus éxitos, y también de sus fracasos. Muchos militantes occidentales deberían aprender de ellos.

China

El trotskista Zheng Chaolin ha sido liberado en China

Gregor BENTON

Acabamos de recibir la información extraordinaria de que el 5 de Junio de 1979, nuestro camarada Zheng, de 78 años de edad, ha sido liberado, así como su mujer Wu Jingru, vieja militante revolucionaria, que compartió vountariamente los siete últimos años de su cautiverio.

La revolución China se ha beneficiado mucho del hecho de haber nacido a la sombra del Estado soviético; pero también se ha visto muy perjudicada.

El PC chino había recibido de Moscú el impulso inicial para su constitución como organización autónoma, así como un flujo regular de ayuda material y la posibilidad de entrenar a sus cuadros superiores. Al mismo tiempo, Moscú ha sido el origen de una serie de decisiones estratégicas absolutamente equivocadas, que temporalmente podían servir a los intereses de Stalin, pero que provocaron auténticos desastres para los comunistas chinos.

Moscú fue asimismo la fuente de una concepción de la vida del partido y de la política general, calcada del modelo stalinista. Los comunistas chinos pudieron desembarazarse de determinadas concepciones estratégicas equivocadas, sobre todo después de que Mao (que jamás visitó la URSS hasta la victoria de la revolución) haya establecido su poder sobre la dirección del partido. Pero la concepción estalinista del partido, que considera los debates internos como un lujo inadmisible y favorece un centralismo extremo y la represión de las oposiciones, no fue puesto en cuestión, aunque sólo raramente fuera aplicado con el mismo grado de violencia que en la Unión Soviética. La forma militar predominante que tomó la revolución en China y el traslado de los métodos militares al terreno político, contribuyó a reforzar las normas estalinistas en el terreno organizativo.

Los trotskistas figuran entre las principales víctimas de esta represión, tanto en China como en la URSS. Independientemente de las divergencias entre los distintos grupos y fracciones de la dirección china, en el transcurso de los últimos 30 años todos estaban de acuerdo al menos en torno a este punto: que el dirigente trotskista Zheng Chaolin debía permanecer en prisión.

Ahora acabamos de recibir la extraordinaria noticia de que el



5 de Junio de 1979, nuestro camarada Zheng, a los 78 años de edad, ha sido puesto en libertad, así como su mujer Wu Jingru, vieja militante revolucionaria, que compartió voluntariamente los últimos siete años de su cautiverio.

La sección del Frente Unico del gobierno de Pekín y la Corte Suprema de la República Popular han declarado al camarada Zheng inocente de todo crimen y lo han puesto en libertad, junto con otros siete camaradas. Acto seguido los han invitado a cenar, los han acompañado a visitar Shanghai, para mostrarles las conquistas del régimen. Zheng y Wu han recibido del ayuntamiento de esta ciudad un piso en el centro de Shanghai.

Desde la caída de la llamada «banda de los cuatro», el nuevo gobierno ha puesto en libertad a millares de «derechistas» detenidos hacia finales de los años 50, durante y después de la Revolución Cultural (es posible que las detenciones acaecidas durante los últimos meses hayan invertido esta tendencia).

Varios centenares de «criminales de guerra del Kuomintang» también fueron liberados por Deng en 1975. Lo que diferencia el caso del camarada Zheng del de los «derechistas», es que no es una víctima de la fracción maoista, sino del partido en su conjunto. Su detención tuvo lugar en diciembre de 1952, antes de la polarización del PCC en dos fracciones. La responsabilidad de su detención no incumbe por tanto tan sólo a los maoistas. Hay que exigir que los dirigentes de Pekin nos explique el caso del camarada Zheng —las razones de su detención injustificada, no atribuible a la «banda de los cuatro»—, aunque seguramente sea ingenuo esperar que den esta explicación.

Zheng Chaolin es un miembro fundador del PC chino y de su corriente trotskista, que tenía bastante influencia. Ha pasado casi la mitad de su vida en la cárcel, primero como «peligroso revolucionario» bajo el régimen del Kuomintang, y después como «contrarrevolucionario» bajo el régimen del PC chino.

Zheng, nació en 1901 y emigrado a Fancia, en 1920, para proseguir sus estudios, al tiempo que trabajaba como obrero, formaba parte del primer grupo de comunistas chinos que fueron a Moscú para estudiar en la famosa Universidad de los Trabajadores de Oriente. En 1924 volvió a China para convertirse en el secretario de la sección de propaganda del Partido, así como el redactor jéfe adjunto del principal órgano de prensa del partido. Era un lingüista de talento, que conocía varios idiomas europeos, además del chino. Tradujo al chino particularmente el **ABC del Comunismo** de Bujarin y Preobrashenski. Este libro fue el texto de educación básica de toda una generación de revolucionarios chinos. Zheng fue también un apreciado autor de artículos y ensayos que aparecían en la prensa del partido.

Durante el verano de 1927 Zheng fue nombrado responsable del comité provincial del PCC de Hupei, que dirigió las luchas revolucionarias de la ciudad de Wuhan, junto al río Yang-Tse, durante aquellos meses tumultuosos. Zheng fue también uno de los delegados que, en número inferior

a la veintena, participaron en la Conferencia extraordinaria del partido, en agosto de 1927, que marcó un giro decisivo en la política del PCC.

Una de las activistas del partido en Wuhan más conocidas era la camarada Wu Jingru, una joven mujer nacida en una familia rica de mandarines de Kunming. La camarada empezó a trabajar en el departamento de agitación y propaganda del partido, a la edad de 19 años, y se casó con Zheng en 1927, sin ceremonia ni registro formal del matrimonio, como era ya habitual entre la juventud radical de la época en China.

Tras la derrota de la revolución, ese mismo año, la pareja se desplazó a Shangai, donde reinaba un clima de terror sangriento. Zheng trabajó allí bajo la dirección de Quibai, como redactor jefe del periódico **Bolchevique** y organizó al mismo tiempo las actividades clandestinas de los autores y artistas de izquierda en Shangai. Wu cumplió numerosas misiones clandestinas para el partido, maniobrando para escapar de las garras de las patrullas militares y de la policía política de Tchang Kai-Chek.

La derrota de 1927 llevó a muchos militantes del reducido núcleo de comunistas de las ciudades chinas a poner en cuestión la estrategia del partido y de la Komintern, dirigida por Moscú. En Moscú mismo se desarrolló una corriente trotskista entre los estudiantes chinos, afirmando que tenía el apoyo de la mitad de ellos. Muchos de estos trotskistas chinos fueron detenidos y murieron en los campos soviéticos. Pero un puñado de ellos pudieron volver a China y se llevaron documentos secretos relativos a las posiciones y propuestas de la Oposición de Izquierda. En China se ganaron el apoyo de un número importante de activisatas del partido, entro otros a Zhen Du-siou, el fundador del movimiento comunista chino, y primer secretario general del PCC, que había sido convertido en chivo expiatorio del fracaso de la estrategia del Komintern en China.

Zheng y Wu se pronunciaron con entusiasmo por la línea trotskista, figuraban entre los 81 firmantes de la plataforma política del grupo de Chen Dusiou en 1929. Tras su expulsión del partido oficial concentraron sus energías en la construcción de una tendencia trotskista independiente. En 1931, Zheng



Pancarta contra los "radicales". Sobran purezas ideológicas en los nuevos tiempos.

fue elegido al Comité central de la Oposición de Izquierda del PCC, nombre que se dió la tendencia trotskista. En mayo de 1931, él, su mujer y la mayoría de dirigentes trotskistas fueron detenidos por el Kuomintang. Wu fue puesta en libertad tras varios meses de prisión y malos tratos, pero Zheng fue condenado a 15 años de prisión.

A comienzos de los años 30, Wu mantuvo valientemente el contacto con el movimiento trotskista clandestino y sus dirigentes encarcelados, particularmente con Chen Du-siou. De 1934 a 1936, dirigió una escuela profesional para mujeres en Shanghai, donde ganó nuevas simpatizantes para la causa revolucionaria, entre las activistas femeninas. En 1938, Zheng fue puesto en libertad gracias a una amnistía general proclamada tras el estallido de la guerra con Japón. Había pasado 7 años en prisión. Estaba en muy malas condiciones físicas y se retiró durante algún tiempo a un pueblo en Ahui, donde Wu le cuidó hasta que su salud quedó restablecida. Durante esta estancia en el campo, Wu dió a luz al único hijo de la pareja, que denominaron Frei, en un gesto internacionalista para celebrar la libertad reconquistada (1). Frei murió en Shanghai de tuberculosis, a los 4 años de edad.

Tras el restablecimiento de Zheng, la pareja volvió a Shanghai en 1940, donde participó activamente en la resistencia clandestina antijaponesa. Wu dirigió una de las dos escuelas obreras creadas por los trotskistas en la periferia obrera occidental de Shanghai, ante las narices de los ocupantes japoneses. Se trataba de una escuela que oficialmente era una escuela primaria privada, donde sólo enseñaban mujeres, para instruir a los hijos de familias obreras durante el día y a los adultos por la noche. La escuela se convirtió en una fuente de reclutamiento de obreros para la resistencia trotskista. Durante la ocupación japonesa, Zheng se ocupó sobre todo de la traducción de las obras marxistas al chino. Redactó asimismo una biografía de Chen Du-siou, una historia del reformismo en China y una novela política titulada «Diálogo de los tres viajeros».

Al acabar la guerra, Wu prosiguió con sus actividades de educación, mientras que Zheng se dedicó a la publicación del nuevo órgano revolucionario **La nueva bandera**, que aparecía cada 15 días en Shanghai. En 1949, tras una escisión en el seno del movimiento comunista chino, Zheng pasó a ser el dirigente del Partido Obrero Internacionalista. El número de sus adherentes no sobrepasó jamás algunos centenares. Dejará de existir poco después de la victoria del PC chino a nivel nacional, aunque Zheng, Wu y otros se esforzaron valerosamente en continuar manteniendo la organización en condiciones difíciles. Los antiguos amigos de Zheng en el seno del nuevo gobierno, que reconocían su considerable talento, le contactaron a través de Li Weihan, que le había conocido en París, y le insistieron en que concluyera un acuerdo con el régimen, pero él se negó.



Las tropas chinas en octubre de 1949. El ejército popular venció a las tropas de Tchang-Kai-Chek. Una dirección nacionalista tomó el poder en China, no la clase obrera.

En la noche del 22 de diciembre de 1952, las fuerzas de seguridad del PCC detuvieron entre 200 y 300 trotskistas y simpatizantes trotskistas en el transcurso de una redada a nivel nacional. Entre ellos estaban Sheng y Wu. En el transcurso de un proceso secreto, Wu fue condenada a 5 años de prisión. Tras su liberación en 1957, tenía las dos piernas paralizadas. Puesto que hacía tiempo que había roto con su rica familia, se encontró sin vivienda. Unos antiguos vecinos le procuraron una pequeña habitación y sobrevivió gracias a pequeñas cantidades de dinero que recibía de vez en cuando de unos amigos de Hongkong.

No se sabe nada de la suerte de los demás trotskistas detenidos en aquel momento. Algunos de ellos han sido recientemente adoptados por Amnesty International. Esta organización desarrolla actualmente una campaña por su liberación. Es posible que se encuentren entre las 7 personas invitadas por el Ayuntamiento de Shanghai a la cena mencionada más arriba. Si es así, habrán alcanzado una edad bastante avanzada.

¿Por qué tuvo que pasar Zheng un cuarto de siglo tras los barrotes de una prisión «comunista»? No se le acusó de otro crimen que el de la defensa de sus convicciones políticas. Consagró toda su vida consciente al servicio de la revolución. Sus amigos le conocen como un hombre gentil, mártir más que héroe, motivado exclusivamente por un amor indomable a la humanidad. Estamos tentados de concluir que Deng Xiaoping ha esperado el momento en que la energía de su viejo amigo estuviera lo suficientemente minada por la edad y la enfermedad, antes de intervenir para asegurar su puesta en libertad, aunque tenemos noticias de que desde su liberación Zheng ha confirmado que no ha cambiado de convicciones.

Se trata evidentemente de una conclusión que rechaza duramente las pretensiones de los dirigentes postamoístas de representar la democracia y la legalidad socialistas, aunque haya que saludar la medida de Deng Xiaoping como un gesto humanitario.

La liberación de Zheng debe comprenderse en el contexto de toda la oleada de recienes rehabilitaciones, pero puede que la campaña de Amnesty International haya desempeñado un papel decisivo. Si así fuera, esto indicaría una nueva sensibilidad de Pekín con respecto a la presión de la opinión pública internacional, sensibilidad que entonces habría que saludar.

(1) Frei = libre (en alemán)

EL resultado de esta radicalización, que se ha producido en un contexto político distinto, en que las relaciones de fuerza evolucionaban a favor de la clase obrera, y cuando los trabajadores italianos habían obtenido las ventajas más importantes de toda Europa capitalista, fue una serie de medidas que reconocieron la igualdad de la mujer en el plano legal.

A partir de 1971 se votaron leyes sobre los siguiente temas:

- Derechos de las mujeres trabajadoras
- Derecho al divorcio
- Derechos de la mujer en la familia (abolición del estatuto del marido como cabeza de familia)
- Derecho al aborto (este derecho, sin embargo, ha sufrido importantes restricciones. No incluye a las menores de edad. Los médicos tienen el derecho a negarse a practicar abortos gracias a una "cláusula de conciencia", y debido a la gran influencia de la Iglesia Católica, muchos lo hacen)
- Igualdad de hombres y mujeres en el puesto de trabajo. Entre otras cosas, esto implica para los padres, al igual que para las madres, el derecho a tomar horas libres para ocuparse de los niños. El importe de las pensiones puede ser trasladado a cada uno de los esposos en caso de defunción; es una manera de compensar determinadas discriminaciones del pasado.

Estos derechos obtenidos sobre el papel, son el punto de partida de una nueva serie de luchas que permiten la radicalización de las mujeres en el lugar de trabajo, en particular, y en los sindicatos.

No es casualidad que durante estos últimos años, los sindicatos se hayan visto obligados a sentirse afectados por las ventajas, problemas y derechos de las mujeres trabajadoras. Las mujeres empiezan a desempeñar un papel en los sindicatos, y obligan a las direcciones a asumir la defensa de sus derechos.

El hecho más importante, y

Italia

Las mujeres trabajadoras empiezan a luchar por sus derechos

Pina SARDELLA

Desde 1969, en Italia, al igual que en muchos otros países europeos, hemos asistido al desarrollo de la radicalización de las mujeres. Por primera vez, las mujeres han participado en las movilizaciones, han entrado en las organizaciones políticas y sindicales. Al mismo tiempo han tomado conciencia de los problemas vinculados a su condición de mujer, y han creado los primeros grupos y colectivos de mujeres.



que hay que subrayar, es que las luchas de las mujeres tienen una dinámica que conduce inevitablemente a un enfrentamiento con el capitalismo y su organización del trabajo. Esto genera profundas contradicciones con la estrategia adoptada por el movimiento sindical, que ha aprobado la resolución presentada a la Asamblea de la EUR en 1978 (1).

Algunos ejemplos recientes bastan para demostrar cómo a partir de la lucha por sus reivindicaciones parciales y específicas, las mujeres han tomado conciencia de sus problemas, los han planteado en el seno de los sindicatos y han suscitado también la cuestión de la línea política de las direcciones.

En **Mondadori**, una de las editoriales más importantes, empezó a reunirse un grupo de mujeres. Reclaman un local donde puedan invitar a mujeres trabajadoras a reunirse para discutir los problemas de la mujer en el puesto de trabajo. Entre los problemas abordados, están el de la Sanidad, la doble jornada de trabajo para las mujeres trabajadoras, las discriminaciones con respecto a las mujeres en el terreno de la promoción y el papel marginal que se le otorga en la vida política y sindical.

Las reivindicaciones fueron planteadas a la dirección sindical. Por ejemplo, las mujeres exigieron que se creara un servicio médico especializado para consultas sobre los problemas sanitarios.

Una vez obtenidos estos derechos, las mujeres trabajadoras —que siguen estando aisladas, y de las que frecuentemente desconfían los hombres— han de hacer frente aún a problemas más generales, vinculados a la organización del trabajo, y a aquellos factores que comportan de hecho una discriminación de las mujeres, particularmente de las madres, a pesar de la ley.

Esta elevación del nivel de conciencia condujo a las mujeres a Mondadori a trabajar con el Consejo de Empresa, lo que tuvo por fruto la redacción de un documento general que presentaba una serie de reivindicaciones. Las mujeres exigieron que estas reivindicaciones fueran incluídas en las negociaciones de los Convenios y discutidas por el sindicato en su conjunto.

A partir de esos problemas específicos, en tanto que mujeres, las trabajadoras de Mondadori, en su documento, formulaban las siguientes reivindicaciones: aumento y no disminución del número de categorías de trabajadores, en las que deberían reservarse determinados cupos a las mujeres; derecho al control sobre la contratación; ningún trabajo a tiempo parcial; reducción de la semana de trabajo para resolver los problemas del paro entre las mujeres.

En el debate en torno a las reivindicaciones a avanzar en la negociación de los convenios en 1978, la coordinadora de mujeres de la FLM se alzó contra la propuesta de trabajo a tiempo parcial realizada por la burocracia sindical. Revelaron el ataque contra las mujeres trabajadoras que represento la propuesta, por la dirección, del trabajo a tiempo parcial controlado por el sindicato. Las mujeres obtuvieron una primera victoria, consiguiendo que esta propuesta fuera



retirada de la lista de reivindicaciones sindicales.

Pero las mujeres de la FLM no se quedaron ahí. Protestaron ruidosamente contra la doble jornada de trabajo que tienen que soportar las mujeres y contra las discriminaciones de que son objeto a todos los niveles, las condiciones de vida que empujan a las mujeres a pedir empleos a tiempo parcial y las consecuencias que de ello se derivan en lo que se refiere a la adquisición de una cualificación y a la posibilidad de ejercer una actividad política y sindical.

Las mujeres de la FLM denunciaron el **Plan Pandolfi**, que exige fuertes recortes en los gastos del Estado y por consiguiente ahorrar en el terreno de los servicios públicos. Las mujeres sacientes muy particularmente la necesidad de mantener, extender y mejorar estos servicios.

Sobre la base de estas reivindicaciones, y a partir de estos problemas, las mujeres del comité coordinador de la FLM consideran que la reducción de la semana de trabajo es la mejor solución y la única susceptible de unificar a todos los trabajadores y dar garantías contra el aumento del paro. Estos ejemplos demuestran que en los sindicatos y en otros lugares, el nivel de conciencia de las mujeres ha aumentado en el transcurso de los últimos años. El proceso se inició a partir de sus problemas específicos, pero evolucionó rápidamente. Lo que ahora ponen en tela de juicio, es la organización del trabajo en su conjunto, la estrategia de los sindicatos y las cuestiones políticas.

Para obtener el refuerzo de la ley sobre la igualdad, había que haber luchado y en algunos sectores esto habría sido duro. Este fue el caso, particularmente, de los jóvenes en paro. La ley 285 estipula que deben hacerse listas de solicitantes de empleo y que los empresarios estén obligados a respetarlas. En primer lugar, los patronos intentaron negarse a contratar a mujeres, pretendiendo que los puestos a cubrir "no convenían a mujeres". Unas luchas duras, llevadas por los sindicatos, obligaron a los empresarios a poner fin a las discriminaciones contra las mujeres en este sector.

Además, recientemente hubo una acción importante en una gran empresa automovilística de Milán. Algunas mujeres, que figuraban en la lista de solicitantes de empleo de la fábrica Alfa, fueron contratadas y enviadas a trabajar a los hornos. En otras fábricas, la introducción de turnos de noche provocó luchas no sólo por parte de las mujeres, sino de todos los trabajadores, contra las malas condiciones de trabajo y los horarios nocturnos.

Las mujeres son más sensibles a los problemas de la salud, de la organización del trabajo y de los servicios sociales. Pero la solución de estos problemas pasa actualmente por un enfrentamiento contra la política de austeridad de los dirigentes sindicales y el Plan Pandolfi del Gobierno. La aceptación de las reglas de juego del capitalismo no permite otra alternativa. Esto equivale a aceptar sacrificios para los trabajadores, el paro y la reducción del nivel de vida. Las mujeres son las primeras afectadas por todo ello y las primeras que tienen que pagar el precio.

Satisfacer las reivindicaciones de las mujeres, sin embargo, exige una política de inversiones en los servicios sociales y un incremento del gasto público para que estos servicios se adapten a las necesidades. Ello implica la reducción de la semana de trabajo y mejores condiciones de trabajo para todos.

Entonces la lucha de las mujeres se sitúa a un nivel político. Hasta tal punto que si los sindicatos en su conjunto se muestran incapaces de asumir estos problemas, la lucha de las mujeres se encontrará en un atolladero. Hoy en día, en Italia es el movimiento obrero entero el que debe retomar estas reivindicaciones y exigencias surgidas de la radicalización de las mujeres. Deben formar parte de una política global contra la austeridad del gobierno y contra la de las direcciones sindicales, que exigen sacrificios a los trabajadores.

Las mujeres todavía no pueden lanzar esta ofensiva política. Su lugar en los sindicatos es aún demasiado marginal. Influyen también los factores objetivos: las tareas domésticas y el cuidado de los niños recaen aún casi totalmente sobre las mujeres. Una de las tareas del movimiento obrero es la de conseguir los medios necesarios para crear estructuras estables para las mujeres en los sindicatos.

Ha habido experiencias importantes, como la Asamblea Interprofesional en Turín. En esta asamblea, las mujeres han venido asumiendo durante varios años los problemas como el del derecho al aborto, las condiciones de trabajo y los centros para niños; han logrado que los sindicatos tomaran en consideración estos objetivos y que se organizara la lucha para obtener la satisfacción.

Sin embargo, últimamente, la Asamblea Interprofesional de mujeres, así como los grupos y colectivos de mujeres, han atravesado por una crisis bastante grave. Es el resultado tanto de los errores cometidos en el pasado, cuando el Partido Radical, burgués, encabezaba el movimiento, como de la situación marginal de los colectivos de mujeres en los sindicatos.

La crisis capitalista ha contribuido también a agravar la crisis del movimiento de la mujer. Ha aumentado las dificultades de la vida, sobre todo para las mujeres.

Muchas mujeres, en los sectores radicalizados por primera vez y que han contribuido a crear el movimiento, se han desanimado y resienten una falta de confianza en la política. Actualmente parece difícil lograr que estas mujeres se comprometan de nuevo en la lucha unitaria o al menos, que lo hagan en el próximo futuro.

Pero hay una nueva capa muy distinta de mujeres trabajadoras, como se observa en los ejemplos citados más arriba, una capa de mujeres proletarias. Estas mujeres se han radicalizado por primera vez en torno a la cuestión del aborto, en el momento preciso en que la dirección del Partido Radical abandonaba esta lucha partiendo de un argumento absurdo, pretendiendo que "no debía haber ninguna ley sobre el cuerpo de las mujeres".

El movimiento obrero no debe dejar de prestar toda su atención a esta nueva capa de mujeres. Existe un potencial para una movilización política amplia contra la crisis capitalista y para llevar a la práctica una solución que iría en el interés de la clase obrera. Y es en el contexto de esta solución que podrán ser satisfechas las reivindicaciones de las mujeres.

(1) Esta Asamblea, celebrada en el Palacio de la EUR en Roma, sancionó el cambio de orientación de las direcciones sindicales y la aceptación de la política de austeridad del gobierno.